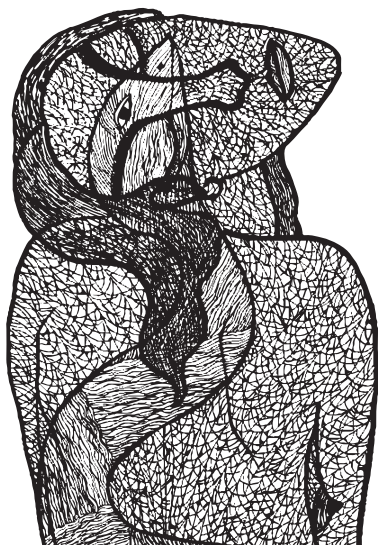


EL EGO Y EL VÍNCULO

La trampa y la elevación



Colección

SIMÓN RODRÍGUEZ

Define y congrega libros destinados al estudio de la educación popular, la pedagogía crítica, la educación comunitaria, la gesta libertaria y nuestroamericana y los movimientos originarios y campesinos que tributan a la liberación nacional, de las ideologías colonial y neocolonial consolidadas por la imposición imperial euro-anglo-céntrica.

Legitima la racionalidad bolivariana que expresa con contundencia la grandeza de las acciones y escritos de nuestro Robinson.

Serie

LA DICHA COMUNAL

Selecciona y circunscribe obras de carácter teórico-político e histórico-social en el terreno de las investigaciones del mundo originario, popular y campesino.

NICOLÁS MADURO MOROS
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

DELCY RODRÍGUEZ GÓMEZ
Presidenta Encargada de la República Bolivariana de Venezuela

ANA MARÍA SANJUÁN
Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

TANIA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Rectora de la Universidad Internacional de las Comunicaciones

FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ
Rector Internacional

WILMAN ANTONIO VERDÚ CANACHE
Secretario

LUIS MIGUEL DELGADO ARRIA
Vicerrector de Investigación y Creación Intelectual

TIBISAY ALEXANDRA LEÓN RODRÍGUEZ
Vicerrectora Académica

TAMARA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Vicerrectora de Asuntos Internacionales

RAFAEL SIMÓN ROSALES BENÍTEZ
Vicerrector de Tecnología y Plataformas Digitales

PEDRO LUIS PENSO SÁNCHEZ
Director del Centro de Investigación Luis Acuña

FRANCIS JOSEFINA MARVAL GONZÁLEZ
Asesora jurídica:

KARELLY OLIVARES MOROS
Coordinación de Comunicación y Publicaciones VICI

MARCOS PÉREZ
Corrección de textos VICI

FONDO EDITORIAL LEER

COORDINACIÓN EDITORIAL: Alexandra Mulino
EDICIÓN CORRECCIÓN: María Virginia Guevara
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: JRC

IMAGEN DE PORTADA:
Kundalini [detalle], Katharina Kretschmer, 2022,
pluma acrílica sobre papel, 77 x 23 cm

El ego y el vínculo

© José Garcés
© LEER, 2026

ISBN: 978-980-8110-21-0
Deposito Legal: M12026000146

Se permite la reproducción de los contenidos, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando se cite su fuente, se respete el contenido del texto, su autoría, y se mantenga esta nota.

FONDO EDITORIAL LEER
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LAS COMUNICACIONES.
Avenida Principal de Los Cortijos, zona Transversal 3, edificio
Lauicom, piso 1, oficina Rectorado. Caracas (Petare), Miranda 1071
vrinvestigacion@lauicom.edu.ve | +58 416 185 9658
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

EL *EGO* Y EL VÍNCULO

La trampa y la elevación

JOSÉ GARCÉS



ÍNDICE

9	PALABRAS DEL AUTOR
11	INTRODUCCIÓN
14	Ideología dominante y el <i>ego</i>
19	CAPÍTULO 1. ENTENDIENDO QUÉ ES EL <i>EGO</i>
20	Los cinco agregados del <i>ego</i>
27	CAPÍTULO 2. EL <i>EGO</i> Y SUS TRAMPAS
27	Las ocho preocupaciones mundanas
30	Placer vs. dolor
36	Elogio vs. críticas
42	Tener bienes materiales vs. no tener bienes
46	Buscar la fama vs. no ser nadie
51	CAPÍTULO 3. LOS ATAQUES DEL <i>EGO</i> CONTRA EL QUEHACER REVOLUCIONARIO
51	Los ataques del <i>ego</i>
60	La redención
63	Mecanismos selectos del <i>ego</i>
67	Los ataques del <i>ego</i> y los tres infiernos del hablador de gamelote
75	CAPÍTULO 4. INTRODUCCIÓN AL VÍNCULO
80	Acerca de la interconexión
82	La interdependencia y el <i>vínculo</i>
83	Destino común vs Destino manifiesto
84	Psicología del futuro compartido
85	Pertinencia de la tesis del futuro compartido
87	¿Qué es el <i>vínculo</i> ?
90	Características del poder del <i>vínculo</i>
95	Área de estudio de la psicología de futuro compartido
101	La polis, el <i>vínculo</i> , el amor y las ciudades comunales
107	CAPÍTULO 5. EL INDIVIDUALISMO
107	La era del individuo tirano
108	Antecedentes
110	Consecuencias
114	Prospecciones
116	El individualismo libertario y la Generación Z

121	CAPÍTULO 6. ORIGEN DEL FASCISMO
121	Para saber qué terreno pisamos
126	Psicología del fascismo.
133	Construcción del fascismo a partir de los errores conceptuales: Aparición de la soberbia.
135	Elementos que nutren a la soberbia
139	Psicología de la violencia fascista de la oposición
140	Variables psicológicas que explican la violencia fascista
147	Mecanismo para estructuración del fascismo venezolano
151	Las mentiras del odio
153	Fundamentalismo y extremismo en la oposición fascista venezolana
154	Panorama internacional
157	El fascistómetro
163	REFERENCIAS

PALABRAS DEL AUTOR

Este libro es el resultado de más de veinticinco años de estudio en el fenómeno del *ego* y el individualismo. Parte del piso teórico proviene de la psicología occidental, pero la gran mayoría proviene de mis estudios en psicología budista provista por el Programa de Formación del Instituto Budadharma, liderado por venerable Damchö a quien agradezco sus guías y conceptos recibidos en diez años de formación.

Este libro fue confeccionado como una guía práctica y a la vez como un aporte teórico que explica el fenómeno del *ego* y hace énfasis en el aspecto social.

El lector puede realizar las lecturas y hacer los ejercicios propuestos, y de seguro tendrá grandes beneficios para el manejo del *ego*. Si el lector cumple con las recomendaciones, seguro estoy de que habrá avanzado en el camino de su paz interior y habrá silenciado uno de los venenos más letales para el alma, el amor y la vida en sociedad, como son el *ego* y el egoísmo. Asimismo, la anulación del *ego*, conducirá a una vida más plena y evitará el sufrimiento que se deriva de las malas relaciones interpersonales.

El *ego* es la base del egoísmo, y estos a su vez —luego de una larga cadena de errores conceptuales—, son la base para el fascismo. Se explora también esos predios y se propone un instrumento que da cuenta de las variables que dan cuenta del fascismo, a través de un instrumento guía que hemos denominado *El fascistómetro*. Seguro

estoy que este instrumento puede guiar acertadamente para identificar este fenómeno en sus diferentes presentaciones. Este libro también explora la conjura del *ego*; el *vínculo* que es la expresión más clara del amor y es la puesta en práctica de la energía que une a los seres humanos, es decir del amor. Por tanto, para la construcción del amor, no es posible que le demos cabida al *ego*. El *vínculo* es estudiado en detalle, definiéndolo y describiendo sus características, y haciendo ver, que una vida basada en el *vínculo*, necesariamente será una vida más plena y más armónica con la sociedad y con uno mismo.

Me gustaría que el lector comprendiera que este libro se trata de una introducción al tema del *ego* y el egoísmo, que tanto daño hacen a la sociedad, pero que la psicología tradicional no trata con la importancia que se merece. De manera que al ser solo una introducción, faltará la parte más importante; las técnicas de cómo anular el *ego*. Le garantizo al lector, que ya se está en la preparación de ese próximo libro. Sin embargo, y reconociendo que faltan las técnicas más importantes, no deja de ser enriquecedor los ejercicios que se indican en el Capítulo 2 y 3.

Así pues, si usted, querido lector, comienza a recorrer este camino, le pido que llegue hasta el final. Le garantizo que no se arrepentirá y al ver los cambios en su vida, podrá suscribir lo que afirma el Buda: “Todo el sufrimiento del mundo proviene de desear la felicidad para uno mismo; toda la felicidad del mundo proviene de desear la felicidad para los demás”.

INTRODUCCIÓN

Desarrollar las 7T para profundizar la revolución es, tal vez, a lo que debemos dar mayor fuerza los revolucionarios, y creo que un eje transversal a estas 7T es la *transformación* del ser humano. El ser humano se comporta con patrones determinados por la cultura que lo envuelve, y es ya sabido que “la revolución es cultural o no es revolución”, como sabiamente lo había advertido Fidel. También es cierto que venimos arrastrando los vicios culturales, ideológicos, y psicológicos del capitalismo, que realmente representan un plomo en el ala que impide tomar vuelo a una nueva sociedad basada en la justicia y en la solidaridad.

Se trata entonces de transformar nuestros patrones de comportamiento para por fin aprender a vivir en comunidad y que nuestra sociedad esté basada en el *vínculo* y en la interdependencia para el logro de la paz y la vida en armonía en donde cada quien pueda desarrollar al máximo sus potencialidades humanas y de esta manera beneficiar al prójimo, cual es el objetivo último del Estado Comunal.

Por lo anterior, pienso que incorporar los valores revolucionarios, necesariamente nos va a obligar a dejar atrás los valores del capitalismo que son el individualismo y el egoísmo. En este sentido, la revolución aparece como un gran psicoterapeuta que nos va orientando de una manera más ética para relacionarnos con los demás. Habida cuenta de que la cultura del capitalismo se basa en la magnificación del *ego*, entonces el primer elemento a trabajar es justamente el *ego*. Pasaremos revista a algunos abordajes que

dan cuenta del *ego* para poder irlos desterrando de nuestra práctica social y en su lugar poder instaurar patrones de conducta que legitimen el *vínculo*, la solidaridad y la sinergia, que son palabras que los académicos llamamos al *amor*, (ya que parece que nos da pena nombrarlo directamente).

Hasta este momento histórico en la que la revolución nos llama a profundizarla y se nos abren las puertas de las 7T, tenemos que darnos cuenta de que hemos desarrollado una serie de conductas que se orientan al individualismo. La colonización no solo construyó la dominación sino también el mecanismo que la sustenta, y este mecanismo es la incomunicación y el individualismo, y esas características están metidas a profundidad en nuestra mente. Por eso, para construir un futuro compartido, tenemos primero que aprender las conductas de relación con los otros. Tenemos que desarrollar una psicología del *vínculo*.

Las conductas que se generan inmediatamente después de construir y reconocer el *vínculo* son las conductas que implican “sentir con el otro”, por eso las conductas del *vínculo* son:

- *Compasión*: que viene de “com” (acción conjunta) y “*pathos*” (sentir, sufrir) es decir, sentir con el otro.
- *Simpatía*: de “sin” (paralelamente) como en sincronía y “*pathos*” (sentir, sufrir) es decir, sentir lo que el otro siente.
- *Empatía*: de “en” (en el interior) y “*pathos*” (sentir, sufrir) es decir, conectarse en el interior del otro, en el corazón del otro.
- *Misericordia*: que viene de *miser* (pena, lamento) y *cordis* (corazón), es decir, sentir con el corazón las penas del otro. Es otra forma de decir “sentir el dolor del otro”. Todas estas son formas de sentir con el otro.

Note que todos los conceptos del *vínculo* han sido alterados y enmascarados. Cuando se habla de *compasión* nos viene la idea del rey poderoso al que se le pide *compasión* para que no mate a un súbdito: “Majestad, ¡tenga compasión!”. Lo mismo pasa con *misericordia*; otra vez nos viene a la mente la imagen del sumiso derrotado que le pide al rey: “tenga misericordia de mí”. De manera que el cine nos ha hecho resignificar *compasión* y *misericordia*, y han convertido estos conceptos en una suerte de lástima y en el ejercicio de la magnificencia del poderoso, cuando este no le quita la cabeza al otro y se comporta como “misericordioso” o “compasivo”. La religión dominante no escapa de estas acepciones. Eso que nos dice el cine está muy lejos de la verdadera significación de esos conceptos, por eso, y a través de una psicología del *vínculo* (de la que hablaremos más adelante), debemos aprender a “sentir con el otro”, a conectarnos profunda y plenamente con los demás, debemos aprender a vivir juntos (anfictionía) y debemos aprender la interdependencia.

A los conceptos anteriormente señalados se suman los de *generosidad*, *solidaridad* y *sinergia*, que dan cuenta del accionar del *vínculo* y que en resumidas cuentas a este proceso que legitima la *reunión*, la naturaleza gregaria del ser humano se le llama *amor*.

Cuando hurgamos en el origen de las palabras, nos damos cuenta de lo certero, visionario y necesario del pensamiento de Bolívar. Al aprender a “vivir juntos” que es la definición original de “anfictionía” (*amphiktionia*), debemos descubrir y redescubrir el *vínculo* que nos une a todos los seres humanos. Cuando tenemos conciencia de la necesidad de la “anfictionía”, nos damos cuenta de que Bolívar está mucho más cerca de nosotros de lo que creemos.

Por otra parte, y en eso de aprender a vivir juntos, ya el Buda había enseñado: “Todo el sufrimiento del mundo proviene de desear la felicidad para uno mismo; toda la felicidad del mundo proviene de desear la felicidad para los demás”, pues, es en este sentido, lo que intentamos es ayudar a abandonar la nefasta costumbre de alimentar a nuestro *ego* y sus placeres. También es absolutamente necesario dejar de repetir los patrones de individualismo y egoísmo, para ello recordamos al poeta Carlos Angulo: “No podemos construir un mundo con las mismas palabras con que fue destruido”, así podemos aseverar que no podemos construir un mundo con los mismos patrones conductuales con que fue destruido.

Así pues, iniciamos nuestro estudio del *ego* como primer elemento a disminuir para el desarrollo de una personalidad sana, libre y gozosa, verificando así que la revolución también puede ser un maravilloso agente psicoterapéutico.

IDEOLOGÍA DOMINANTE Y EL EGO

Nuestra sociedad nos hace escuchar desde pequeños miles de descalificaciones. Si no es en la casa es en la calle. Si no es la abuela, es algún tío, o mamá o papá, o algún hermano mayor. En la calle es bien seguro que los más grandes se aprovechen de los más pequeños, legitimando así un axioma capitalista donde los poderosos se aprovechan de los débiles.

Esas descalificaciones también las recibimos desde la televisión. Cada mañana vemos cómo existen aparatos para eliminar “esos desagradables rollitos”, con parapetos e invenciones ingeniosas que hacen que uno haga ejercicio mientras “descansa”. ¡Habrás visto semejante paradoja! Pero lo cierto es que el mensaje que descalifica

a los gordos llega a nuestro inconsciente diariamente. Diariamente y durante años, vamos recibiendo las descalificaciones por no ser Barbie (las mujeres) y por no ser Kent (los hombres).

Retomamos la idea de que la estructura económica de una sociedad dicta la pauta para que esta estructura se reproduzca de miles de formas. Entonces tenemos que si la estructura económica (capitalismo) de una sociedad permite que los poderosos (los ricos, la burguesía) se aprovechen de los débiles (los pobres, el proletariado), esto se verificará y repetirá de mil maneras en la sociedad. Entonces los poderosos hombres (en fuerza física) se aprovecharán de las mujeres (físicamente más “débiles”) generando el machismo. En la relación entre los hombres en nuestra sociedad es frecuente que los masculinos más fuertes se aprovechen de los más débiles. El molde es la estructura económica que después se aplica a todo. De esto se encarga la cultura. Esto lo vemos en las canciones, en las telenovelas, en los juegos infantiles. Alguna vez se preguntaron por qué tenemos que entrenar a los niños en la violencia a través de la “piñata”. Nadie se lo pregunta, sin embargo, todos lo repetimos sin cuestionar nada. De tal manera que vamos a celebrar el cumpleaños del niño e inmediatamente vamos a comprar una piñata, porque tenemos grabado en la mente que la piñata es “juego para niños”, y nunca nos damos cuenta que lo que estamos haciendo es entrenar a los niños para que lastime con violencia a otro ser. Así la *ideología de la dominación* se reproduce en todos nuestros actos, recordemos que en los barcos negreros que venían de África los niños jugaban a “capturarse”, según lo refiere Darcy Ribeiro.

En lo social la variable de la ideología explica muy bien el comportamiento de los seres humanos en sociedad, pero hay otro dominio más profundo y se trata del dominio psicológico. Ahí donde tú eres tú, donde no puedes esconderte ni excusarte. Donde no puedes engañarte a ti mismo. En ese rinconcito del alma donde hemos acumulado durante décadas los miles de descalificaciones que hemos recibido de alguien a lo largo de la vida. Ya lo decíamos antes, o bien de la abuela, o de un tío, o de mamá o del bravo de la cuadra, o de la televisión, siempre vamos acumulando descalificaciones en un sitio que ni siquiera sabíamos que existía, en el inconsciente. Ahí en el inconsciente vive ese pequeño y desvalido “yo” que cree que todo lo hace mal.

Las descalificaciones laceran nuestra autoestima y nos generan desprotección, nos hacen sentir humillados y desprotegidos. “Desprotegidos”, he aquí la palabra mágica. La propaganda política de derecha puede hacernos sentir “protegidos” por alguien que promete acabar con nuestra desprotección. He aquí un verdadero acto de ilusionismo y prestidigitación; este astuto mago-político nos va a hacer creer que nuestra desprotección no es debida a los miles de descalificaciones que sufrimos durante años, ni a la pobreza, que a su vez es generada por un sistema económico perverso como es el capitalismo, sino que nuestro mago de feria va a inventar un enemigo nuevo y lo va a sacar de su sombrero; entonces en vez de sacar un conejo, sacará al “comunismo” y dirá que es el comunismo la causa de que Ud. se sienta desprotegido. Así irá inventando enemigos y hará creer ahora que son los inmigrantes o los jubilados. Debemos recordar que este truco ha sido usado por muchos magos-políticos a través de la historia, Hitler fue el

más exitoso y convenció al pueblo alemán de que la causa de su desprotección no era el capitalismo que explotaba y hambreada al pueblo, sino que la causa eran los judíos. Entonces para acabar con la desprotección, la inseguridad y el miedo la solución era sencilla: Matar a todos los judíos, por aquello de “muerto el perro se acaba la rabia”.

Bolsonaro ha sido otro mago-político, Milei en Argentina, Piñera en Chile, Bukele en El Salvador, Trump, etc. Esto explica por qué el pueblo de a pie que no tiene fábricas, termina votando en las elecciones por aquellos que son ultra-mega-millonarios, ya que les prometen una protección ilusoria de un enemigo imaginario. Entonces les dicen que los comunistas los van a empobrecer como Cuba; ¡claro!, nunca dicen que Cuba es un país que tiene más de 60 años de bloqueo y que Venezuela tiene 10 años padeciendo sanciones, pero así van con su sombrero de mago de feria y su pueril acto de prestidigitación, falsamente ilusionando a los pueblos para que voten en las elecciones por la Derecha, que sostiene el capitalismo que genera más pobres a quienes descalificará con los mecanismos de reproducción del capitalismo como la ideología y la cultura.

Maquiavelo aconsejaba al Príncipe con una frase: “Prométales, siempre prométales, aunque Ud. sepa que no puede cumplirles, ellos harán el resto”.

El que cree en los magos de feria y se deja engañar por los magos-políticos, olvidan dos lecciones muy importantes: Solo el pueblo salva al pueblo, y no hay solución individual sino colectiva. Justamente, porque no hay solución individual, es que debemos trascender el individualismo, y su asiento: el *ego*.

CAPÍTULO 1

ENTENDIENDO QUÉ ES EL EGO

Todo el sufrimiento del mundo proviene de desear la felicidad para uno mismo; toda la felicidad del mundo proviene de desear la felicidad para los demás.

BUDA

En primera instancia nos parece algo sólido, algo que tiene existencia propia y que casi que se puede ver y tocar. O sea, creemos que el *ego* es algo, y creemos que además es algo sólido.

Por otra parte, nos parece que nos define. Creemos que el *ego*, “soy yo” y además es como una parte nuestra que tiene incluso una localización, Y decimos, “es que me dio en el *ego*”, como refiriendo algo muy, muy íntimo ypreciado.

Creemos que el *ego*, es algo que hay que alimentar, y así escuchamos decir: “Bueno me arreglé porque... bueno... el *ego*, tú sabes...”. “Comprarme ropa o hacerme las que te conté, eso es importante para el *ego*”, y así, al fin y al cabo, creemos que si alimentamos el *ego* nos vamos a sentir mejor.

Creemos que el *ego* es una especie de “chico simpático” o “chica simpática” que siempre se va a salir con la suya y que “sabe” cómo quedar bien y arreglar las cosas. Y va a arreglando las cosas (ahí, más o menos...) mientras va en una constante “búsqueda”.

En realidad, nada de esto es verdad. El *ego* no es algo sólido; es un agregado de cinco cosas que se van sumando

unas a otras. El *ego* no nos define; tenemos un *ego*, pero No SOMOS el *ego*. Al mismo tiempo alimentar el *ego* es una de las prácticas más nefastas para nosotros mismos porque en esa constante “búsqueda” que tiene el *ego*, y que no se puede saciar con nada, se nos va la vida tratando de satisfacer el *ego* y NUNCA lo logramos.

La tarea del *ego* es buscar, solo buscar, porque cuando encuentra no está preparado para valorar lo que encuentra y entonces, sigue buscando. Nunca goza si encuentra lo que busca. Nunca se detiene a disfrutar lo deseado en cuanto lo alcanza.

Hay algo que hay que tener en cuenta y es demasiado importante como pasarlo por alto. TODAS LAS MANIFESTACIONES DEL EGO ESTÁN DETERMINADAS POR LA EMOCIÓN. Nos parece que sentimos el *ego* porque LITERALMENTE SENTIMOS LA EMOCIÓN. Así vamos creyendo que el *ego* existe y es algo sólido, y que además tienen una localización.

LOS CINCO AGREGADOS DEL EGO

Los cinco agregados del *ego* que son las fuentes de sufrimiento más expeditas, son los siguientes:

1) El primer agregado es el cuerpo. Creemos que somos el cuerpo. Los que trabajamos en el área de la salud vemos el terrible sufrimiento de las personas cuando pierden algún miembro de su cuerpo, y, por ejemplo, al perder una pierna dicen: “Es que ya yo no soy yo”. Cuando un hombre en la edad madura comienza a experimentar de disfunción eréctil dice: “Es que ya yo como hombre no sirvo”, en ambos casos el sujeto cree que el cuerpo es el yo, y no es así, somos mucho más que el cuerpo. En realidad, somos un espíritu que en este momento tiene

un cuerpo, y no un cuerpo con un espíritu. Las emociones que nos produce el *ego* las sentimos con el cuerpo y sentimos “mariposas en el estómago” o “una cosa horrible en el pecho”, según sea el caso.

2) El segundo agregado, las sensaciones y emociones. Que se verifican en términos de: “me gusta/no me gusta”. Esta es la tendencia natural del ser humano: emitir juicio acerca de si lo acepto o lo rechazo. Esto genera el APEGO y el RECHAZO. Estos últimos son VENENOS DEL ALMA (así los llamó el Buda). Entonces creemos que lo que me gusta soy YO, y si no tengo lo que me gusta sufro. Entonces, si antes iba al cine porque me gustaba mucho, y ya no puedo ir al cine, comienzo a sufrir porque: “Ya yo no soy yo, ya no hago las cosas que me gustaban antes”. Nada más lejos de la realidad, las cosas que me gustan o me disgustan no pueden definirme como persona porque son cosas externas y como tal, son efímeras. La dicotomía me gusta/no me gusta, puede llegar a transgredir los límites de la propia persona y entonces aparece la desagradable costumbre de juzgar a todos y a todo. Se trata de esas personas que se constituyen en juez sin que nadie se lo pida y andan por ahí juzgando a todos y ven a los demás desde una posición superior porque ellos se ven a sí mismos como con la potestad de juzgar según su esquema interno de me gusta/no me gusta. Este es el origen de la soberbia.

3) El tercer agregado es la PERCEPCIÓN y se incorpora también como recuerdos, memorias. Las experiencias, los recuerdos, los aprendizajes también creemos que soy yo. Por ejemplo: “Recuerdo cuando yo caminaba por la vereda y era feliz, y como ya no camino por la vereda, entonces ya no soy feliz”; “recuerdo cuando mi mamá me amaba, y entonces era yo feliz, y como ya mi mamá falleció, ahora

no soy feliz”; “recuerdo cuando aquella mujer me amaba y YO era feliz, y como ella me dejó, ahora no soy feliz”, etc. Ciertamente, nada de eso forma parte de nosotros, simplemente son recuerdos. Los aprendizajes también son un agregado del *ego*. La gente dice: “es que yo aprendí tal cosa de pequeño”, y así cree que eso que aprendió es el YO y no es cierto, es simplemente un aprendizaje, y los psicólogos sabemos que todo lo que se aprende se puede desaprender, y la sabiduría popular sabe que “no todos los recuerdos son verdad” como decía El Sabalero, el gran cantor uruguayo. A veces recordamos cosas que nunca existieron. Eso nos lo demuestra la reunión familiar en la que nos da por recordar cosas de la infancia y comienza la rueda de recuerdos: “¿Te acuerdas de aquella perrita marrón que teníamos?, ¿cómo se llamaba?”, y el otro le responde se llamaba “Linda y no era marrón, era blanca y tenía una mancha marrón en el pecho”; y el primero insiste: “¡era marrón!”, y el otro lanza su recuerdo: “era marrón pero no se llamaba Linda, se llamaba Coqueta”, y así entre todos van construyendo un recuerdo colectivo de algo que pasó, pero con muchos recuerdos individuales de cosas que nunca pasaron. Definitivamente: no todos los recuerdos son verdad y por eso no podemos cifrar el *ego* en un recuerdo.

4) El cuarto agregado los son los objetos o formaciones mentales que son el resultado de unir varios sentimientos y percepciones, y constituyen las ideas. Los logros, los títulos, las posesiones. El caso típico del “YO SOY el DOCTOR” o “qué se cree esa persona, YO SOY el DIRECTOR”, o YO SOY CONSTRUCTIVISTA, O YO SOY POSITIVISTA, O YO SOY POSTMODERNISTA, O YO SOY CAPITALISTA O YO SOY COMUNISTA. Nada de eso es verdad. A mí me gusta decir como enseña el Tao: “Yo soy una flor inacabada”. Es

decir, yo soy un ser que está en continua evolución, y los títulos que hasta ahora haya recogido no me definen. Lo que es peor, esos títulos nos hacen ver la realidad como desde esa óptica y en verdad creemos que las cosas van a cambiar si las veo desde la óptica del DOCTOR. Tal vez un buen ejemplo de que creemos que el YO son las posesiones (cuando son solo formaciones del *ego*) son los abuelos. Cuando el abuelo dice: “este negocio que yo levanté con mis dos manos SOY YO”, y “esta casa que construí con mis dos manos, SOY YO” y vemos que sufren mucho cuando ocurre algún siniestro como por ejemplo un incendio o un terremoto. Porque creen que esa casa y ese negocio es su YO, y no es verdad, solamente forma parte del *ego*.

5) El quinto agregado es la conciencia: *Cogito ergo sum* (pienso, luego existo). Contiene a todos los otros agregados y es la base de su existencia. Con la conciencia nos damos cuenta de las cosas, nos relacionamos con la realidad, y como la conciencia está formada por todos los demás elementos, creemos que YO soy esa parte de mí que se da cuenta y que escruta y que averigua y que ve hacia afuera. Y decimos: “Es que YO me doy cuenta”, “es que YO veo las cosas así...”. “Según mi punto de vista, YO creo que tu estas equivocado”.

Es bueno tener en cuenta de que todos los cinco agregados son IMPERMANENTES E INESTABLES, y conforman un mezclore que va por ahí creciendo y creciendo, cada día más y más. Y cada día aplicamos juicios (“me gusta, no me gusta”), y cada día nos arreglamos para darle a mi YO una mejor apariencia (cuerpo), y cada día hacemos cosas que convertimos en recuerdo y que alimentan lo que creemos que es el YO, y cada día sostenemos ideas hasta rabiarse.

porque creemos que ESO somos nosotros, y cada día con esa conciencia con capacidad de analizar, creemos que YO SOY mi punto de vista, cuando en realidad, el *ego* es solo una parte, (y una parte muy desajustada) de nosotros mismos. Verdaderamente, quien aprende no es el *ego*, es el sí MISMO, (puede llamarlo el *self*, el YO superior, el ESPÍRITU, o como quiera llamarlo). En todo caso sabemos que adentro de nuestra mente hay alguien que sabe todas las cosas y que nos evalúa cuando actuamos desde del *ego*, y nos dice: “eso que hiciste no está bien, no está en la dirección del amor”. El sí MISMO es el que ama, el que conoce, el que genera la sabiduría, el que practica la GNOSIS (conocimiento intuitivo y no aprendido) que es esa chispa de sabiduría que todos experimentamos en alguna oportunidad.

Tarea para la semana

La tarea que nos ocupa esta semana y de aquí en adelante es identificar:

- ¿Qué parte del *ego* estoy alimentando con mi conducta?
- Eso que me molesta tanto y me hace rabiar, ¿qué parte de mi *ego* lo rechaza?
- ¿Cómo alimento los cinco agregados del *ego*?
- ¿Cómo puedo hacer para ir disminuyendo ese poder que tiene el *ego*?

Las anteriores tareas nos pueden ayudar a identificar en nosotros al *ego*, y esto nos ayuda además a no alimentarlo; además resulta en una muy buena práctica social, con la comunidad y con la familia. Todos los agregados del *ego* son transitorios, por eso el Buda decía: “Nosotros no somos las nubes, somos el cielo”.

Si yo comienzo a observar esos cinco agregados y me doy cuenta de que NINGUNO de ellos soy YO, estaré dando un enorme paso en la anulación del *ego* y en la eliminación de la cultura de la dominación, ya que el capitalismo se basa en la exacerbación del *ego*, en el reforzamiento del egoísmo y en la entronización del individualismo.

Darnos cuenta de que el *ego* está dañando mi accionar como revolucionario es un avance gigantesco en la construcción de una nueva sociedad basada en el *vínculo*, en la interdependencia y el amor.

Creo que para relacionarnos armónicamente con los demás nos será muy útil recordar que:

- Yo no soy mi cuerpo.
- Yo no soy lo que me gusta.
- Yo no soy mis recuerdos.
- Yo no soy mis logros
- Yo no soy la manera que tengo de ver el mundo.

Aprender a reconocer estos cinco agregados, definitivamente nos va a servir para ser personas más empáticas y poder conectarnos con el sufrimiento del otro, y así podemos verificar, que la revolución puede ser también una excelente psicoterapia.

CAPÍTULO 2

EL EGO Y SUS TRAMPAS

La mayor riqueza es la mente satisfecha.

BUDA

LAS OCHO PREOCUPACIONES MUNDANAS

Los ocho intereses mundanos o las ocho preocupaciones mundanas son ocho actitudes que ocupan casi todo nuestro tiempo, ellas nos atan más y más al sufrimiento y a la insatisfacción.

Estas preocupaciones mundanas son el alimento diario del *ego* y cuando cumplimos con esos deseos creemos que tenemos un *ego* satisfecho, pero la realidad es otra. Cada vez que le damos al *ego* ese alimento, quiere más. Buda decía que quien cae en la trampa del deseo es como el sediento que bebe agua de mar, siempre tienen sed. Cada vez que satisfacemos los deseos del *ego*, es como si se metieran monedas en un bolsillo roto; ese bolsillo siempre estará vacío, y ese bolsillo le hará saber a su dueño que cada día está más vacío, y entonces el dueño cada día se esforzará más por satisfacer el meter más monedas, y cada vez que alcance sus “logros” se dará cuenta de que cada vez está más vacío, y así sucesivamente *ad infinitum*.

Buda describió estas preocupaciones mundanas hace 2500 años, pero asombrosamente se aplican a la perfección en la sociedad capitalista y en la cultura de la dominación que legitima el *ego* y el poder sobre los demás. Estos valores son provistos y reproducidos por la IDEOLOGÍA que es el sistema de creencias que sustenta el capitalismo y la dominación.

Así vamos viendo cómo de forma sistemática estas preocupaciones van siendo inculcadas por la ideología, la propaganda y la cultura en general. Hace tiempo leía la propaganda de un banco que decía: “¿Por qué tener uno si puede tener más?”. Así la ideología capitalista se basa en lo que Buda llamó *la mente insatisfecha*. Es la mente que no se sacia con nada y siempre quiere más, esa es la mente que necesita el capitalismo.

Benedetti escribía: “Si conociéramos las cosas que tenemos con tanta claridad como conocemos lo que nos falta”. Y Shakespeare: “Todo nuestro descontento por aquello de lo que carecemos proviene de la falta de gratitud por lo que tenemos”. De manera que pareciera que nos enfocamos más en lo que nos falta que en lo que tenemos. El Buda había enseñado: “La mayor riqueza es la mente satisfecha”, haciendo ver que la mente insatisfecha, la que no se satisface con nada, ni siquiera con todos los tesoros de la tierra, es la que nos causa sufrimiento. En la cosmogonía budista se habla de los Preta, que son unos personajes que tienen una barrigota muy grande, y un cuello muy largo y delgadito. De manera que nada puede pasar por ese cuello tan delgadito, y nada de lo que coma puede llenar esa barrigota tan grande. Así, los Pretas siempre tienen hambre, por eso se les llama los “espíritus hambrientos”. Nosotros tenemos mucho de Preta, ya que siempre andamos buscando más y nunca nos conformamos con nada. Por ello nos convertimos también en una suerte de “espíritus hambrientos” en la sociedad y sobre todo en las relaciones con los demás.

Un buen ejemplo de “espíritu hambriento” es lo que la ideología del capitalismo les hace a nuestras mujeres. Esta escena es particularmente ilustrativa:

El marido le dice a la mujer: “mi amor, pero sí estás bonita”. Y la mujer le responde: “pero, ¿qué bonita voy a estar?, ¿no ves que estoy gorda?, ¿no ves estos rollitos que tengo?, ¿no ves que me están saliendo patas de gallina?”. Y el marido le dice: “mi amor, pero a mí me gustas así”. Entonces la mujer le grita: “¿quiere decir que me estás diciendo gorda y vieja?”, y se forma un pleito de la nada. Comienza una pelea, solo porque al marido se le ocurrió decirle a su esposa que la veía bonita, pero ella se comporta como un espíritu hambriento para quien nada es suficiente, y aunque hace dieta, se la pasa en el gimnasio, se ha operado, etc., etc. Todavía sigue creyendo que nada es suficiente, y se hace sorda a cualquier caricia positiva que le dé su marido; simplemente no la escucha, los medios de comunicación que transmiten los valores del capitalismo, le han envenenado el alma de tal manera que ella, en lo más profundo de sí, se cree fea aunque su marido la considere bonita. Este drama ocurre con mucha más frecuencia de lo que uno puede pensar y es que se ha instaurado en el alma “la mente insatisfecha”. Entonces, no podemos tener uno solo, tenemos que tener más; a los hombres se nos entrena para tener tres y cuatro mujeres porque si tenemos una sola, creemos que no es suficiente, esa es la tragedia de la mente insatisfecha.

El sufrimiento de los espíritus hambrientos es evidente y conspicuo. Nada lo satisface, anda de aquí para allá y nunca consigue nada que le ayude a vivir la vida, para ellos la vida es una sucesión de días grises e insípidos que no tienen ningún sentido. Por eso, el Buda decía que los Pretas encarnan la mente de la pobreza, es decir, aunque tengamos mucho, siempre creemos que nos falta. Por

eso las ocho preocupaciones mundanas hacen que nos comportemos como el sediento que toma agua salada; siempre tenemos sed. El capitalismo conoce muy bien esta tendencia natural a la mente insatisfecha. Por eso nos entrena a comprar muchas cosas, que sabe que no nos van a satisfacer y al aparecer la insatisfacción, nos vende muchas otras cosas, que tampoco nos van a satisfacer, y así *ad infinitum*.

Las preocupaciones mundanas están constituidas por los siguientes 4 pares:

1. Tener apego al placer.
Tener aversión al dolor.
2. Tener apego al halago.
Tener aversión a la crítica.
3. Tener apego a los bienes materiales.
Tener aversión a no tener o perder bienes materiales.
4. Tener apego a la fama.
Tener aversión a no ser alguien reconocido.

Vamos a pasar revista a cada uno de los pares de las ocho preocupaciones mundanas. Por lo pronto, démonos cuenta de que, como decía el Buda: “La mayor riqueza es la mente satisfecha”.

Tarea para la semana

Identificar cuándo aparece la “mente insatisfecha”, la que no se sacia con nada, la que siempre quiere más. Identificarla en uno mismo y en los demás.

PLACER VS. DOLOR

El primer par que vamos a estudiar de las ocho preocupaciones mundanas es:

Buscar la felicidad y rehuir el sufrimiento. Que la mayoría de la gente interpreta como: buscar el placer y rehuir el dolor, ya que mucha gente confunde placer con felicidad.

Buda explicaba que el origen del sufrimiento se encontraba en nuestra tendencia a apegarnos a las cosas que nos gustan, y en nuestra tendencia a rehuir de lo que no nos gustan. Con esta manera de comportarnos olvidamos *la primera gran noble verdad*: La verdad de la impermanencia. En realidad, TODO ES IMPERMANENTE, todas las cosas van a pasar, nada se va a quedar, y va a pasar tanto lo que nos gusta como lo que no nos gusta. Por eso es inútil y tonto apegarse a las cosas.

Nos desvivimos pensando que las cosas buenas que tenemos puedan permanecer para siempre y sencillamente, esto no es posible. Las cosas que nos gustan no van a estar para siempre, se van a ir. Por eso la enseñanza del Buda dice: “Las cosas buenas, hay que tratarlas como a un arcoíris. Las cosas malas, como a un mal sueño; todo va a pasar”. Así, el tratamiento que le damos a las cosas buenas debe ser el mismo tratamiento que le damos a un arcoíris: no podemos agarrar un arcoíris y llevárnoslo para la casa, lo único que podemos hacer con un arcoíris es admirarlo mientras lo podamos ver, porque se va desvanecer en cualquier momento. Así pasa con las cosas buenas, se pueden desvanecer en cualquier momento. Entonces resulta tonto aferrarse a ellas si sabemos que se van a ir. Esto está relacionado con lo que el Buda llamaba “El sufrimiento del placer”. Sí, el placer genera sufrimiento, el Buda ponía el ejemplo de rascarse. Cuando uno se rasca la piel uno siente una sensación agradable, pero si sigue rascándose se puede hacer daño. Entonces, el placer por sí mismo no es la felicidad. Por siglos la dominación y

ahora el capitalismo nos han hecho creer que la felicidad es el placer, y así andamos buscando placer. En palabras del Buda, la trampa del placer es como beber agua salada; siempre se tienes sed. De manera que lanzarse a buscar el placer creyendo que es la felicidad, realmente lo que hacemos es convertir a las cosas buenas en un apego. Se nos enseña a creer que una vida buena debe estar llena de placer y confundimos placer con felicidad, y esto es una trampa porque como hemos visto, el placer se va a ir, el placer va a desaparecer, y cuando desaparezca, entonces iremos otra vez en busca del placer, que eventualmente también se va a ir, y así *ad infinitum*.

Así que buscar el placer es un polo de esta preocupación mundana; el otro polo es rehuir el sufrimiento, y esto es otra trampa. No podemos evitar el sufrimiento. No podemos evitar la enfermedad, no podemos evitar el dolor, no podemos evitar envejecer, no podemos evitar la muerte. El buda decía. “El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional”. Así hay gente que se aferra al dolor y llora, y se victimiza, y le cuenta a todo el mundo acerca de su dolor, y esto genera sufrimiento. Hay otro tipo de personas que simplemente, tienen un dolor y ya. Viven con ese dolor y eso no les impide vivir otros aspectos de la vida. Pero el tratar de rehuir el sufrimiento genera más sufrimiento, porque hagas lo que hagas, lo que te causa sufrimiento sigue ahí. No puedes evitar la enfermedad, no puedes evitar la vejez, etc. hay personas que se desviven tratando de estirar la juventud, y se hacen cirugías y costosos tratamientos y, sencillamente, no puedes evitar la vejez.

La enseñanza nos dice que todas las cosas que nos preocupan y que rechazamos pueden reducirse a los cinco miedos:

- Pertenezco a la naturaleza de la vejez; no puedo escapar de la vejez.
- Pertenezco a la naturaleza de la enfermedad; no puedo escapar de la enfermedad.
- Pertenezco a la naturaleza de la muerte; no puedo escapar de la muerte.
- Pertenezco a la naturaleza del cambio; no puedo evitar que las cosas que amo cambien.
- Pertenezco a la naturaleza de las consecuencias de mis actos.

Y de estas cosas no podemos huir y esto nos produce sufrimiento. De manera que tratar de rehuir del sufrimiento también es una trampa. Buscar la felicidad y rehuir el sufrimiento son los polos de una gran trampa en la que se nos va la vida.

La idea entonces es mantenerse en lo que el Buda llamaba el “Camino del medio”, mantenerse en ecuanimidad. Es decir, vivir sin apego y sin odio. Toda nuestra cultura está dirigida a la búsqueda de la felicidad, (y de la felicidad mal entendida, la felicidad entendida como placer). También toda nuestra cultura está dirigida a huir del sufrimiento, y verdaderamente, los dos polos son una gran trampa de la que es muy difícil salir. Debemos construir un modo de comportamiento que nos mantenga ecuanímenes ante la felicidad y ante el sufrimiento, ya que debemos recordar; “las cosas buenas, hay que tratarlas como a un arcoíris, las cosas malas, como a un mal sueño”. Todo va a pasar, porque todo es impermanente. Apegarnos a las cosas buenas nos causa sufrimiento porque igual se van a ir, rehuir de las cosas malas nos desgasta y también se van a ir. Por eso buscar la felicidad y

rehuir el sufrimiento es una preocupación mundana que nos mantiene entretenidos como un hámster que corre en una rueda de su jaula.

Es importante recordar que tanto el placer como el dolor, lo sentimos con el cuerpo, y por eso creemos que la base del *ego* es el cuerpo.

El capitalismo y su ideología, nos hace creer que una vida buena está llena de placer, por eso la propaganda de los productos que vende están llenas de sexo y de sugerencia a placeres embriagantes. Por eso nos promocionan el alcohol, las drogas, el sexo y la música reguetonera que promociona el imperio, se basa en estos valores. También sus películas y todo su mundo de fantasía. Uno escucha a la gente de oposición decir: “A mí me gusta el capitalismo porque a mí me gusta un buen carro” y en realidad, esa persona no sabe lo que está diciendo. El capitalismo en un modo de producción donde unos pocos son los dueños de los medios de producción; la burguesía es la dueña de las fábricas y la tierra. Por el otro lado hay millones que se ven obligados a vender sus fuerzas de trabajo; el proletariado (los obreros y los pobres). Tener un automóvil nuevo no te convierte en capitalista, te convierte en consumidor; lo que te convierte en capitalista es que seas el dueño de la fábrica y de la tierra. Entonces, la ideología del capitalismo nos hace creer que si tienes un automóvil nuevo eres tan importante como Elon Musk y comienza a despertar el *ego* con las sensaciones corporales de “me gusta-no me gusta”.

Corolario

En este aparte hemos identificado dos grandes errores:

1. Buscar el placer y rehuir el dolor es una trampa del *ego*. Y el que cae en esa trampa se le hace muy difícil salir, porque si consigue algo bueno y placentero, entonces quiere más y más.
2. Tener cosas buenas como un automóvil nuevo o una ropa bonita, no te convierte en capitalista. Lo que te convierte en capitalista es que tengas “capital” y ese capital está referido en fábricas, tierras, bancos, etc. Mientras el capitalista siga en poder del capital (las fábricas, las tierras, los bancos) y tú sigas creyéndote que eres capitalista porque te compraste un carro bonito, simplemente serás un pobre que ayuda a los ricos a enriquecerse. Nunca serás un capitalista.

Los ricos y poderosos se aprovechan de esta trampa y por eso les acarician el *ego* a los pobres, para ellos poder perpetuarse en la dominación.

Note cómo la revolución, al revelar las trampas del *ego*, definitivamente puede ser un gran psicoterapeuta.

Tarea para la semana

Observe si su conducta se debate entre la búsqueda del placer y huir del dolor. Si puede identificar ese patrón de conducta, dese cuenta de que puede ir “por el camino del medio”; sin apegarse y sin rechazar. Puede aprender a ser ecuánime. Si viene el placer lo recibimos, pero no nos apegamos a él. Igualmente, si viene el dolor no lo rechazamos, sabemos que se va a ir, igual que se fue el placer.

ELOGIO VS. CRÍTICAS

Buscar los elogios vs. rehuir las críticas

Buscar los elogios y rehuir las críticas también representa una trampa. En el caso de “buscar los elogios”, nada es más fácil para un psicópata o un manipulador que elogiar a la persona que luego va a ser su víctima. En la trampa del elogio caemos una y otra vez, y lo que ocurre realmente es que quien recibe el elogio es el *ego*, y sabemos que el *ego* nunca se sacia y nunca se cansa de recibir elogios. Habíamos sugerido que en cierto sentido el *ego* se comporta como los Preta, los espíritus hambrientos a los que no hay nada que los satisfaga. Acariciar el *ego* de una persona insegura y débil espiritualmente es el camino más seguro para dominarlo, y después lo tendremos como un perrito amaestrado que siempre va a buscar a su amo para que le sobe la cabeza y le dé su hueso de juguete, y este perro se irá contento moviendo la cola al recibir bagatelas. Así es el *ego*, recibe bagatelas y es capaz de sacrificar verdaderas fortunas espirituales, el amor de su vida, el hogar, la verdadera amistad por recibir una caricia en la cabeza y un hueso de juguete.

En realidad, no se trata de negar lo elogios que podamos despertar en los demás por haber actuado correctamente. No, cuando recibamos este tipo de elogios los recibimos como algo muy hermoso, pero no nos desvivimos por recibirlos. Los tratamos con ecuanimidad (otra vez el “camino del medio”, sin apegarnos y sin rechazarlos) y no alentamos una búsqueda codiciosa y adictiva hacia los elogios. Simplemente los recibimos y los disfrutamos mientras duren. Recordamos aquello de que “las cosas buenas, hay que tratarlas como a un arcoíris; las cosas malas como a un mal sueño; todas se

van a ir”. Los agradecemos y seguimos nuestro camino de evolución espiritual. Si recibimos los halagos, los disfrutamos, pero si no los tenemos no hacemos de eso un punto de honor ni nos volvemos locos buscando ser reconocidos. Resumiendo, no es malo recibir elogios, lo malo es hacerse adicto a ellos.

Una muy buena enseñanza nos la da Atahualpa Yupanqui en sus “Coplas del payador perseguido”:

Si me dicen “Señor”,
agradezco el homenaje,
mas, soy gaucho entre el gauchaje
y soy nadie entre los sabios,
y son para mí los agravios
que le hagan al paisanaje.

Por otro lado, rehuir de la crítica también es una trampa en la que caemos muy fácilmente. Las críticas son una fuente maravillosa de crecimiento, cuando los demás nos critican nos están alertando de zonas en nuestra conducta y personalidad que merecen atención, y que no hemos sabido mirarlas. A mí me parece que cuando el Maestro Jesús recomendaba “Amar a nuestros enemigos” también se refería a esa enriquecedora capacidad que tienen de decirnos las cosas que no queremos oír. Cuando alguien nos critica (y nos critica con mala intención) nos va a dar justo donde duele, y obviamente por donde no habíamos visto nuestra debilidad. Pues bien, aquí tenemos una muy buena oportunidad de reconocer errores y enmendarlos. Entonces aquello de “Amar a vuestros enemigos” es en verdad un muy buen consejo.

Como podemos ver, la tarea sigue siendo mantenernos ecuanímenes, tomar el camino del medio. Ni por el lado de la búsqueda desmesurada de elogios, ni por el lado de rehuir las críticas. Otra vez nos mantenemos ecuanímenes, si recibimos los elogios los disfrutamos, y seguimos adelante. Si recibimos críticas las escuchamos atentamente (no rehuimos de ellas) y las incorporamos para cada día ser mejores personas.

El tratamiento que debemos dar a los elogios y a las críticas debe derivarse de reconocer otra vez la primera gran noble verdad; *la verdad de la impermanencia* (todo es impermanente). Así que:

¿Para qué aferrarnos al elogio si se va a ir?

¿Para qué alimentar el *ego* con elogios si es como un hueso de juguete?

¿Para qué desvivirnos por los elogios si nos van a causar adicción?

¿Para qué mortificarnos con la crítica si cuando superemos ese error también se va a ir?

¿Para qué avergonzarnos de las críticas si son verdaderas luces para nuestro autodescubrimiento?

Nada es completamente bueno, nada es completamente malo. La vida es “maravillosamente miserable” a decir de Pema Chodrom (1998), y en la vida vamos a recibir elogios y críticas, y madurar implica aceptar las críticas y no engancharse con los elogios.

Tal vez, una de las cosas más hirientes para las personalidades inmaduras es escuchar las críticas; lo mismo pasa en las personalidades narcisistas. Cuando se critica a los inmaduros o a los narcisistas, es como si le clavarán un hierro al rojo vivo en el pecho y harán las cosas más insólitas para evadir esas críticas. En realidad, lo que les pasa a esos personajes es que confunden humildad con

humillación, y en vez de ser humildes y recibir las críticas para poder crecer, verán la crítica como una afrenta insalvable y un insulto a su “maravillosa y perfectísima persona” (así se ven ellos).

El capitalismo es experto en proveer halagos si se cumplen los criterios que ellos imponen. La cultura de la dominación que se basa en creer que hay personas que son superiores a otras, nos impone el patrón de valoración basado en el halago y de esta manera alimentamos ese elemento tan mal definido como lo es la “autoestima”. Entonces, solamente adquiriendo los productos que te ofrece el capitalismo se pueden recibir halagos. Es decir, te halagan si tienes un automóvil nuevo o un reloj de oro, pero no te halagan si haces un poema maravilloso o desarrollas un método de aprendizaje para niños de comunidades indígenas.

La sociedad basada en la dominación hace que la persona se sienta halagada cuando le dicen “Doctor” o recibe algún otro trato deferente. Así mismo cuando recibimos calificativos de los valores que postulan el capitalismo y la dominación. Si nos dicen: “¡Pero qué joven te ves!” entonces se nos alegra el *ego*; recordemos que la juventud es un valor para la cultura de la dominación. En el capitalismo no se respeta ni lo viejo ni a los viejos. En las comunidades ancestrales, se valora a los viejos porque son la memoria y la sabiduría de la comunidad. En nuestras sociedades decirle viejo a alguien es un insulto. Si recordamos lo que decía el Buda: “Pertenezco a la naturaleza de la vejez, no puedo escapar de la vejez”, nos damos cuenta de lo inmensamente absurdo que es el sistema de pensamiento impuesto por Hollywood, en donde solo la noción de “lo joven” tiene valor.

Se cuenta que José Gregorio Hernández le tenía mucho rechazo al ridículo, y para vencer esto se mandó a hacer un traje negro con círculos blancos con el que se parecía mucho a un payaso. Cuando iba por la calle la gente se reía, pero esto le daba la oportunidad para trabajar su rechazo a la humillación. Esto fue una victoria personal muy profunda para el Siervo de Dios, además de una gran enseñanza para nosotros. Cuando nos liberamos del *ego*, nos liberamos del sufrimiento. Es el *ego* el que sufre y el que se pregunta: ¿por qué a mí? y así olvida el *ego* que todas las cosas que nos pasan las hemos provisto nosotros mismos. Así olvida el *ego* que “todo encuentro casual es una cita y toda muerte un suicidio” (Jorge Luis Borges) y cuando olvidamos eso comenzamos, otra vez, a poner la responsabilidad de las cosas que nos pasan afuera; “la culpa la tienen los demás”.

Mantenernos en el camino del medio, (en la ecuanimidad) y no volvernos adictos a los halagos, y tampoco generar fobia a las críticas, nos liberará del poder que ejerce el capitalismo y de los valores culturales de la dominación, y de nuevo constataremos que la revolución puede ser una excelente psicoterapia.

Tarea para la semana

Cuando recibamos una crítica, debemos valorarla porque esa crítica nos ayuda a ver cosas problemáticas que no habíamos visto en nuestra personalidad. Podemos recomendar tres pasos para manejar la crítica:

Primero, no debemos engancharnos en la sensación desagradable que nos produce la crítica. Entonces buscamos hacer algo que sabemos que nos va a producir una sensación agradable; como caminar o hacer ejercicio que libera endorfinas y hace que nos sintamos bien.

Segundo, tratamos de ver cuánto de verdad tiene la crítica que nos hicieron. Si es algo nuestro, lo trabajamos; si es algo de los demás, se lo dejamos a ellos.

Tercero. Nos regocijamos por haber podido ver algo negativo en nosotros de lo que no nos habíamos dado cuenta. Agradecemos internamente la crítica recibida, y aunque haya sido hecha con mala intención, de todas maneras, la agradecemos.

No nos enganchamos en un “toma y dame” con la persona que nos critica. No respondemos la crítica con crítica. Si hemos identificado que es una persona tóxica, simplemente la dejamos que siga su camino. Pero si, por el contrario, identificamos en esa persona que nos criticó como alguien muy valioso, entonces podemos proceder al perdón y al olvido. Y recordamos al Martín Fierro:

Es la memoria un gran don
cualidad muy meritoria
y aquellos que en esta historia
sospechen que les doy palo
sepan que olvidar lo malo
también es tener memoria,

Recuerden por sobre todo, no engancharse en la sensación negativa que produce la crítica, salgan a hacer alguna actividad que les reporte satisfacción y NUNCA se queden rumiando la crítica y pensando: “Ese desgraciado me dijo cacho ‘e vaca”. En ese momento, es OBLIGATORIO, salgan a hacer algo y no dejen que esa sensación se posesione de su cuerpo.

TENER BIENES MATERIALES

VS. NO TENER BIENES

Es ya una estructura cultural basar nuestra valoración en las cosas materiales que tenemos. Si tenemos un auto-móvil del año o una casa preciosa, entonces se nos llena el *ego*. Pero si no tenemos una casa hermosa sino un rancho, entonces creemos que somos la última lombriz de la última raza de las lombrices. Si tenemos un rancho, hacemos como describe tan tristemente Andrés Bello en su poema “La renuncia”:

He renunciado a ti, como el mendigo,
que no se deja ver del viejo amigo.

Tal vez, uno de los deportes favoritos de la clase media es hacer concursos entre sus congéneres para ver quién tiene más posesiones materiales. Entonces, y como quien no quiere la cosa, van enumerando la cantidad de autos que tienen, la cantidad de casas que tienen (“¡Ah!, es que la casa de la playa me requiere y yo no tengo tanto tiempo para eso”), la cantidad de tarjetas de crédito que tienen, la cantidad de viajes que han hecho, etc. etc.

Se nos ha inculcado la falsa creencia de que si tienes muchas cosas, entonces debes ser muy importante, y eso alimenta el *ego*, y ya sabemos que el dichoso *ego* NUNCA se sacia.

Por eso el capitalismo es el modo de producción ideal para engañar al *ego* y venderle miles de cosas que no necesita, porque se ha creído la mentira de que si acumulas cosas entonces eres importante. El capitalismo, basado en la sociedad de mercado, te vende miles de cosas que te hacen creer que eres importante y después ellos mismos desechan eso

mismo que te vendieron para volverte a vender otras cosas que te van a hacer creer otra vez que eres importante, pero solo si tienes esas cosas, y si no las tienes eres un fracasado, y así es una serpiente que se muerde la cola.

Recordemos que una vez nos vendieron el Betamax y luego lo desecharon para vendernos el VHS y después lo desecharon para vendernos el DVD y luego lo desecharon para vendernos el Blue Ray, y también lo desecharon y ahora te venden lo que vas a ver por Internet (ellos deciden qué vas a ver). Así, y en virtud de todas las cosas que nos venden y desechan rápidamente, hay gente que se amarga la vida porque no pueden cambiar el automóvil todos los años.

Se cuenta que una persona encontró una lámpara maravillosa que tenía adentro un genio. Cuando la frotó el genio le dijo: “Te voy a conceder tres deseos. Dime cuál es tu primer deseo”, y la persona se quedó pensando un momento y luego le dijo: “Mi primer deseo es que me des la mayor de las inteligencias para poder elegir sabiamente los otros dos deseos”, y el genio le dijo: “Hecho está. Dime cuál es tu segundo deseo” y la persona miró al genio sin interés y le contestó: “Gracias, ya no tengo más deseos”.

La mayor de las inteligencias le hizo saber que si seguía buscando cosas le iba a pasar lo que explicaba el Buda: “Quien cae en la trampa del deseo es como el sediento que bebe agua de mar, siempre tiene sed”. George Bernard Shaw lo explica, en las “Dos decepciones del deseo”, decía el genial irlandés: “El deseo tiene dos decepciones: La primera decepción es no tener lo que se desea, y la segunda decepción es alcanzar lo que se desea”. Y lo hemos visto y vivido; aquella vez que queríamos esa camisa que nos gustaba tanto pero que no podíamos costearnos. Pero, decidimos ahorrar y al fin la compramos, y cuando nos la

pusimos, nos vimos al espejo, y como la persona que miró al genio sin interés, nos decimos: “Y bueno, es una camisa...”. Nos dimos cuenta de que no era la maravilla que habíamos imaginado. Así lo mismo pasó con aquella persona que nos gustaba tanto y cuando por fin la alcanzamos, nos dimos cuenta de que no era ningún ángel celestial, etc., etc.

“Tener” una mujer que te represente

Dentro del “tener” cosas materiales se incluye también tener una pareja agraciada físicamente y con buen cuerpo que pueda ser deseada por los demás. Despertar envidia es un buen alimento para el *ego*. El hecho de “tener” una pareja apetecible llena el *ego* de quien la tiene, por eso Lacan decía: “El deseo es el deseo del otro”, entonces la muestra y la exhibe como si fuera un trofeo. Sucede con frecuencia que si ocurre una ruptura con esa pareja, el dolor que sobreviene no está tanto en la ausencia de los afectos que eventualmente le proveía esa persona, sino en que ya no va a poder mostrarla en su círculo social. El dolor no es tanto que lo dejen de amar, sino que ya no va a poder pavonearse con ella y recibir reconocimiento.

Corolario

Este conocimiento lo podemos resumir en los siguientes puntos:

1. Tener cosas materiales nos alimenta el *ego* y el *ego* NUNCA se sacia.
2. Tener cosas materiales es provisto por la trampa del deseo y el que cae en la trampa del deseo es como el sediento que bebe agua salada (siempre quiere más).

3. La trampa del deseo se verifica también en sus dos decepciones. Una vez que alcanzamos el bien material que queríamos, entonces le perdemos el interés y alimentamos el deseo por otra cosa.
4. Tener no solamente implica cosas materiales, tener una persona apetecible también alimenta el *ego*.

El pueblo venezolano que ha soportado el peso de las sanciones conoce de primera mano lo que significa dejar de comprar cosas. Ahora se compra con conciencia y buena parte del pueblo ha trascendido la infausta costumbre de comprar por comprar. A las medidas coercitivas unilaterales, el pueblo venezolano le ha sabido encontrar el lado positivo y ahora se está desarrollando una conciencia en el consumo, y por eso, tal vez al imperio le salga el tiro por la culata.

Estos conocimientos que ha visto aquí NUNCA se los van a transmitir en el capitalismo.

Querer continuamente cosas para exhibirlas y de esta manera sentirnos orgullosos por tener esas cosas y así nos alimentan el *ego*, y que luego nos desechen esas cosas que nos vendieron causa mucha angustia; acabar con la angustia es la raíz de una buena salud mental. Así, nos podemos dar cuenta de que la revolución puede ser una maravillosa psicoterapia.

Tarea para la semana

Observe si tiene la tendencia a mostrar cosas para sentirse importante. Simplemente observe.

Dese cuenta. Por lo pronto basta con que se dé cuenta de que ha estado alimentando el *ego* con cosas materiales y/o con personas apetecibles por los demás.

Durante esta semana esté muy atento a su conducta y trate de darse cuenta de esta tendencia a tener cosas materiales para parecer importante. También observe que si no tiene cosas materiales, esto le causa tristeza, desazón incomodidad o vergüenza.

Ante estos dos polos, otra vez nos mantenemos en el camino del medio. No nos apegamos a las cosas que tenemos y si no las tenemos, entonces no nos avergonzamos por no tenerlas. Recuerde la enseñanza del Buda: “La mayor riqueza es la mente satisfecha”.

BUSCAR LA FAMA VS. NO SER NADIE

Buscar la fama y rehuir el ser ignorado

Pasa igual que con los elogios, la fama también es una trampa en la que caemos frecuentemente, y generalmente caemos de forma muy gustosa. La fama reporta ese reconocimiento de mucha gente y puede abrir puertas verdaderamente insospechadas. Con la fama se puede tener “amigos y citas, y algún que otro favor de una chica bonita” como cantara Silvio Rodríguez. La búsqueda de la fama es la búsqueda de las miles de cosas, que miles de personas a las que le somos famosos pueden ofrecernos. Esas cosas van desde reconocimiento (caricias al ego) hasta las cosas más profundas; las más sublimes y las más perversas. La fama en un amplificador de nuestros sentimientos y también amplifica los sentimientos de los demás. La gente proyecta lo mejor que tiene de sí mismo en la persona famosa, y el error está en que el famoso se lo crea. Esto le acaricia el ego, y después se pueden generar todas las consecuencias sugeridas, y esta es la parte positiva. La mala noticia es que también amplifica las cosas negativas que tengan lo demás.

Así como la gente proyecta lo mejor que tiene de sí mismo en la figura del famoso, también puede proyectar lo peor que tiene. Alguien puede preguntar: ¿Por qué Mark Chapman mató a John Lennon si ni siquiera lo conocía personalmente? Justamente, en su locura había proyectado sobre Lennon la parte más oscura de su personalidad y había focalizado en John ese demonio que ese ser tenía por dentro. Nosotros nos dimos cuenta que proyectamos lo peor de nosotros cuando alguien nos cae mal, el asesino de John no pudo hacerlo. Con la fama se puede recibir las más dulces lisonjas y las más ácidas críticas. Se los juro: ambas son injustificadas. En todo caso, la búsqueda de aprobación por parte de mucha gente es lo que resulta de la fama, y por eso lo buscan tantos. Recordemos, solo es aprobación del *ego*, entonces va a suceder que ese *ego* va a crecer grandemente y se va a convertir en un tirano que va a limitar las verdaderas y profundas cualidades del *ser*, y por eso el amor para el famoso solo será una quimera. Recordemos otra vez la sentencia del buda: “La búsqueda del placer es como beber agua salada; siempre se está sediento”. Así pasa con la fama.

El *ego* considera que si no obtiene la fama es el desastre total, entonces se va al otro extremo y considera que es absolutamente ignorado. De nuevo, el *ego* cree que se le ignora solo porque no es famoso. Entonces vemos a personas que de continuo tienen que llamar la atención y en una reunión tienen que pedir la palabra catorce veces y aunque no le den la palabra, se las ingenian para interrumpir y dar “su opinión”; lo que pasa es que esta persona tiene que dar su opinión en todos los puntos que discuta un grupo porque le tiene TERROR a ser ignorada. Si esta persona no habla en una reunión, considerará esa reunión como un fracaso y estará de muy mal humor, porque considera que

perdió la oportunidad de ser reconocida, que es el paso previo a ser famoso.

Cuando se cae en este tipo de preocupación mundana, la persona no pierde la oportunidad en hacerse notar, ella quiere brillar y esto puede hacer que trate de opacar a los demás y esto lo hace especialmente cuando en la reunión hay personalidades y autoridades. Si está el jefe, el gerente, el ministro o el presidente, entonces los empujones, los codazos y las zancadillas pueden aparecer sin previo aviso.

Esta es una trampa del *ego* que nos conquista con frecuencia. Este tipo de persona tiene que dejar su marca en todas las reuniones y tiene que hacerse notar en todo momento, de lo contrario se siente mal porque cree que ser ignorado es una especie de puñal que le clavan en el corazón.

La enseñanza nos dice que debemos tratar a la fama igual a como debemos tratar los elogios; agradecemos el gesto de quien nos hace famoso, pero no nos desvivimos por la fama. Sabemos que ese gesto que nos hace famosos pertenece a la impermanencia (ya que todo es impermanente) y si caemos en esa tentación, otra vez es como el sediento que bebe agua salada. Por eso una y otra vez nos mantenemos en el camino de medio: sin apego y sin rechazo.

Por eso recordamos a Silvio Rodríguez cuando escribió en “Llover sobre mojado”:

Un obrero me ve, me llama “artista”
noblemente me suma su estatura
y por esa bondad mi corta vista
se alarga como sueño que madura.

Así, cuando somos famosos, los demás noblemente nos suman su estatura, el gran error está en creerse que eso es

cierto y que uno tiene más “estatura” que los demás. Es un error perverso creer que uno es diferente de ellos y el hecho de creerse especial es lo que nos hace caer en la trampa del deseo, que a su vez genera esa adicción a la fama.

Recordemos que también en la búsqueda de la fama hay esa “satisfacción” corporal y esa sensación desagradable cuando se es ignorado.

Como siempre es importante escuchar al cuerpo y si el *ego* nos pone una trampa para querer ser reconocido, reconocemos esa desagradable sensación corporal e inmediatamente le ofrecemos algo que sabemos que nos causa gozo, como hacer ejercicio que genera dopamina o beber un chocolate caliente ¡Eso nunca falla!

Tarea para la semana

Trate de observar si usted tiene esa tendencia a querer ser reconocido en todo momento y si tiene ese anhelo de ser famoso.

Observe también si se siente mal porque cree que no es nadie o más bien que es un DON NADIE.

Si tiene la tendencia a buscar la fama, entonces dese cuenta que no importa la cantidad de fama ni el reconocimiento que reciba, siempre querrá más.

Por otra parte, observe si se siente mal por no ser famoso, y por dejar pasar oportunidades en las que pueda recibir reconocimiento y fama (por ejemplo, por no hablar en ESA reunión). Si es así, recuerde que su valoración no depende del juicio de los demás, su VERDADERA VALORACIÓN depende exclusivamente de lo que usted piense de usted mismo. Si usted cifra su valoración en el juicio de los demás, nada podrá satisfacer ese deseo. Se comienza con la búsqueda de aprobación de UNA

persona, luego se necesita la aprobación de TODO el grupo, y después se necesita la aprobación de TODOS los grupos, y así *ad infinitum* hasta un punto en que nada lo sacia. Esta es la mente insatisfecha, esta es la mente que nos causa sufrimiento. La liberación está otra vez en mantenernos en el camino del medio: NO buscar la fama, NO huirle a “no ser nadie”, sino más bien estar en paz y contento consigo mismo y con lo que uno es.

Una vez más: “La mayor riqueza es la mente satisfecha” (Buda).

CAPÍTULO 3

LOS ATAQUES DEL EGO CONTRA EL QUEHACER REVOLUCIONARIO

LOS ATAQUES DEL EGO

No nos cansaremos de aclarar que el *ego* no es algo sólido, sino que es un agregado de por lo menos cinco elementos.

Los cinco agregados del *ego* son los siguientes:

1. El cuerpo; creemos que somos el cuerpo. Ej.: cuando alguien es amputado suele decir: “es que ya yo no soy yo”.
2. Las sensaciones y emociones, que se verifican en términos de: “me gusta/no me gusta”; placer/displacer, a mí me gusta o a mí no me gusta.
3. La percepción, y ahí se incorporan también los recuerdos y memorias. Recordemos que condicionamos nuestros recuerdos y como decía el sabalero: “No todos los recuerdos son verdad”.
4. Los objetos o formaciones mentales que son el resultado de unir varios sentimientos y percepciones, y constituyen las ideas, los logros, los títulos, las posesiones. De manera que la mayoría de las veces, las ideologías son poderosas construcciones del *ego* y al apoyar una ideología, comúnmente se alimenta el *ego*. Hay un sabor egóico al verificar que “yo tenía razón”.
5. La conciencia (*Cogito ergo sum*). Contiene a todos los otros agregados y es la base de su existencia. (se refiere a cómo tomamos conciencia de las cosas, cómo nos damos cuenta.).

De manera que cada vez que alimentamos las sensaciones del cuerpo, (como en el hedonismo) o las sensaciones que nos proporcionan las ideas (eso sabrosito que se siente cuando nos damos cuenta de que “yo tenía razón”), estamos alimentando el *ego*. Para eso nos servimos de los recuerdos, las percepciones, los logros, los títulos, las ideas y hasta los libros que hemos leído. El hecho de ser un sabio y un erudito no excluye que sea justamente el *ego*, el principal motor de su erudición y sapiencia; quepa aquí la antigua distinción entre conocimiento y sabiduría. Desde este punto de vista, el sabio intelectual que se atiborra de libros y lecturas no se diferencia mucho del joven disoluto que se aturde con el alcohol y las mujeres; ambos están alimentando el *ego*. En uno, el placer del sexo y el ron; en el otro, la placentera reminiscencia de “eres un niño muy inteligente”. No importa si uno es más elevado que el otro, en los dos se cumple la trampa del placer y siempre se quiere más.

El *ego* es condicionante para que el sujeto busque de manera irrefrenable los placeres mundanos (que ya hemos visto que no se diferencian mucho de los placeres intelectuales) y por su limitado conocimiento de la dinámica de gozo y de las trampas del placer, participa activamente de las ocho preocupaciones mundanas que describió Buda y sabemos que NUNCA llega a satisfacer esa necesidad, por eso anda buscando a cada momento satisfacer esa necesidad que nunca se sacia. Es la “falta” que describió Lacan y según la cosmogonía budista serían los “espíritus hambrientos”, que son unos seres con una gran barrigota y un cuello muy largo y delgadito, pero sucede que por ese cuello no puede pasar ninguna comida (justamente por ser tan delgadito) y por eso, los Pretas (que así se llaman) siempre tienen hambre. Según las enseñanzas de Buda, el sujeto

guiado por tratar de satisfacer al *ego* (al igual que un Preta), es como el sediento que bebe agua de mar; siempre tiene sed. De manera que, aunque nunca lo logra, vive continuamente tratando de satisfacer estas ocho preocupaciones mundanas, que vamos a recordar:

1. Tener apego a los placeres sensoriales. Apego al placer.
2. Tener aversión a no tener placeres sensoriales y rehuir de las cosas desagradables. Rehuir del dolor.
3. Tener apego al halago.
4. Tener aversión a que no recibir halagos.
5. Tener apego a los bienes materiales.
6. Tener aversión a no tener o perder bienes materiales.
7. Tener apego a la fama.
8. Tener aversión a no ser alguien conocido.

Dentro de las filas de los revolucionarios, aparece un fenómeno muy interesante; la ideología revolucionaria cuestiona la posesión de los bienes materiales, por lo que las preocupaciones 5 y 6 (apego a los bienes materiales) no siempre son evidentes, y con alguna frecuencia el revolucionario debe haberlas superado, aunque en la revolución bolivariana, podemos constatar algunos lamentables casos, pero en lo que respecta a las preocupaciones 3, 4, 7 y 8, (necesidad de halagos y necesidad de fama) la más de las veces las podemos observar en un fastuoso despliegue que camina pavoneándose por sobre la alfombra roja.

A continuación, veremos algunos ejemplos en los que el *ego* ataca al proceso revolucionario:

El dirigente

Podemos observar a algunos dirigentes que necesitan ostentar poder para buscar ese reconocimiento que

requiere su *ego*, sin que ese dirigente sepa que por más que trate de alimentar a ese *ego*, nunca será suficiente. Lamentablemente ese dirigente no sabe que “quien cae en la trampa del deseo, es como el sediento que bebe agua de mar y siempre tiene sed”. Entonces, este dirigente le hará saber a los demás por todos los medios que ÉL ES IMPORTANTE y hará ostentación de guardaespaldas cuando no los necesite, ordenará a sus subalternos alguna cosa intrascendente, pero solo para que los demás vean que tiene un séquito de personas que cumplen sus órdenes inmediatamente. La ostentación de carros lujosos, tantas veces criticadas, es olímpicamente ignorada por ese tipo de dirigentes. Son los que se montan a sangre y fuego en las tarimas en donde se encuentra el jefe, y se hacen notar por todos los medios, codazos y *selfies* incluidos. Si ese dirigente es hombre, no es infrecuente verlos rodeados por atractivas y esculturales féminas que deslumbran por sus pestañas, senos y uñas postizas, y que en sí mismas son motivo de halago al mismo dirigente, ya que este las exhibe como el cazador exhibe sus trofeos.

También ilustran el punto los dirigentes que se montan en la tarima solo porque quieren ser reconocidos, pero que en realidad no tienen nada que decir y que llenan el tiempo de su discurso con frases al estilo Sábado Sensacional como el “¿Y dónde están las mujereeeeeeeeeesssss?”

Tener apego al halago y tener apego a la fama, son las motivaciones fundamentales en el alma de estos personajes, aunque muchas veces estos motores sean el medio para mantener el apego a los placeres y a los bienes materiales. Hay de todo en la viña del Señor.

El intelectual

En nuestra revolución se ha gestado una clase intelectual que sabe muchas cosas y que de seguro ha ofrecido su producción intelectual para el desarrollo de nuestro país y la profundización de la revolución, cosa que resulta altamente encomiable y hay que darles crédito a estos intelectuales por la entrega que han demostrado, la más de las veces en condiciones completamente adversas al quehacer intelectual. ¡Vaya para ellos nuestra palabra de reconocimiento! Sin embargo, también hay los que continuamente se dedican a llamar la atención, a intervenir en las reuniones a cada momento, a tomarse mucho más tiempo de lo que la reunión misma permite, a tener una intervención en donde el “YO HICE” se confunde muy a menudo con el concepto que quieren explicar (Yo hice: reconózanme porque YO hice). Los que no respetan el derecho de palabra y se creen con derecho de juzgar las posiciones de los demás. Los que parecieran decir con su conducta: “Prepárense para ser sorprendidos por mi épica y monumental humildad”.

Distinción aparte merecen los que no pueden concluir una idea sin que aparezcan cinco o más ideas correlacionadas y crean que tienen la obligación de explicar en el mismo derecho de palabra que se han arrogado, cada una de esas cinco ideas conexas, por eso sus intervenciones resultas fastidiosas y se puede medir la magnitud del fastidio en los demás, con la frecuencia con la que aparecen los celulares en las manos de sus escuchas. Este tipo de discurso que en psicopatología se llama “verborrea” y es producto de un tipo especial de pensamiento que se llama “pensamiento interceptado”, se mezcla bastante bien con la necesidad de ocupar el

tiempo de los demás buscando la atención del escucha, con la engañosa ecuación: “Mientras más tiempo y más enredado hablo, más tiempo llamo la atención”. Esta es una ecuación espuria ya que una intervención vacía, que no conecte con el alma, cansa a los demás.

Existe una relación con la histeria en este tipo de discursos. Sucede que en la dinámica grupal, se reconocen fácilmente los procesos histéricos, porque inmediatamente el grupo pierde atención en el participante que cuenta su no sentido problema. Apenas, ese histérico e histriónico, que no conecta consigo mismo, que dice solo cosas superficiales y racionales, que solo dice cosas que no siente, comienza a hablar, las reacciones en el grupo aparecen de inmediato. Las almas no se conectan por la superficialidad: rápidamente comienzan los bostezos, a la gente le da sueño, en ese momento los participantes del grupo recuerdan que tienen hambre, etc. Pero cuando la persona que narra su proceso, lo dice desde el alma, capta la atención de todos y las almas se conectan en una sola alma, en un *anima mundi* como decían los antiguos alquimistas. Eso se llama “resonancia afectiva”. El histérico y el que miente, no resuenan afectivamente; es cuando la gente dice: “es que lo que dice no me llega”. En este punto podemos recordar a Martí: “Todo está dicho ya, pero cuando se dice con amor, es como si fuera la primera vez”. Así, un intelectual genuino es movido por el amor, y se puede identificar rápidamente por la pasión con que explica sus conceptos.

Estos elementos van conformando un estereotipo de INTELECTUAL en los que la histeria (llamar la atención por su erudición), la verborrea (hablar mucho) y el pensamiento interceptado (hablar de todo sin concretar una sola idea)

son los elementos definitorios. Si a esto le sumamos una manera de hablar de INTELECTUAL (como esos que hablan como si estuvieran en contacto continuo con la divinidad) o una vestimenta llamativa rayano en lo *snob*, (pantalones raídos, cabellos despeinados y larga barba son frecuentes) y tendremos nuestro intelectual revolucionario movido por el *ego*.

Cuando el *ego* nos arrastra y no nos damos cuenta, decididamente actuamos en contra del grupo. El pedir reconocimiento continuamente al colectivo, lesiona al mismo colectivo. En “Diez décimas de autocrítica”, Zitarrosa se pasea por las reflexiones que ahora tenemos:

Hoy siento que soy muy poco como cantor y poeta
 si nunca apliqué recetas a mis canciones tampoco
 ni más cuerdo ni más loco que cualquier hombre prudente
 más de una vez fui inconsciente, al ver que se me aplaudía
 de que en cada aplauso ardían las manos de mucha gente.

Una pregunta surge de inmediato: ¿Qué tipo de conducta estamos modelando en el pueblo? El maestro Zitarrosa ya la había respondido:

Y sé que el triunfo es seguro mientras estemos unidos.
 Con cantores aplaudidos no se edifica el futuro.
 Siento el deber, y lo juro, de no cantar sino aquella canción
 que como una estrella alumbra, pero tan lejos
 que no cieguen sus reflejos al que anda oliendo la huella.

Pero ¿Cómo conjurar esa tendencia del intelectual o del político a recibir aprobación de los demás? Pues ya Zitarrosa en “Coplas del canto” nos había dado luces:

No hay cantor que no cante porque lo escuchen,
pero la copla espera a que desembuche.
Porque la copla es chorro de aquella fuente,
donde el canto y el pueblo forman torrente,
y el cantor con sentido, mejor se anime
a cantar algún verso que lo lastime.

Y Martí nos había enseñado: “Todo está dicho ya, pero cuando se dice con amor, es como si fuera la primera vez”.

De manera que un discurso histérico en donde la necesidad de llamar la atención arrastra al discursante, no hay amor (justamente porque es histérico, el histérico está inhabilitado para el amor). Donde hay histrionismo no hay alma; donde hay verborrea no hay comunicación; donde hay pensamiento esquizofrénico no está la magia de la primera vez.

Cada vez que interactuamos con los demás entablamos un baile que hay que saber bailar, no podemos darle pisotones a nuestra pareja de baile. Cuando alimentamos el *ego* en ese baile, es como si bailáramos de espaldas a la pareja. Buda decía que había que estar pendiente de cómo impactamos a los demás con nuestra conducta y que había tres momentos en los que teníamos que estar particularmente atentos a nuestra conducta. Estos tres momentos son: Antes, durante y después. De manera que SIEMPRE, Y A CADA MOMENTO, debemos estar atentos a nuestra conducta y de cómo impactamos a los demás. Dejarse arrastrar por el *ego* solo sirve para ahondar las distancias y la incomunicación. Entender la interacción con los demás como un acto amoroso de interdependencia es la conjura definitiva a esta diatriba.

Corolario

Con este escrito quiero llamar la atención de lo nefasto que puede ser para los procesos de organización popular y para los procesos organizativos de cualquier tipo, que permitamos que el *ego* distraiga los alcances del proceso revolucionario. Definitivamente el *ego* sabotea la comunicación con los demás y por tanto, el proceso revolucionario, pero como es lo único que hemos conocido, no nos damos cuenta, y la mayoría de las veces, lo justificamos.

Nos aferramos tan vehementemente al *ego* que no nos damos cuenta cuando lesionamos los procesos de comunicación y de organización, y aun cuando recibimos el señalamiento de que estamos alimentando el *ego* con nuestra conducta y lesionando los procesos comunitarios, nos negamos a escuchar el señalamiento y hacemos tozudamente como el avestruz. Por eso creemos con Krishnamurti: “El hombre puede renunciar a todo, menos a su *ego*”.

Así como Marx llamó a los revolucionarios a que despierten conciencia de clase para poder identificar el verdadero enemigo en los procesos históricos, nosotros tenemos la OBLIGACIÓN de identificar a este enemigo de lo colectivo que se anida en nuestra alma y que desde el mismo nacimiento de Venezuela como República nos viene haciendo daño; Páez, Soublette y Monagas, fueron formidables y temibles guerreros en las guerras de Independencia, pero perdieron la guerra más importante, la guerra contra el *ego*. No exageramos al afirmar que la historia republicana es un rosario de personajes que han perdido esa guerra desde 1830, con sus honrosas excepciones (Chávez y Maduro son tal vez unos de los pocos). Pero, recordando a Silvio: “si alguien que me escucha se viera retratado, sépase que se hace con ese destino”. Y se

hace justamente con ese destino, para poder conjurar ese espectro que nos viene acoquinando desde nuestra independencia, y poder así conjurar al “vil egoísmo que otra vez triunfó” y que ha venido triunfando desde 1830.

LA REDENCIÓN

Cuando el *ego* nos arrastra y no nos damos cuenta, decididamente actuamos en contra del grupo. Exigir inconsciente y continuamente un reconocimiento insano al colectivo, lesiona al mismo colectivo. La atmósfera de “reunión” se rompe, la gente comienza a murmurar y ya no se involucra tanto en el discurso que está obligado a escuchar. Si nuestra gente tuviese la desfachatez de otras culturas, rápidamente ejercería el desplante, se levantaría y se marcharía, pero para no pecar de irrespetuosos, los venezolanos generalmente se mantienen en su sitio, pero ya su mente voló a otro lugar.

La razón por la cual el *ego* ataca y lesiona el proceso revolucionario es sencilla: porque rompe el *vínculo*. Recordemos que cuando se rompe el *vínculo* se inhiben las capacidades creativas del pueblo. Es decir, se torpedean los poderes creadores del pueblo. La gente se desmoraliza y deja de asistir a las reuniones, se desmovilizan los grandes contingentes y las reuniones muestran un famélico rostro.

Lamentablemente, no nos dimos cuenta del daño que hicimos a la revolución, cuando no pudimos manejar las reuniones y permitimos que se convirtieran en largos y agobiantes escenarios en el que cada participante quería contar su larga historia. Pasó más o menos lo mismo que con las reuniones de condominio, la gente dice: “yo no voy a ir a escuchar gente hablar paja”.

Cuando irrespetamos con nuestro *ego* a los asistentes a las reuniones, la gente se siente lesionada, burlada y frustrada. Cuando creemos que la reunión tiene como objetivo crear una especie de teatro en el que un grupo “admire” a un conferencista o a un dirigente por lo mucho que sabe, pero se le dificulta transmitir ese conocimiento y por mucho que trate de enriquecer a los demás, sencillamente se está irrespetando al colectivo.

Propuestas

Como habíamos delineado, lo primero es el amor al pueblo; cuando el amor a nuestro *ego* está por encima del primero, estamos condenados al fracaso. En este sentido algunas recomendaciones puedes sernos de utilidad.

1. Estructure su intervención de acuerdo a las leyes de la retórica; delimite mentalmente una introducción, un desarrollo y un final. NUNCA TOME LA PALABRA SIN PROGRAMAR EL FINAL DE SU INTERVENCIÓN. Nunca inicie una intervención sin tener claro a dónde quiere llegar. Este proceso mental no le llevará más de tres segundos.

2. Puede servirse de la tradición de nuestros pemones, que consiste en que cuando les toca el derecho de palabra en una reunión, guardan silencio. Este silencio les sirve para honrar a la reunión misma, además de poder organizar sus ideas con sabiduría.

3. Haga “Ayuno de palabra”. Trate de no intervenir en la próxima reunión que tenga o por lo menos trate de tomar la palabra SOLO CUANDO SEA Estrictamente NECESARIO.

4. Valore el silencio. Haga una especie de “Voto de silencio”. Trate de no hablar en la reunión y esté consciente de ello a cada momento. Dígase mentalmente:

“No voy a hablar en esta reunión” y aunque “le pique la lengua” no hable. Recuerde que Pitágoras exigía a sus discípulos silencio por cinco años. Cuando usted haga el voto de silencio, de seguro podrá valorar mejor su derecho de palabra y valorará mucho mejor lo que va a decir.

5. Elimine el odioso *yoismo* de sus intervenciones. Hágase valorar cuando sea estrictamente justo, no a cada momento de la reunión. Recuerde que eso lesiona al colectivo. Recordemos a Atahualpa Yupanqui:

Si me dicen Señor, agradezco el homenaje,
mas soy gaucho entre el gauchaje
y soy nadie entre los sabios
y son para mí los agravios
que le hagan al paisanaje

6. Elimine las ideas y citas innecesarias, el pueblo está ávido de conocimiento y se lo hará saber a usted, no hace falta remarcar a cada instante que usted sabe mucho.

7. Prepare previamente sus intervenciones, no deje nada al azar. Los intelectuales y los dirigentes que continuamente tienen que dirigirse a variados públicos, van desarrollando habilidades que los hacen expertos en improvisar conectando ideas que no se pueden conectar, esto los hace aparecer como demagógicos. Confíe más en el papel que en su mente.

8. Nunca diga nada que verdaderamente no sienta, si no está seguro de sentirlo de verdad, verdad, NO LO DIGA. La gente lo siente. Puede sonar muy bonito, pero si no es sentido arruinará su discurso y lo hará quedar como un fal-sario. Pasa más o menos como lo del adjetivo y Huidobro: “El adjetivo que no da vida, mata”.

9. Recuerde la máxima martiniana: “Todo está dicho ya, pero cuando se dice con amor es como si fuera la primera vez”. Un viejo guitarrista uruguayo me recomendó en mis inicios: “Diga siempre la verdad, la gente lo siente”. Recuerde lo que pasa con los procesos histéricos tratados anteriormente.

10. Si tiene la posibilidad, escuche su intervención. Grabe un video casero y obsérvese. Se dará cuenta de muchas cosas.

MECANISMOS SELECTOS DEL EGO

Hemos identificados dos actores que participan del proceso revolucionario y que pueden atentar contra él a través de la esencia misma de su actividad. Estos actores son el político y el intelectual. Cada vez que cada uno de estos actores se desenvuelve ante un micrófono, las consecuencias pueden ser devastadoras para el proceso revolucionario. Si no se observan algunas variables, su actuar puede ser contraproducente. No hace falta hablar del dirigente que falta la ética, a la moral y a las leyes, esos son los que manejan dinero y caer en las garras del placer ya ha sido tratado anteriormente. Para esos oscuros personajes solo basta recordar que “Quien cae en las trampas del deseo es como el sediento que bebe agua de mar; siempre quiere más”. Estos personajes, además de traicionar la confianza popular, desmoralizan a los partidarios de la revolución y no hay motivación más efectiva para abandonar las líneas del proceso revolucionario que el dejar de creer en sus líderes. Esos, saben que están haciendo daño y lo hacen voluntariamente y tienen plena conciencia del daño que hacen, por eso lo esconden. Es este escrito me refiero más bien a los que no conocen los mecanismos

que favorecen el *ego* y se dejan envolver en sus redes, y los que, sin saberlo, hacen más daño que bien con su conducta, esos que no tienen conciencia de que su actuar es nefasta y hacen un daño involuntario a la revolución.

Uno de los mecanismos más solicitados por el *ego* es la asamblea; la reunión de ciudadanos genera un apetito voraz para el *ego* que quiere brillar. En el caso de los intelectuales, uno puede asombrarse de que en la relación interpersonal conozcan los principios de la humildad y lo practiquen, se pueden leer las obras de estos intelectuales y jamás vislumbrar ningún asomo de individualismo, pero en cuanto aparece el colectivo, la cosa cambia; entonces se despierte ese *ego* que necesita brillar y es donde aparecen las conductas descritas en el texto “Los tres infiernos del hablador de gamelote” (que viene más adelante). Podemos observar que el sujeto que tiene el derecho de palabra, ante el colectivo, verdaderamente se descompensa y aparecen las conductas de individualismo propiciadas por el *ego*. Lo que sucede es que la reunión le recuerda demasiado a esa atmósfera en donde era querido y su importancia era reconocida simplemente por ser quien es. El colectivo funciona como símbolo y reminiscencia del *vínculo*, y le recuerda que ese el lugar en donde se puede ser feliz. Remito al lector a la lectura de “El mecanismo del individualismo” del que vamos a hacer un breve resumen. Para tal fin se han propuesto varios postulados, he aquí dos de ellos:

1er postulado

En algún momento de su desarrollo ontogenético, el ser humano se hallaba en plena interconexión; se hallaba en estado de *vínculo*. Esto significaba que no se comportaba

como individuo sino como colectivo, y como no tenía conciencia de individuo, participaba de una conciencia más general; se trataba de un NO-YO vinculado. De este estadio no se conservan recuerdos consientes sino solo reminiscencias.

2do postulado

El ser humano sale de este estado psicoide de *vínculo* y se desvincula, y genera un *ego*, a través del cual nos damos cuenta de las cosas. El *ego* es la base de la conciencia y a su vez, la conciencia es la base del *ego*. Este *ego*, trata de igualar las maravillosas funciones y capacidades del *vínculo*, pero no lo logra, sino que se contenta con la búsqueda de placer, con las limitaciones que sugiere el hecho de proveer placer a una estructura de la que no sabemos exactamente qué es, y por eso el cuerpo se adueña de la situación y se constituye en el principal protagonista, demandando placer en una dimensión, pero comparando ese placer con las reminiscencias del gozo recibido alguna vez en el estado psicoide. Por eso el *ego* nunca se sacia. Recordemos que el *ego* se estructura sobre la base de: El cuerpo, los recuerdos, la percepción, los logros, la conciencia.

De manera que las sensaciones de gozo, producidas en el cuerpo, por medio de los sentidos, (aunque no nos damos cuenta), en virtud de la actividad como un discurso intelectual, sugiere ese gozo que se vivió en el estado psicoide cuando todos estábamos conectados, cuando todos estábamos VINCULADOS. Por eso el colectivo se parece tanto al *vínculo*. Lo mismo puede aparecer en la relación amorosa, que también recuerda al *vínculo*, solo que la relación amorosa no aparece con la frecuencia y la facilidad con que aparece la reunión.

En realidad, eso puede desestabilizar a la mente más organizada. No es de extrañar que sea en ese momento en el que aparecen los vicios del individualismo como no poder callarse (verborrea), como no organizar las ideas (pensamiento interceptado) y el desagradable vicio del *yoismo*, por el que gran parte de su intervención se gasta en YO, YO, YO, YO...

Cabe destacar que no solo los intelectuales “preñados de buenas intenciones” gravitarán en torno a la reunión, también lo harán los trastornos de personalidad como los narcisistas y los psicópatas.

Pero el intelectual que cae en la trampa del *ego* y trata de manera vampirezca de absorber las energías de los participantes de la reunión, podrá reconocer su ignorancia, y fíjese bien, porque tendrá solo esa oportunidad para escuchar de la boca del intelectual engrandecido por el *ego*, que no sabe, y es cuando se le señala que está hablando demasiado y primero dirá que no se ha dado cuenta. Si al aventurero crítico se le ocurre poner un ejemplo, el intelectual con gesto asombrado, pero no mucho, lo necesario, y manifestará no entender. Se comportará como el extraterrestre que acaba de llegar a la tierra y que se lamenta por desconocer las costumbres de los nativos. Es como la persona que dice desconocer una dirección, pero solo para que no lo manden a buscar algo en esa dirección.

En resumen, la reunión será el lugar preferido por intelectuales histriónicos, dirigentes acomplejados, narcisistas y psicópatas (todos movidos por el *ego*) para absorber de manera vampirezca las energías de los participantes en la reunión, por eso debemos cuidar tanto a la reunión. Si hay algo a lo que la revolución bolivariana no le ha dado verdadera importancia es justamente a la REUNIÓN. Aun

cuando es la base de la revolución, no se ha tratado con el respeto que se merece.

LOS ATAQUES DEL EGO Y LOS TRES INFIERNOS DEL HABLADOR DE GAMELOTE

He constatado que a las 3:00 a. m es cuando me surgen las ideas. En realidad, no importa mucho que esté dormido o despierto a esa hora, en mi alma aparece la idea. Si estoy dormido, se me muestra en sueños y si estoy despierto, pues necesito levantarme a tomar nota. En esta ocasión se me reveló a esa hora, una imagen que bien podría hacerse pasar por una tradición milenaria, pero no es así, pero sería bueno que alguna cultura de mi pueblo, la pudiera convertir en ancestral tradición.

Me han dicho mis sueños que las personas que hablan mucho y no dicen nada, al morir, van a tres tipos de infiernos:

1. Las que no se saben organizar sus ideas y se pierden irremisiblemente en los propios laberintos de su discurso, esos que tienen “pensamiento interceptado” en el que una idea se abre en otra, y esta en otra, y en otra más. Los que comienzan hablando del perro y terminan hablando de la dirección de giro del electrón, después de pasar un largo rato por los hititas, Kierkegaard y las categorías mayéuticas multipluriparadigmáticas de la descolonización anticrematística, y los que divagan haciendo largas exposiciones que cansan y fastidian a los anonadados escuchas, (que la más de las veces no saben cómo callarlo), van a un infierno en el que tienen que cruzar un río de ácido muriático, oscuro y pestilente. Para cruzar ese río les dan una barca y unos remos de latón. Cuando ya se adentran en el río, la barca comienza a ser disuelta por el corrosivo ácido y

cada vez más rápido se va hundiendo, y el recién muerto se va quemando en el ácido y tratando inútilmente de remar, pero igual se hunde remando afanosamente. A mí se me ocurre que esto representa los inútiles esfuerzos de la persona que no organiza sus ideas y cada palada es como una frase que no atina a ordenar, y con cada palada se agota cada vez más, pero sus palabras (cada remar) no le sirve de nada, porque irremediablemente se va al fondo del río.

2. Los que no organizan sus ideas, pero además suman el odioso componente del *yoismo*, y en cada oración introducen el “yo hice”, “yo soy”, “yo dije”, y su discurso, además de enredado, vuelve fastidiosamente una y otra vez a la misma idea. Los escuchas se miran las caras, revisan su celular con la esperanza de que algún mensaje de Whats App los saque del hastío en que los ha metido el discurso *yóico* y circular del eternizado hablante, al que lo único que se le puede entender es un largo rosario de YO, YO, YO, YO... A esos le espera un infierno distinto: ellos también tienen que cruzar el río de ácido muriático, oscuro y pestilente, pero les dan una hermosa lancha de material acrílico, equipada con un gran motor con aspas de plástico, de manera que el ácido no puede corroer ese material, y se embarcan a cruzar el río, y la lancha rápidamente se aleja muchísimo de la costa, solo que, en un momento determinado, el río se ensancha a un tamaño infinito y no se ve costa por ninguna parte. Luego de mucho navegar, a la lancha se le acaba la gasolina y el desventurado discursante se ve solo en el medio del corrosivo río y lo envuelve una eternidad de soledad en la que los cuentos que contaba llenos de YO, YO, YO, YO..., ya no lo motivan, puesto que no hay nadie que escuche sus narraciones. El problema es que como ya está muerto, no puede volver a morir y así pasa la

eternidad esperando inútilmente llegar a la orilla, cosa que jamás sucederá. Esto lo condena a quedarse con él mismo y obligado a escucharse sus fastidiosos YO, YO, YO...

3. Existe otro tipo de hablante y es el que, además de mostrar el más aberrante pensamiento interceptado (hablar mucho y no decir nada), además del chocante *yoismo* utilizado de forma irracional e inmisericorde, comete el imperdonable pecado de citar a miles de autores y sus libros, pero solo como relleno; son autores y citas que la mayoría de las veces no tienen que ver nada con el tema tratado, con el propósito de hacer ver que esa persona ha leído mucho. Cuando estaban vivos, con frecuencia veíamos a estos pecadores pedir la palabra al finalizar una conferencia “para hacer una pregunta”, pero luego de desarrollar un largo planteamiento en el que descuella el más claro pensamiento interceptado, y meter atropelladamente el clásico YO, YO, YO..., entonces se desbarrancan a hacer notar a todos los asistentes, la impresionante cantidad de libros que han leído, la insospechada cantidad de autores que han citado y esgrime los más abigarrados razonamientos, para después de media hora de latosa intervención, tratar de dar forma a su discurso, tal como lo haría un herrero sobre un yunque (a martillazos), y entonces tiran una red para tratar recoger todo lo que han dicho con la falsa humildad de: “La pregunta es la siguiente”. A estas alturas el conferencista no sabe si responderle o ahorcarlo para que no siga hablando, porque a todas luces no querían preguntar nada, lo único que quería es aturdir a los demás con su fastidioso y pesado discurso que trata de hacer pasar como conocimiento, una mixtura inimaginable de autores e ideas mal encoladas. A este pecador le espera el siguiente infierno: al igual que

los demás, también tiene que cruzar el ácido río, pero a él le dan una curiara de esas que cuando el navegante se sienta adentro y se dispone a remar, el agua le alcanza justo a la altura de las paredes laterales. De manera que tiene que ir muy equilibrado y sereno; un fuerte movimiento del remo y hará que agua bañe por un lado al canoero. Es común en estas embarcaciones, que el agua entre de lado y lado cada vez que el canoero rema por un lado y por el otro. Si son las limpias aguas de un río como el Orinoco no pasa nada y lo frecuente es que el navegante llegue a su destino con alguna cantidad apreciable de agua en el fondo de la curiara. Pero en este río de ácido la cosa cambia, el canoero tiene que pensar muy bien cada movimiento que vaya a hacer, porque lo que va entrar por cada lado es lacerante ácido corrosivo. Pero la cosa no acaba ahí, en ese río infernal vive un extraño y gran pez de unos 5 kilos de peso y de una extensión de más o menos 1 metro. Este pez tiene la muy particular costumbre de saltar, inesperadamente hacia adentro de las curiaras que cruzan el río, lo que aumenta en 5 kilos el peso de los ocupantes con la consecuente disminución de la línea de flotación y el peligro de la entrada de ácido. Pero los dioses son crueles y los males no terminan allí, este condenado pez tiene la facultad de sincronizarse con la última intervención verbal o el último derecho de palabra que haya tenido el pecador, y por cada autor que el hablante haya citado innecesariamente, el pez se divide en dos; y por cada idea injustificada que haya sacado de su chistera, se divide en dos más, y así cada vez que el alma del pez detecte que el discursante metió en su intervención un autor o una idea de relleno, pues así se rellenará la curiara de peces que aumentarán el peso y bajará la línea de flotación, y harán

que el ácido cada vez más entre por los lados. El verdadero castigo consiste en que el discursante comenzará a recordar las miles de veces en que ocupó tiempo de los demás solo para querer lucir que había leído mucho, y ese angustiante dilema de evitar el ácido y al mismo tiempo saber que los peces se van a seguir multiplicando, es lo que define a ese infierno.

Pero en la muerte de Cristo, no puede faltar el Diablo. A todos estos pecadores no solo les esperan estos infiernos después de la muerte. Resulta que antes de morir vivieron otro infierno en virtud de sus intervenciones, y es que los caminos de Dios son misteriosos: sucede que a cada intervención lúcida o no, coherente o desordenada, pertinente o desquiciada, la mayoría de las veces, eran penalizados siendo postergados e ignorados por los entes decisorios. Las personas que toman decisiones, embriagadas del pragmatismo más acérrimo e inhumano, han condenado a los intelectuales todos; brillantes y opacos, provechosos y mediocres, al ostracismo más ruin y los ha convertido en anónimos y mudos pensadores. Los ha dejado sin boca, sin palabra y sin nombre. Los innominados intelectuales que por lo general quedan como el Titán Palas a quien Atenea venció y para maximizar esa derrota, le quitó hasta el nombre, y la diosa sepultándolo en el olvido y la ignominia, le decretó: “Y ahora para que tu derrota sea completa te quitaré hasta el nombre y de ahora en adelante yo me llamaré Palas Atenea, y así el titán, solo, derrotado y sin nombre ya dejó de existir incluso en la mente de los demás que la peor muerte. Pues así dictan implacable sentencia esos funcionarios solo guiados por el pragmatismo, sabiendo que con cada decisión cercenadora parecieran tener un gozo perverso. Son los

que Silvio Rodríguez bautizara como “Los perseguidores de cualquier nacimiento”. En Argentina hay un popular “aro”, que son coplas que se insertan mientras avanza la chacarera que dice:

En la pampa hay un ombú,
en el ombú hay un nido,
en el nido hay un jilguero.
¡Llega el pampero y al carajo ombú, nido y pajarito!

El poderoso pampero es un viento de por lo menos 60 km/h que arrasa con todo a su paso, y realmente no importa lo que pase en el ombú, no importa lo que piense el pajarito, el pampero todo lo volará en mil pedazos. Pues así son algunos funcionarios que están protegidos por la égida del ominoso pragmatismo que provee la *Real politik* o por interpretaciones de las condiciones políticas interpretadas por el mismo funcionario, esa interpretación y la consecuente toma de decisiones, se hará a su solo e inapelable juicio. Esos funcionarios se dan a la, para ellos, gozosa tarea, de condenar al silencio a los productos y productores del quehacer intelectual; ellos enmudecen a los intelectuales. Pareciera que no importa si el producto que hace el intelectual es bueno o malo, al llegar a donde se toman las decisiones, la mayoría de las veces se estrellará contra la pared del burocratismo.

A esos funcionarios que al parecer disfrutan cercenando cabezas, ideas y proyectos, también los espera un infierno: en este infierno, estos “perseguidores de cualquier nacimiento”, están en una barca sobre el mismo río de ácido, pero sin remos ni motor y todo está oscurecido por una muy densa niebla que no permite ver ni siquiera a un metro

de distancia. Entonces el funcionario grita pidiendo socorro, pero recordemos que los que están en el río son los pecadores antes descritos, y a ellos, el pragmático funcionario los ha enmudecido, le gritan para ofrecer su ayuda, pero como ya no tienen voz y el funcionario ya no puede escuchar, se pasan por el lado y nunca se encuentran.

Así, los pragmáticos se mantienen eternamente en una niebla de silencio, esperando a que alguien los ayude, pero como ellos mismo ya no pueden escuchar y a los demás les ha sido arrancada la voz, permanece eternamente esperando una ayuda que nunca llega.

CAPÍTULO 4

INTRODUCCIÓN AL VÍNCULO

El *vínculo* es ese mecanismo que nos une a todos los seres y que ha sido obliterado durante gran parte de la historia de la humanidad y particularmente en occidente.

Estamos tan unidos que hasta compartimos un tipo especial de inconsciente con toda la humanidad, se trata del “inconsciente colectivo” como lo denominó Jung. En el inconsciente colectivo están los arquetipos. Los arquetipos modelan y dirigen la conducta desde las profundidades del inconsciente. Jung reconocía al arquetipo como aquel complejo de energías psicológicas que delinean pautas conductuales. Es como el guion de una película, antes de que el individuo se desarrolle, ya los arquetipos habitan su inconsciente.

Las figuras y formas que toman los arquetipos están referidas por los mitos, cuentos, representaciones religiosas y el folclor de toda la humanidad. Por ejemplo: al hacer el análisis comparado de las mitologías, nos damos cuenta que las culturas, independientemente del momento histórico o del lugar geográfico que ocupen, comparten elementos similares e intercambiables de una a otra. En este sentido, la energía psicológica del enamoramiento está representada en la mitología griega por Afrodita, que en la mitología romana es Venus, que en la mitología vikinga es Freya y Ochum en el universo Lucumí, por solo nombrar algunas mitologías y religiones. La energía que identifica a cada uno de estos personajes es la misma. Es decir, esta energía primordial subyacente en cada representación, es el arquetipo.

Como los arquetipos están presentes en todas las culturas (con ropajes distintos) decimos que son colectivos, y están como olvidados en nuestro inconsciente. Es decir, no sabemos que los tenemos; no tenemos conciencia de que los tenemos, por eso decimos que son inconscientes. Como habíamos dicho antes, los arquetipos están presentes en todas las culturas, por ello forman parte del “inconsciente colectivo”.

Así que no debemos extrañarnos cuando nos veamos reflejados en historias que la humanidad ha recogido desde hace miles de años. ¿Quién puede negar que Ares, anda todavía haciendo estragos? Homero llamaba al dios griego de la guerra “el homicida Ares” o “el furibundo Ares”. Todavía se le puede ver a Ares, claro que ya no vestido con una túnica en el monte Olimpo, sino vestido de *marine* y en Irak.

Los arquetipos al formar parte del inconsciente colectivo dictan pautas de conductas a colectividades enteras. En este punto vamos a hacer contacto con la idea con la que abrimos este escrito: El *vínculo*. El arquetipo que ha representado el amor es Eros, el dios griego quien unía corazones con sus flechas. La representación simbólica de unir dos cosas con una flecha, refiere algo que queda firmemente unido, eso es el *vínculo*. El *vínculo* es la consecuencia conductual del amor, y la manifestación más clara del *vínculo* es la REUNIÓN. Cuando los seres humanos se reúnen, empieza a funcionar el *vínculo*. El *vínculo* es una energía maravillosa que une a la gente y reporta gratificación para quien la recibe. Así que podemos adelantar una ecuación como la siguiente:

Amor / *Vínculo* / Reunión.

Donde Amor, es la energía arquetipal en el inconsciente colectivo. *Vínculo* es la consecuencia de la puesta en práctica de esa energía. Reunión es la manifestación conductual.

Diversas mitologías, filosofías y religiones han sugerido que en realidad, todos somos parte algo. Bien sea de una inteligencia superior, es decir, de Dios o del Uno, que puede llamarse Jehová o los diversos nombres que las diferentes culturas le han puesto a lo largo de la historia. En el mito Quetchua de la Pachamama, la madre tierra avizoraba el momento cuando todos volveríamos a la Casa Grande. La religión católica nos habla de la historia de Adán que fue el padre físico de toda la humanidad. Adán fue creado por Jehová, por tanto si somos hijos de Adán, todos somos parte de la creación de Jehová. En el Génesis se lee: “entonces Jehová formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gn. 2,7). De nuevo la idea de que todos somos parte de una única gran creación. El Kalévala, texto poético de la mitología finlandesa, nos dice que todo el universo estaba contenido en el Huevo Cósmico, del cual, obviamente, todas las cosas, como el universo y los seres vivientes, forman parte. La cosmogonía maya-quiché está descrita en el Popol Vuh, en ella se cuenta que Tepeu y Gucumátz (el creador, el formador) que conformaban el corazón del cielo, crearon al hombre. Hicieron varios intentos, que pasaron por la formación del hombre de lodo, el de madera y finalmente el de maíz. Tepeu y Gucumatz consintieron en la creación de cuatro hombres que se llamaban: Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah y por último, Iquí-Balam. Que son los nombres de “nuestros primeros padres y madres”,

de manera tal que la idea de una raíz común también está presente en la mitología maya. Las eddas vikingas describen que la creación del hombre ocurrió cuando los hijos de Bor (Odín, Hoener y Loder) se paseaban por la orilla del mar, encontraron dos árboles y de ella formaron la primera pareja humana (hombre y mujer). Odín les dio vida y espíritu, Hoener razonamiento y movimiento, y Loder sangre, oído, vista y una bella tez. Llamaron al hombre Ask y a la mujer Embla, vivieron en el Migdard y de ellos ha descendido toda la raza humana. Llama la atención de la similitud de los nombres vikingos con los de la historia judeocristiana; Ask se parece a Adam y Embla a Eva.

¿Qué es lo que hace que diversas culturas a través del tiempo y de la geografía, coincidan en afirmar que todos los seres humanos son parte de un algo? Indudablemente existe una idea arquetipal, una idea primigenia, algo que nuestros ancestros conceptualizaron y estructuraron en mito, que se refiere a que todos los seres humanos somos parte de un algo. Esta idea se relaciona con el carácter gregario del hombre. Implica la idea de que el hombre es sociable por naturaleza y que el *vínculo* es la primera necesidad entre los seres humanos. Por eso aparece el *vínculo* (el amor) como uno de los elementos más inmanentes en la naturaleza humana.

Haga el siguiente ejercicio: imagine que todos los seres humanos somos parte de un algo. Que somos parte de Dios, de una energía superior o como quiera llamarlo. Imagine que Ud. es una parte y su vecino es otra parte, y su pareja es otra parte, y sus hijos son otra, y sus compañeros son otra y así toda la humanidad. ¿No le embarga un sentimiento de bienestar al saber que Ud. no está solo?

¿No es grato saber que somos muchos? ¿No le produce sosiego el concienciar que cualquier cosa que le pase a Ud. va a tener resonancia en todos? ¿No le reconforta saber que no tiene que aguantar solo las desventuras de la vida? ¿No le invade una gran satisfacción al imaginar todas las consecuencias de esta idea? Estas consecuencias podrían ser, por ejemplo:

- Sus errores pueden ser tratados con comprensión; como trataría Ud. a una parte de su cuerpo que se enferma, como por ejemplo; a una uña encarnada. Ud. no le grita ni reprende, ni la insulta ni la descalifica. Sino que la trata con suavidad y compasión: la cura. Así podemos ser tratados todos si concienciamos que somos parte de algo. Así puede tratar Ud. a su semejante, así puede ser tratado Ud. ¿Qué impresión dejaría Ud. en los demás si actúa con amor y suavidad para con el prójimo?
- Usted no tiene que saberlo todo. Así como Ud. sabe cosas, habrá alguien en alguna parte que sepa lo que Ud. no sabe. Habrá también alguien que no sepa lo que Ud. sabe. ¿No le asienta un respiro de comodidad al eliminar la angustia que genera el creer que tiene que saberlo todo? De nuevo, imagine que todos los seres humanos somos parte de un gran cuerpo humano (como los cardúmenes). ¿La mano derecha tiene que saber meter un gol con un balón de fútbol? No. De eso se encarga el pie. ¿El pie tiene que saber por dónde va para no tropezarse? No, de eso se encarga el ojo.
- Las consecuencias de sentirse parte de algo son infinitas y hermosas. Piense en la relación con los demás, con su pareja, con sus compañeros, en el deporte, en el sexo, en el juego, en el disfrute, en la tristeza, en la alegría, en el mañana, en la construcción de un mundo mejor.

La dominación del hombre por el hombre ha desarrollado miles de tácticas para hacernos creer que NO somos parte de algo y por lo tanto que ESTAMOS SOLOS. Nos hicieron creer que somos una miríada de soledades. Y que cada uno debe luchar contra el otro, porque al final estamos solos. Los poderosos en su afán de dominación al débil, han desarrollado la dominación política, religiosa, cultural, intelectual, deportiva, recreativa, y en todos los ámbitos de la vida se nos ha mentido. Nos han hecho creer que somos soledades, cuando la conciencia prístina de la humanidad muchos siglos atrás, ya había comprendido que somos parte de un todo y que no estamos solos. El problema de la dominación, en el fondo, es un problema de soledad. Por otra parte, la liberación tiene que ver con la reunión.

Una vez delineada la noción de *vínculo* y su importancia para la revolución, pasaremos a estudiarlo en detalle.

ACERCA DE LA INTERCONEXIÓN

El maestro Thay había dicho: “Quien tenga alma de poeta, podrá ver en esta hoja de papel, un árbol, una lluvia, un camionero, un empaquetador, una vendedora, un oficinista, y un largo etcétera”. Pues bien, hoy no hace falta tener alma de poeta para saber que estamos y vivimos inextricablemente interconectados. Vivimos en una clara interdependencia y los conceptos de soledad, individualismo y opresión, deben pronto pasar al olvido.

El maestro Thay también decía que estaba seguro de que el próximo Buda vendría, no en la forma de un hombre, sino en la forma de una comunidad. ¿Por qué no pensar que esa comunidad, sea una comunidad de naciones? No al estilo fallido de la ONU ni la OEA, que fueron tuteladas

por una superpotencia, que retorció sus misiones y las hizo servir a sus intereses. ¡No! Más bien una “Comunidad de futuro compartido para la humanidad”, como la llamó el presidente de China. Desde el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, el Secretario General Xi Jinping, ha expuesto profundamente el concepto de una comunidad con un futuro compartido para la humanidad. Yoffreda, citado en Huailiang y Gerdel (2023) dice que esta comunidad estaría basada en la idea de “construir un mundo caracterizado por la paz duradera, la seguridad universal, la prosperidad de todos, la apertura y la inclusión, la limpieza y la hermosura”. La comunidad de futuro compartido tendría entre sus objetivos más caros:

1. Enarbolar la bandera de la paz.
2. El desarrollo y la cooperación.
3. Fomentar la conexión de estrategias de desarrollo.
4. Impulsar el aceleramiento de la cooperación y compartir los logros de esta comunidad.

Además, el presidente Xi Jinping, destacó que se trata de una comunidad de futuro, de intereses y de responsabilidades entre China y América Latina, que se basa en los principios de consulta, construcción conjunta y disfrute conjunto, priorizando la cooperación bilateral y la construcción de plataformas multilaterales, que favorezcan el desarrollo de los pueblos chino y latinoamericano (Yoffreda, *op. cit.*).

Yoffreda usa dos palabras sutiles “la limpieza y la hermosura”, y es que una comunidad de futuro compartido tiene necesariamente que incorporar la interdependencia, y cuando nos damos cuenta de que todos los seres humanos estamos vinculados y que vivimos en

interdependencia, no queda sino abrirnos al cuidado de todos y del ambiente, y por tanto de la hermosura. Es a partir de la interdependencia y del *vínculo* que podemos construir un futuro compartido donde la paz y la belleza sean el denominador común.

LA INTERDEPENDENCIA Y EL VÍNCULO

El *vínculo* se manifiesta en la interdependencia, y refiere la dimensión colectiva del ser humano. El ser humano tiene una naturaleza doble. Por un lado, es INDIVIDUO y por otro lado es COLECTIVO. El pensamiento occidental ha enfatizado en la dimensión individual y ha obliterado la dimensión colectiva del ser humano.

La idea de la interconexión ha estado presente en nosotros desde hace siglos. Los antiguos mayas se saludaban diciendo “In Lak’ ech” que quiere decir: “Yo soy otro tú” y el otro contestaba “A lak’ i” que quiere decir: “Tú eres otro yo”. Gustavo Pereira (2013) explica que Los pemones de la Gran Sabana “[...] para decir amigo, dicen Ma-jokaraisa: Mi otro corazón”. Así visto, el *vínculo* es la consecuencia conductual y natural de la re-unción, y la reunión es la consecuencia natural del amor. Es decir, la manifestación más clara del *vínculo* es la REUNIÓN. Cuando los seres humanos se reúnen, empieza a funcionar el *vínculo*. Por el contrario, cuando los seres humanos se separan aparece la soledad, el individualismo y la competencia, competencia que condena a muchos a perder y a unos pocos a ganar. Quienes han monopolizado el manejo de la dimensión colectiva del ser humano han sido religiones que se han ocupado de legitimar el poder hegemónico, pero esto puede cambiar cuando todos nos demos cuenta de que entre todos podemos construir un futuro compartido.

DESTINO COMÚN VS. DESTINO MANIFIESTO

Un futuro compartido implica que tenemos un destino común, y para construirlo es necesario saber que estamos interconectados y que “Yo soy otro tú” y que “Tú eres otro yo”, implica conocer la interdependencia y el *vínculo* que nos une a todos los seres humanos. Implica también saber que, en virtud de la interconexión, si yo te hago daño a ti, en realidad me estoy haciendo daño a mí mismo. El darnos cuenta de que la humanidad tiene un futuro compartido nos obliga a respetar al otro en su idiosincrasia y sus particularidades, nos obliga también a abandonar la idea de que se puede imponer una manera de pensar y de actuar a todo el planeta. Una comunidad con un futuro compartido para la humanidad, que implica un Destino común es lo más opuesto que puede haber al Destino manifiesto. La doctrina del destino manifiesto expresa la creencia de que los Estados Unidos es la nación elegida y destinada a expandirse desde las costas del Atlántico hasta el Pacífico y aún más allá. Esta mentalidad generó una actitud que llevó a la guerra contra España en 1898 para apoderarse de Puerto Rico e intervenir en Cuba y las islas Filipinas con esperanza de colonizarlas, y a muchos otros desmanes neocolonialistas e imperialistas. Los partidarios de esta ideología creen que la expansión no solo es buena, sino también obvia (manifiesta) y certera, y es la obra de la divina Providencia. Así, el Destino manifiesto podría resumirse en la frase “por la autoridad de Dios”. La tesis del Destino manifiesto ha servido de base para la expansión imperialista de Estados Unidos, pero en este momento los pueblos del mundo se incorporan a la idea del Destino común, y para eso se aprestan a construir el Futuro compartido.

Es bueno recordar que fue justamente Bolívar quien alzó la bandera de la Interdependencia, la interconexión y el *vínculo* cuando convocó aquel congreso en Panamá en 1826. Bolívar bien sabía que Anficciónia (del griego *am-phiktionía*, que significa vivir juntos) es lo que necesitábamos y seguimos necesitando para no morir expoliados por el más fuerte.

PSICOLOGÍA DEL FUTURO COMPARTIDO

Hasta este momento hemos desarrollado una serie de conductas que se orientan al individualismo. La colonización no solo construyó la dominación sino también el mecanismo que la sustenta, y este mecanismo es la incomunicación y el individualismo, y esas características están metidas muy profundo en nuestra mente. Por eso, para construir un futuro compartido, tenemos primero que aprender las conductas de relación con los otros. Tenemos que desarrollar una psicología del futuro compartido.

Obviamente, para tener un futuro compartido es menester construir el *vínculo*. Las conductas que se generan inmediatamente después de construir y reconocer el *vínculo* son las conductas que implican “sentir con el otro”, por eso las conductas del *vínculo* son:

- Compasión: que viene de *com* (acción con el otro) y *pathos* (sentir, sufrir) es decir, sentir con el otro.
- Simpatía: de (*sin*, paralelamente, como en sincronía) y *pathos*.
- Empatía: de *em* (en el interior) y *pathos*.
- Misericordia: de *miser* y *cordis* (sentir con el corazón las penas/calamidades del otro).

Todas estas son formas de sentir con el otro.

A los conceptos anteriormente señalados se suman los de generosidad, solidaridad, sinergia que dan cuenta del accionar del *vínculo* y que en resumidas cuentas a este proceso que legitima la REUNIÓN, la naturaleza gregaria del ser humano se le llama AMOR.

Al aprender a “vivir juntos”, debemos descubrir y redescubrir el *vínculo* que nos une a todos los seres humanos. Para ello, vamos a pasar revista a algunas características psicológicas del *vínculo*, mismas que hemos de desarrollar para poder vivir en la interconexión, para dar legitimidad y operatividad a la naturaleza colectiva del ser humano, para destronar el individualismo y la explotación imperialista.

Todo el que ha caminado por el camino de la poesía, de la belleza, del alma y del crecimiento psicológico y espiritual, sabe que no existe salvación individual. Sabe que “amaos los unos a los otros” no es una sugerencia sino una tabla de salvación, y que “ama a tu prójimo como a ti mismo” debe cambiarse por “ama a tu lejano como a ti mismo”. No solo debemos amar al prójimo (próximo), sino también a aquel que está distante, y principalmente a aquel que está distante.

PERTINENCIA DE LA TESIS DEL FUTURO COMPARTIDO

La tesis propuesta por China acerca de *Futuro compartido* es una de las más importantes para la humanidad en los actuales momentos. Dice Dias (citado en Huailiang, 2023)) “El desarrollo de nivel más elevado, el desarrollo conjunto, el diálogo entre civilizaciones, la gobernanza global, el desarrollo sostenible, la cooperación integral y el “desarrollo pacífico” son algunos de los conceptos claves para comprender el gran concepto de *Comunidad*

de destino compartido de la humanidad propuesto por China al mundo, desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh en 2012. Estos y otros importantes conceptos fueron incorporados por parte del presidente de la República Popular China Xi Jinping en su discurso ante la Cumbre entre China y América Latina y el Caribe celebrada en Brasil en julio de 2014.

En estos momentos hay que entender que el poder monopolar con el que Estados Unidos ha querido avasallar al mundo entero es sencillamente depredador y suicida. No solamente se trata de su política imperial con la que desata guerras y arrasa países enteros, da golpes de Estado y asesina a presidentes que no le son serviles y amenaza con robar los recursos energéticos de las demás naciones, como lo confesó el expresidente Trump con respecto al petróleo venezolano, sino que también se trata del ritmo esquizofrénico de consumo de los recursos naturales solo para enriquecer a unos poco hipermultimillonarios. Se ha señalado hasta la saciedad que si todo el mundo consumiera recursos al ritmo que lo hacen los habitantes de Estados Unidos, se necesitarían al menos cinco planetas Tierra para mantener ese consumo excesivo e irracional y como hemos dicho, suicida.

Ante semejante insensatez y absurdo que alcanza niveles planetarios, se alza el concepto de *Comunidad de destino compartido de la humanidad*, que hace escuchar la voz de todos, porque un futuro compartido es responsabilidad de la acción y el trabajo de todos. Dias (*op. cit.*) explica que la tesis de la comunidad de futuro compartido va más allá de las teorías históricas de la comunidad para entender “una idea de pertenencia” en términos de

destino humano, porque implica la “búsqueda colectiva de sentido, solidaridad y acción colectiva” para la humanidad. En este sentido, creemos que una comunidad de futuro compartido implica una verdadera exploración de la naturaleza profunda del ser humano que desemboca en la sinergia y en la solidaridad, y es en ese punto donde hace contacto con la psicología.

Esta búsqueda de la que habla Dias nos obliga a darnos cuenta de que, para participar en esa humanidad de futuro compartido, tenemos que desarrollar conductas de sinergia y solidaridad, ya que el capitalismo nos ha entrenado solamente en la cultura del yo, y en la ejecución de conductas de individualismo y competencia. Por eso, la necesidad de desarrollar una psicología del futuro compartido que nos provea de las precurrentes para el ejercicio de la sinergia y la solidaridad. Esta solidaridad es la que aparece cuando nos damos cuenta de que en realidad estamos interconectados, de que vivimos en una interdependencia inextricable, y a esto es lo que hemos dado en llamar el *vínculo*.

¿QUÉ ES EL VÍNCULO?

Sostenemos que el ser humano tiene una doble naturaleza; por un lado, es individuo y por otro es colectivo. La manifestación de la naturaleza colectiva del ser humano es el *vínculo*, se trata entonces de aquello que nos une.

La dominación ha repetido millones de veces y nos ha hecho creer que solamente somos seres individuales, cuando en realidad, también somos seres colectivos y vivimos en continua interdependencia, lo que nos lleva a pensar las cosas de otra manera y a desarrollar una psicología del *vínculo*.

Hoy más que nunca nos damos cuenta de que estamos interconectados, de que nuestra vida esta inextricablemente emparentada con la de los demás. Nos damos cuenta de que estamos en una relación de interdependencia a un nivel que nunca nos habíamos imaginado.

Hoy lo vivimos y lo verificamos. Si algo nos ha enseñado la pandemia del año 2020 es que los Seres Humanos estamos indisolublemente interrelacionados.

En realidad, la idea de la interconexión no es nada nueva; el Buda hace 2500 años ya lo había señalado; Jesús, hace 2000 años insistía en que somos hermanos y nos pidió que al rezar dijéramos: “Padre nuestro”, o sea, que lleva la interconexión a nivel de ser “hermanos”. En todas las culturas y pueblos a través de la historia se ha hablado abiertamente acerca de la interconexión de los seres humanos.

Como el *vínculo* es aquello que nos une, de alguna manera intuimos que todos los seres humanos de este planeta estamos unidos por algo que no vemos, pero sentimos. Cuando nos alejamos del yo y del individualismo, lo percibimos mejor. Simplemente recuerde si usted se ha sentido parte de algo más grande y más hermoso cuando ha participado, por ejemplo, en un canto colectivo. La mejor demostración proviene de la intersubjetividad, pero para iniciar el tema podemos aducir hechos empíricos. Los científicos ya han descubierto que todos venimos de un tronco común, y han mostrado al mundo un fósil de 3.5 millones de años a quien llamaron Lucy y que en virtud de las pruebas del ADN mitocondrial han afirmado que se trata de la madre o el ancestro más antiguo de todos nosotros; o sea, en verdad todos somos hermanos. Con esto se verifica la naturaleza colectiva. Ya lo sabemos, el pensamiento occidental

ha enfatizado en la dimensión individual, pero ha obliterado la dimensión colectiva del ser humano.

Hay algo que nos une a todos, por eso podemos incluso compartir un inconsciente, y las tesis de Carl Jung demuestran la existencia de un *inconsciente colectivo*, que dice que todos los que habitamos este planeta, compartimos elementos inconscientes y estos están presentes en todas las culturas a través de la historia y la geografía. Estos elementos del inconsciente colectivo se llaman arquetipos y los compartimos con todos los que habitantes de este planeta. Por ejemplo, la noción que subyace a la fuerza que nos une (el amor), ha sido representada por diferentes diosas en cada cultura, como hemos señalado, los griegos la llamaron Afrodita, los romanos Venus, Freya los vikingos, Ochum los yorubas. Así, cada pueblo se refería con un nombre distinto a la misma fuerza que vincula. Estas ideas primordiales que subyacen, los arquetipos, están presentes en el *inconsciente colectivo* de toda la humanidad. Por tanto, el *inconsciente colectivo* es algo que compartimos, y por tanto es algo que nos une.

En virtud de lo anterior, podemos definir el *vínculo* como: Un intercambio de energías psicológicas entre los participantes de la reunión, donde cada uno de los participantes ofrece sus energías a los otros y también a la reunión misma.

Los retos que nos plantea el siglo XXI nos obligan a repensar lo que veníamos haciendo y cómo lo veníamos haciendo. Nos hemos dado cuenta de que el modo de relación que hemos venido instrumentando con los demás, es un modo de comportamiento determinando por el miedo, la soledad y el individualismo, y que, si deseamos un futuro mejor para nosotros, necesariamente tenemos

que incorporar a los demás en nuestro proyecto de vida. La antigua enseñanza budista se pone de manifiesto: “No hay salvación individual”. En virtud de ello, debemos desarrollar una *psicología del vínculo* o *psicología del futuro compartido*, que nos provea las técnicas para instrumentar estrategias que nos faculten para el desarrollo de conductas de solidaridad y generosidad, y así, el cambio se verifique a nivel nacional e internacional. La tesis del *Futuro compartido* del presidente Xi Jinping es una clara, evidente e inocultable muestra de este proceso.

Sencillamente cuando nos damos cuenta de que tenemos un futuro compartido y que tenemos que trabajar en conjunto para construirlo, ya no podemos “desdarnos” cuenta, ya no podemos esconder la cabeza como el avestruz.

CARACTERÍSTICAS DEL PODER DEL VÍNCULO

Cuando permitimos que el *vínculo* suceda comienzan a aparecer fenómenos en la misma dirección. Por ejemplo:

1. Potencia las virtudes individuales. Cuando aparece el *vínculo*, las personas comienzan a hacer cosas que antes no hacían, y las hacen con más dedicación y con más cariño. Ilustraremos esto con un ejemplo; en Venezuela, las personas que aprendieron a leer con el método “Yo sí puedo”, hoy están llevando la contabilidad de algunos consejos comunales con herramientas diseñadas con programas en Internet.

2. En el vínculo no hay soledad posible. Cuando se está vinculado, se tiene la conciencia de que no se está solo nunca. Sucede que, aunque no asistamos a la reunión física, si nos mantenemos conectados con la “reunión”, con ese otro “participante”, con la reunión simbólica y psicológica, no hay

soledad posible. Si se mantiene la conexión con la reunión, esto reporta un sentimiento de estar relacionado siempre.

La soledad no es saberse solo, es saberse desvinculado. Siempre se ha hecho la diferenciación entre sentirse solo y estar solo. Una persona puede estar en una gran concentración de masas y todavía sentirse sola. Esto ocurre porque esta persona no se ha vinculado, ni con los demás, ni con la reunión, por eso se siente sola.

3. El *vínculo* elimina las diferencias entre las personas. En las personas que han olvidado que todos somos parte de algo, se genera un sentimiento de soledad que conecta con la desprotección. Solamente el hecho de enfrentar el mundo, despierta en el individuo un sentimiento de desprotección, porque significa tener que enfrentarse con miles de millones de personas que también se sienten solas y que creen que tienen que competir entre sí. Así, la manera hegemónica de manejar la soledad/desprotección ha sido la de asignar arbitrariamente importancia a otras personas, entonces nace la diferenciación entre los seres humanos. De esta manera diferenciamos a los seres humanos en “importantes” y “desechables”.

Si solamente entendiéramos que estamos conectados entre todos, no existiera la soledad y por tanto no existiría desprotección ni diferenciación entre los seres humanos. Cuando funciona el poder del *vínculo* todos somos iguales y la protección la ofrece el *vínculo* mismo... no hace falta más.

4. El poder del *vínculo* anula el *ego*. Cuando estamos verdaderamente conectados con la reunión y tenemos conciencia de la interdependencia, la soledad no existe. Es

decir, cuando el amor, que es la consecuencia natural provista por la re-unión, es la definitoria en la relación entre los seres humanos, no hay lugar para la soledad y por tanto no hay lugar para la desprotección. El *ego* es el que se duele de la desprotección, por tanto, cuando se está en completa conexión con el *vínculo*, con la reunión y con el amor, el *ego* queda disminuido y todos sus peligrosos derivados como el individualismo, el egoísmo, la envidia, el odio, el afán de lucro, el protagonismo, quedan conjurados.

5. El poder del *vínculo* es inconmensurable. La interconexión llega a niveles inimaginables y difíciles de entender y mucho más de explicar. De manera que cuando ocurre el *vínculo* las consecuencias de ello son absolutamente impredecibles e insospechadas.

6. El poder del *vínculo* es acreditable. La fuerza inconmensurable e infinita del *vínculo*, el poder de potenciar las capacidades individuales, la solidaridad y la protección, el poder de la reunión en general, puede acreditarse a una sola persona. Esto es lo que ocurre cuando en un colectivo, una persona comienza a ser objeto de reconocimiento y admiración. Es en esa oportunidad que los asistentes a la reunión comienzan a ofrecer energías psicológicas a una sola persona, esta persona por tanto comienza a crecer psicológicamente y a acceder al poder del *vínculo*.

Es sumamente peligrosa esta característica, porque si el poder del *vínculo* se le acredita a alguien que no tiene un crecimiento psicológico sano, sino que por el contrario es un ser que ha dado habitación al *ego* y al egoísmo, la suma de las energías psicológicas que recibe, lo que va a hacer crecer es el *ego*, por tanto, se pondrá más egoísta,

con las nefastas consecuencias fáciles de prever. En psicología se llama a esta condición “ego inflado”. La “némesis” (la caída) es la consecuencia lógica del “ego inflado”.

7. El poder del *vínculo* es transferible. Cuando pasa algo como lo que describe el último párrafo del punto anterior, o por muerte del sujeto, o porque el sujeto sencillamente no está capacitado para la tarea que se asignó, el *vínculo* puede decidir asignar su poder a una nueva persona y retirar todo el poder de un anterior beneficiario. Así puede surgir un nuevo líder o un nuevo depositario del poder del *vínculo*. Algunos líderes no reconocen el poder del *vínculo*, y creen que el poder que tienen se debe solamente a ellos. No es infrecuente la aparición de la némesis en esos casos.

8. El poder del *vínculo* responde a la ley del todo o nada. Para el *vínculo* no existe el concepto de magnitud. El *vínculo* no se puede medir. Las bondades que ofrece, las ofrece en toda su dimensión. El *vínculo* no puede proteger “un poquito”, así como no se puede amar “un poquito”, o se ama o no se ama. El *vínculo* no puede desarrollar las potencialidades personales en 10 %, o las desarrolla completamente o no las desarrolla. Para el *vínculo* todo es completo, nada es a medias.

9. El poder del *vínculo* nos incorpora en la re-evolución. Cuando nos damos cuenta que somos parte de algo, y de que el *vínculo* potencia nuestras capacidades interiores, nos damos cuenta también que ese desarrollo está inscrito en una línea de evolución interior que había sido suspendida cuando el *ego* tomó posesión de nuestras vidas al verse potenciado por el capitalismo

y la dominación, allí se truncó el desarrollo interior y nos entregamos a la vida material. Por eso es fácil la dominación en un sistema regido por el *ego* y el egoísmo, porque al manejar los placeres del *ego*, como el afán de lucro, el individualismo, la envidia, etc., los elementos espirituales quedan de lado. Cuando el sujeto se relaciona consigo mismo reaparece la evolución interior, y como esta evolución ya había estado con nosotros, pero fue suspendida, decimos que el poder del *vínculo* nos conecta con la re-evolución.

10. El poder del *vínculo* abre las posibilidades de la satisfacción integral y desmitifica al dinero como única satisfacción posible.

Quien accede al poder del *vínculo* no puede ser comprado. Quienes no conocen el poder de la reunión y se sienten solos, cifran en el dinero su forma de protección. El dinero es una forma reificada de poder. El dinero es por tanto una representación del poder convertido en mito. Recordemos que Lukács hablaba de la “reificación” o “cosificación” y denotaba con ello aquellas cosas que parecieran independizarse de las contingencias que les dieron origen y “como que cobraran vida propia”. Estos conceptos los deriva en virtud del análisis del fetichismo del dinero ya adelantado por Marx. La persona que se siente sola ha hecho del dinero un fetiche, lo reifica y lo mitifica, y cree que con el dinero puede comprar seguridad y protección. El *vínculo* echa por tierra esta mitificación, ya que cuando se conocen las bondades del poder de la reunión, se tienen acceso a formas de protección verdaderamente seguras y plenas (sin necesidad de comprarlas). La protección provista por los demás es

completa e imperecedera. A partir de allí se abre el espacio para el disfrute (sin la angustia de la competencia, se tiene la oportunidad del gozo en plenitud). Se trata de una gratificación más humana, provista por el contacto y por la comunión entre los seres humanos. Allí no cabe el dinero. Por eso, solo el que comulga con la soledad, puede ser comprado. El que conecta su corazón al *vínculo*, abre a un arcoíris de disfrute y gratificaciones que no pueden ser alcanzados por el dinero.

Con estas características nos adentramos en el estudio del *vínculo* y verificamos que estas son las condiciones psicológicas que hemos de desarrollar en la población para la construcción de una comunidad de futuro compartido.

Una psicología del futuro compartido necesita desarrollar técnicas grupales e individuales para fomentar el *vínculo* en la población.

Así mismo, esta psicología del *vínculo* necesita articular con expertos en nuevos métodos de comunicación social, para que las ideas de solidaridad y sinergia, alcancen a toda la población, y se favorezca el fomento de conductas que conlleven a la creación de un futuro compartido y decolonial.

ÁREA DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA DE FUTURO COMPARTIDO

La construcción de una comunidad de futuro compartido requiere que los participantes de esa comunidad desarrollen y ejecuten conductas de solidaridad y sinergia, y sabemos que estas conductas se posibilitan cuando pone de manifiesto la dimensión colectiva del ser humano. Por ello se hace necesario la construcción de una teoría que

dé cuenta de los procesos que toman lugar en el alma humana y que favorecen la aparición de las conductas de interconexión, de solidaridad y sinergia.

Son muchos los temas que debe atender la psicología del *vínculo*. Principalmente porque las conductas que se favorecen en la sociedad occidental, son las conductas provistas por el capitalismo y que se verifican a nivel del individualismo y la magnificación de la cultura del yo.

En general: La soledad, la incomunicación, la falta de empatía, la falta de solidaridad, el egoísmo, la competencia desleal, el racismo, la discriminación, el fascismo, las formas de control colectiva, el odio y el perdón, son algunos de los problemas a los que debe dar respuesta una psicología del futuro compartido.

Algunos temas a tratar con la psicología del *vínculo*:

a) El síndrome del espectador. El caso citado innumerables veces de Kitty Genovese, y que se conocería más tarde como el *síndrome del espectador* es uno de esos problemas que debe atender la *psicología del vínculo*. También llamado el *síndrome de Genovese*, por lo que le pasó en 1964 a una mujer llamada Catherine Susan Genovese, conocida como Kitty, una madrugada cuando Kitty regresaba a su hogar en Queens después del trabajo, al bajar de su automóvil y caminar hacia la entrada del edificio donde vivía, un hombre se le acercó. Esto la asustó e hizo que se dirigiera a una cabina telefónica que quedaba cerca. El hombre atacó a Kitty antes de que llegara a la cabina. Ella gritó muy fuerte, lo que provocó que los vecinos comenzaron a mirar lo que estaba ocurriendo. El hombre la estuvo apuñalando hasta que notó que se prendían las luces de los apartamentos del edificio, esto lo asustó y huyó.

Para su sorpresa, las luces después se apagaron, por lo que el hombre decidió regresar a continuar atacando a Kitty. Lo sorprendente de la situación es que fue un asesinato en tres actos con una duración de 35 minutos. Durante todo este tiempo, pese a los gritos de auxilio, ninguna de las 38 personas que los escucharon decidieron intervenir y ni siquiera llegaron a llamar a la policía.

Otro hecho en la misma dimensión, ocurrió en la ciudad de Foshan en China el 17 de octubre de 2011, cuando una niña fue atropellada dos veces, y por su lado pasaron por lo menos 20 personas que ni siquiera se detenían a ver la pobre niña atropellada y ensangrentada en el asfalto.

La indiferencia ante las personas que sufren es un síntoma característico de nuestro tiempo. Basta ver en el metro o en cualquier sistema de transporte masivo, cómo algunos hombres sanos y fuertes que están sentados, se hacen los “dormidos”, cuando a su lado se encuentra alguna persona que de verdad necesita un asiento, como una persona con muletas, o una anciana con muchas bolsas de mercado.

La *desconexión emocional* y mirar para otro lado parece ser una conducta muy frecuente en nuestros días y una sociedad que basa su forma de relación entre sus ciudadanos en la *desconexión emocional* y la indiferencia, definitivamente es una sociedad enferma. Hacer ver a esas personas que con la misma indiferencia que tratan a los demás van a ser tratados porque vivimos interconectados y tenemos, querámoslo o no, un futuro compartido, ayudaría a tratar a esta sociedad enferma.

b) El odio. El tema del odio es particularmente importante en nuestra sociedad. Nos han enseñado y entrenado a odiar a los demás. El problema es que el odio reporta

consecuencias muy negativas que van, desde componentes psicofisiológicos como ansiedad, HTA, disfunción eréctil y muchas otras, hasta consecuencias psicológicas que la persona que odia no puede manejar, como el miedo. Cuando se odia se lanza al ambiente una gran cantidad de energía negativa en forma de agresividad. No importa si esta agresividad es imaginaria o real, las consecuencias son las mismas. Lo que sucede es que esa energía, de alguna manera se devuelve sobre la persona que odia, y esa agresividad que envía al ambiente exterior, se comienza a recibir como una amenaza flotante que la persona comienza a ver en todas partes y se genera una especie de paranoia. Así, el que odia, siempre cree que le van a hacer daño.

Una *psicología del futuro compartido* debe proveer a estas personas de las herramientas para superar el odio. Esta especie de paranoia que nombramos aquí, es solo una de las muchas consecuencias negativas que genera. La enseñanza tradicional budista dice que a lo único que en verdad debemos odiar es al odio. Buda decía que odiar es como lanzar carbones encendidos con la mano desnuda; las consecuencias son obvias.

Un grupo social que mantenga un odio con encono hacia otro grupo, condena a esa sociedad a vivir en una patología continuada y a la aparición de conductas altamente disruptivas y anómicas como los linchamientos o, como se ha visto en Venezuela, en donde se ha llegado a quemar personas vivas. Estas conductas atacan contra la misma integridad de la sociedad, y pueden llegar a destruirla. En esos casos urge desarrollar conciencia de la interconexión para que ese grupo que odia se dé cuenta del daño que se hace a sí mismo.

c) Accidentes de tránsito. Resulta desesperanzador ver que algunas personas conducen sus vehículos como si vivieran solas en el planeta. En verdad, nunca consideran la existencia del otro. Desestiman las luces rojas para el cruce de peatones y adelantan en curvas, sencillamente porque no incorporan al otro en su vida. Una psicología de la interdependencia debe desarrollar técnicas para que este tipo de personas tome conciencia de que vivimos interconectados y en interdependencia, y lo más importante, hacer ver a este tipo de personas que los otros existen.

d) Una economía del regalo. Si todos los seres humanos conviniéramos en manifestar la generosidad como forma de relación con los demás y a sabiendas de la ineludible interconexión, la sociedad rápidamente establecería una “economía del regalo”, en la que cada persona ofrecería algo al otro, y con toda seguridad, todos estarían recibiendo algo más temprano que tarde. Lo que subyace a este proceso es la noción de Karma o “causa y efecto”, y para esto no necesitamos argumentos esotéricos ni fuerzas misteriosas para explicar el fenómeno. Se trata simplemente de que, si todos utilizamos la generosidad como forma de relación con el otro, necesariamente, estaremos recibiendo también algo por otra vía. El Dalay Lama llamaba a esto: el *individualismo inteligente*. Todavía no es una muestra de gran evolución interior, pero es una puesta en práctica sencilla y positiva de los principios de la interconexión y la interdependencia.

e) La mente satisfecha. El Buda había sentenciado: “La mayor riqueza es la mente satisfecha”. La competencia entre los seres humanos puede alcanzar niveles irracionales. Así,

comprar un automóvil o un celular muy caro, solo para presumir ante los demás, es signo característico del capitalismo. Los capitalistas se aprovechan de esta condición humana para acumular grandes ganancias. Las personas que necesitan presumir siempre ante los demás nunca alcanzan una satisfacción plena, porque caen en una trampa del deseo, y particularmente de la búsqueda del deseo del otro (como bien pudiera llamar Lacan), por eso la mayor riqueza es la mente satisfecha. Hacer consciente el *vínculo*, hace que no necesitemos presumir ante nadie, y por tanto la conexión con “la cosa en sí” se hace de forma plena y vivificante. Entonces tenemos un universo de disfrute que nos recuerda a Píndaro: “Alma no trates de ser inmortal, conténtate con tratar de agotar cada segundo”. La mente insatisfecha, la que no se sacia con nada, nos hace comprar mucho más de lo que verdaderamente necesitamos, por eso tenemos infinidad de zapatos, de vestidos, y hasta de parejas...

El poder del *vínculo* hace que desestimemos la pseudosatisfacción que alcanzamos con las cosas materiales, y hace que cada contacto con las cosas materiales sea una experiencia plena. Es decir, no desestimamos las cosas materiales, pero tampoco les asignamos la estatura de un dios.

La mente satisfecha es particularmente importante en épocas de escasez. La dominación nos entrena ofreciéndonos miles de cosas que no necesitamos y luego, y como método de presión nos las quita, y es entonces cuando entramos en crisis y generamos ansiedad. El desarrollo de la mente satisfecha es un acto verdaderamente liberador.

f) Ayuda en el control de la inflación. No parece ser una variable determinante, pero si cada comerciante tuviera conciencia de que está interconectado y que

su conducta afecta a todas las personas de un país, lo pensaría antes de aumentar inescrupulosamente sus mercancías. Quien hace esto solo piensa en el beneficio propio y olvida que con su conducta está empujando hacia arriba la inflación que también lo afecta a él.

LA POLIS, EL VÍNCULO, EL AMOR Y LAS CIUDADES COMUNALES

El proyecto de Ley de las ciudades comunales nos causa placer a algunos, curiosidad a otros y temor a otros más. El temor que causa en algunos es debido a la mala imagen que se ha tejido en torno al término comuna. En este escrito vamos a procurar reconocer una muy interesante relación que hay entre las ciudades comunales, comuna, la polis griega, el *vínculo* o la interconexión entre los seres humanos y el amor, o la fuerza primigenia que motiva todas nuestras acciones.

Comenzamos por el principio: La palabra política proviene de la voz griega *polys* que se refiere a la reunión de ciudadanos en asamblea. Es decir, los griegos se reunían en el Ágora que era un lugar público y abierto para discutir sus problemas.

La noción de política así vista, es sin lugar a dudas mucho más edificante que la que han retorcido y con la que nos han mentido. Hay personas que a toda voz advierten: “lo siento, yo no me meto en política”, porque hemos confundido política con partidismo político, y este último lo aupamos con todas las fuerzas de la emoción y el fanatismo, y pocas veces con sentido crítico y autocrítico.

Otro error conceptual muy frecuente es la sentencia: “es que la política es muy sucia”, y esto es realmente lamentable. Cuando se entiende que la verdadera “política” es la reunión

de los ciudadanos en asamblea no hay lugar para lo sucio o despreciable. Estas prácticas solo toman lugar cuando se inscriben en la defensa bizarra de un partido político.

Estas dos concepciones de la política han degenerado su noción original y han hecho que la gente se aparte de la política.

En realidad, es un error separarse de la política porque tarde o temprano vamos a tener que dialogar para resolver los problemas de nuestra comunidad. Así sea en una junta de condominio, vamos a tener que dar nuestra opinión y eso es justamente la esencia de la política, es decir, la reunión de ciudadanos en asamblea. La noción de *comuna* nace de las polis griega y de la ineludible naturaleza del hombre de convivir con el prójimo, por eso Aristóteles decía que el ser humano es un animal “político”, para referir su carácter gregario. Después los adecos retorcieron esa frase...

Para que la reunión de los ciudadanos sea productiva, hacen falta algunos principios. Y vamos a comenzar por la misma palabra reunión, que viene de re-unión, es decir volver a unir. Y se refiere a volver a unir algo que previamente estaba unido, pero ahora está separado. Lanzo la pregunta al lector: ¿Qué será aquello que estaba reunido, pero ahora está separado?

Llama la atención que la palabra reunión tiene la misma significación que la palabra religión. Esta última viene del latín *re-ligare*, que quiere decir volver a ligar o (como ya sabemos) volver a unir. Y de nuevo la pregunta, esta vez referida la noción de religión: ¿Qué será aquello que estaba reunido pero ahora está separado?

Y sí, avezado lector, lo que Ud. está pensando es lo correcto. Religión se refiere a volver a unir al ser humano consigo mismo y con los otros seres humanos. Por eso todos

los grandes maestros de las grandes religiones hablaban de amor, que es la fuerza que puede unir al ser humano consigo mismo y con los demás. Por eso religión y reunión son conceptos paralelos y complementarios. Es necesario la reunión para que pueda llevarse a cabo la religión. Asimismo, es necesario la reunión para que pueda ejecutarse la polis y la comuna.

Note asimismo que la Revolución Bolivariana se basa en la reunión. El carácter colectivo de las revoluciones es innegable. Observe la cantidad de grupos que han surgido a la luz de la organización del pueblo para la construcción de la revolución. Dese cuenta de la gran cantidad de consejos comunales, mesas técnicas de agua, cooperativas, colectivos y asociaciones que han surgido en los últimos 20 años.

Podemos decir asimismo que la reunión es el camino a la liberación, por el contrario el individualismo legitima la dominación. Dicho de otra forma, el colectivo es el paso previo a la superación humana; la soledad es la esclavitud.

Ya con estos conceptos podemos seguir armando la ecuación: para la revolución y la superación de las cadenas que nos ha impuesto el capitalismo necesitamos la REUNIÓN y el COLECTIVO, que apuntan al SOCIALISMO. El capitalismo de igual forma se empeña en mantener la dominación a través de la soledad y el individualismo.

Por otra parte, la re-unión es la operacionalización del amor. Esto es, el amor se vuelve operaciones concretas a través de la reunión. Los que se aman quieren estar juntos (reunidos) los que se odian quieren estar separados, y hablando de llevar a operaciones un concepto tan abstracto como el amor aparecen las ciudades comunales, que además son las células fundamentales de la sociedad socialista.

El proyecto de ley de las ciudades comunales declara en su exposición de motivos al “sistema de agregación comunal, como apuesta para prefigurar una sociedad impregnada de una nueva espiritualidad socialista capaz de superar la decadencia capitalista”. Es decir, se apuesta a la reunión para derrotar la soledad y sus males. Por ejemplo, ya sabemos que la delincuencia es hija del capitalismo. Al darle más importancia al dinero que al ser humano, el capitalismo ha fomentado la delincuencia en la que los participantes en la sociedad copian los patrones de conducta de las clases dominantes. Marx explicaba: “Las ideas dominantes en la sociedad son las ideas de la clase dominante”, de manera tal que si revisamos una sola conducta definitoria del capitalismo como lo es la delincuencia, nos encontramos que con las ciudades comunales basadas en la reunión puede darse una solución a este mal.

Realmente, los males del capitalismo son los males de la soledad. El miedo, la inseguridad, la angustia producida por la competencia son todas generadas por el individualismo como forma aberrada de relación en la sociedad.

En la misma exposición de motivos del proyecto de ley en cuestión se proclama: “Las ciudades comunales están llamadas a ser epicentros de revolución cultural, de configuración de una nueva ética socialista más allá de los valores destructivos del capitalismo”. Piense la cantidad de habitantes que tiene el planeta tierra, son cerca de 7000 millones. Si creemos en lo que nos dicen los valores del capitalismo en donde “primero yo, segundo yo, tercero, yo y si sobra, yo”, inevitablemente concluiremos que cada ser humano tiene que competir con otros 7000 millones de seres. La competencia es la esencia del capitalismo y éste mete en la cabeza de cada persona ideas como esta:

“Tengo que sacar las mejores notas porque tengo que el mejor de mi curso y así sobresalir”. De igual forma, ideas como: “Tengo que tener un carro elegante y descollante para sobresalir, yo no puedo ser un pendejo”, solamente favorecen a los grandes fabricantes de vehículos y cince-lan en la mente de las personas la idea de competencia, de sobresalir, y ser reconocido. Por eso es necesario una revolución cultural y la construcción de una ética socialista superior moralmente al capitalismo decadente.

Una nueva ética en la que no tengamos que competir unos contra otros y entendamos que la solución a los problemas de todos los ciudadanos se haya en la polis, en la reunión, y en las herramientas para lograrlas como lo son la comunicación y la tolerancia.

En síntesis, las ciudades comunales representan el sueño de todo revolucionario que ha tomado conciencia de que en el capitalismo, el hombre ha sido devaluado a una condición subhumana. Por eso el Che decía que el “verdadero revolucionario está movido por grandes sentimientos de amor”, porque se necesita amar mucho para querer que toda la humanidad sea feliz. Ya el Dalay Lama lo decía: “No hay salvación individual”. Todo lo que hacemos repercute en los demás porque estamos interconectados, en palabras del maestro Thay: inter-somos. Por eso el individualismo no tiene cabida en una sociedad sana. El creer que las cosas que hacemos nos compete a nosotros y a nadie más es ignorancia y un error gigantesco, ya que estamos unidos por una red inextricable que hace que con nuestra conducta impactemos a los demás en esta interconexión en la que sin darnos cuenta vivimos. Esta interconexión ocurre más fluidamente cuando en nuestros corazones anida ese sentimiento que favorece la

reunión, el amor, y justamente del amor es que vinieron a hablarnos los grandes maestros de la humanidad, y que luego sus enseñanzas fueron convertidas en religión.

Así pues, reunión, religión, amor, interconexión, comuna, socialismo, comunicación y tolerancia, son los ingredientes de las ciudades comunales. Por primera vez vemos operacionalizado un concepto que nos estuvo rondando en la cabeza a los que quisimos tomar el cielo por asalto. Hago énfasis, fue el cielo lo que quisimos tomar.

Ante todos estos elementos, ¿puede pensarse en una manera más acertada que el *vínculo* para definir nuestra esencia como pueblo?

CAPÍTULO 5

EL INDIVIDUALISMO

LA ERA DEL INDIVIDUO TIRANO

Sadin y las tablas de Mi-lei Erik Sadin (2022) en el libro *La era del individuo tirano*, intenta describir al nuevo sujeto del siglo XXI. Este sujeto está signado por el auge del individualismo liberal, y mantiene un nuevo resentimiento generado por dos tipos de insatisfacciones:

1. La insatisfacción como “Aire de época”.
2. La insatisfacción personal e íntima.

Este autor explica que los individuos ya no creen en un proyecto político colectivo y esto produce un fenómeno de ingobernabilidad permanente.

Dice Sadin en la obra citada: “Dos décadas de una supuesta horizontalidad de las RRSS y de predominio de las lógicas neoliberales desembocaron en una absoluta atomización de los sujetos incapaz de lograr entre ellos lazos constructivos y duraderos”.

Entonces surge una nueva categoría política o más bien apolítica, se trata de un *totalitarismo de la multitud*, ellos se ven como entidades cerradas o replegadas sobre su propio esquema de creencias, haciendo prevalecer su propio punto de vista lo que conduce a formas de anomia teñidas de rabia. Este individualismo tirano concuerda perfectamente con las manifestaciones de la Generación Z que han derrocado gobiernos y puesto en la presidencia a personajes verdaderamente lamentables.

ANTECEDENTES

El individualismo liberal es la base de este sistema, se publicitó como verdad y se hizo ver como una fórmula insuperable. El individualismo favoreció la economía de mercado, y esta surgió como la promesa de que realmente podía existir una redistribución más justa de la riqueza en donde estaba implícita la noción de libertad, pero la libertad era entendida como poder comprar lo que los ricos pueden comprar. Así, se hizo ver que la libertad consistía en poder comprar bienes de consumo.

El individualismo hace descreer de cualquier proyecto político que implique la noción de colectivo, considerando que el proyecto individual era lo podía hacer un mundo mejor. La iniciativa privada, surgió como abanderada de este sistema, pero se necesitaba de algo que legitimara el éxito del proyecto individual, por eso surge la idea de que comprar bienes de consumo conforma la “calidad de vida”, y esta pasó a ser la medida de que se estaba viviendo bien.

Y desde esta óptica, efectivamente podía existir un mundo mejor; un mundo puede mejorar para cualquiera que se lo proponga. Llama la atención de que la frase “calidad de vida” además de ser resemantizada como el número de bienes de consumo que una persona posee, también llegó a convertirse en sinónimo de afecto y cariño. La frase comenzó a ser utilizada en los hospitales, cuando ya la medicina no podía hacer nada por un paciente, los médicos le decían a los familiares: “llévenselo para su casa y denle calidad de vida”. Ergo, “calidad de vida” puede significar: tanto tener muchas cosas materiales, como ser querido por sus familiares. ¡Interesante coincidencia!

Lo que el individualismo liberal implica es la eliminación progresiva de todo cimiento común entre las

personas, dejando en su lugar una constelación de individuos que no creen en la política y movilizados por la ira y el resentimiento.

En los noventa se entroniza la búsqueda de éxito individual. Recuerden aquello de “estamos mal, pero vamos bien”, y el robo de las prestaciones por la comisión tripartita en el segundo gobierno de Caldera (Petkoff, Fedecámaras y la CTV). Es cuando aparece con más fuerza el movimiento de la “Nueva Era”, sucedáneo de una espiritualidad ramplona que sembró la ideología de que “tú eres el dueño de tu destino” y la gente agradecía que la botaran del trabajo porque ahora “sí iba poder labrar su propio destino”. Aparecieron literaturas con alta carga ideológica como *¿Quién se comió mi queso?* y *La culpa es de la vaca*, que los pseudo-intelectuales y prestidigitadores de la autoayuda recomendaban diariamente por televisión hasta volverse un éxito editorial.

La lamentable consecuencia es que surge una desconfianza tanto en los modelos políticos y como en la política como praxis organizativa de la sociedad. Por eso el nuevo habitante del siglo XXI no quiere meterse en política. El esfuerzo individual pasó a ser el Dios. Dice Sadin: “Ningún eslogan retrató mejor el espíritu de una época como *just do it* (solo hazlo). Los signos del individualismo estaban en todas partes y nos dimos cuenta: I Pod, I Mac, etc. (yo Pod, yo Mac)”.

Por la misma fecha se afirma el “Mito del garaje” con el que un grupo de genios en un garaje pueden hacerse multimillonarios (Apple) y a este mito se suma el “Mito de la autonomía”. El Smartphone, se transforma en un símbolo de poder y soberanía de las personas.

“La generación Mi Mi” o la “Me me me generation” portadora de un narcisismo extremo, logró hacerse lugar en la

sociedad y logró hacerse respetar, de tal manera que es a partir del individualismo que surgen miles de grupos que enarbolaban sus conductas, gustos o preferencias, y que se establecieron como grupos de poder en la sociedad.

CONSECUENCIAS

1. Miles de focos de poder. El proceso oculto era la disgregación y la ruptura del *vínculo* en la sociedad. Aunque era absolutamente necesario que algunas comunidades largamente sometidas y castigadas, lograran visibilizarse y obtener respeto, se colaron otros grupos en esa búsqueda de reconocimiento. El respeto, que para algunos grupos estaba plenamente justificado, sería muy cuestionable en otros. Por ejemplo la comunidad LGTB o los movimientos por la igualdad racial recibieron atención y respeto, pero también los grupos neofascistas, que se colaron en la fiesta del reconocimiento. Como todo podía recibir respeto y reconocimiento, se reconoció a la sexodiversidad, al mismo tiempo que a la neurodiversidad, (que representa millones de dólares para la industria farmacéutica), y también a las cabezas rapadas que marchaban rampantes por toda Europa, y así las muchas diversidades ocuparon su lugar en la sociedad.

2. La post-verdad y el revanchismo. Expone Sadin que en el 2010 se solidifica la “desilusión” y se impone la post-verdad. Se afirman hechos sin que necesariamente se correspondan con la realidad. La moralidad está completamente ausente. Se invaden y destruyen países enteros solo porque se impone una post-verdad.

Se opera una nueva partición, pero ya no entre lo verdadero y lo falso, sino entre el yo y los otros en una atmósfera de

revanchismo. Bush padre e hijo hicieron uso de la post-verdad cuando destruyeron Irak; Milei alienta a sus acólitos a perseguir a “la casta”, estos son ejemplos de ese revanchismo.

3. El odio a las mayorías. El individualismo hace que se perciba a las mayorías como los que ayudan a perpetuar los beneficios de unos pocos. De manera que el enemigo ahora son las mayorías. Todo lo que implique un proyecto político colectivo se interpreta como propulsado por las mayorías y se percibe que las mayorías ejercen un poder aplastante sobre las minorías. De alguna manera Facundo Cabral lo ilustraba cuando decía que “había que cuidarse de los boludos, pues al ser mayoría pueden elegir presidente”. Sadin dice: “nos enfrentamos al odio contra el orden mayoritario, y se percibe que todo lo que de él se deriva se considera parte de un régimen abusivo”.

El presidente argentino hace uso de ese odio a las mayorías cuando acusa a los que no lo siguen de estar poseídos por lo que él llama el síndrome de estocolmo, por eso Milei hace tanto esfuerzo por descalificar lo que él llama el “colectivismo”.

Milei vocifera una frase con la que imprime una emocionalidad de autoafirmación y rechazo a la decisión de las mayorías, se trata de “¡Viva la libertad carajo!”. Con esta frase resume el rechazo a las mayorías por parte de las minorías y reivindica que la construcción de un mundo mejor está estrictamente signada por el esfuerzo individual que se ve coartado por las mayorías y por eso surge según Milei la necesidad de libertad (liberarse del poder de las mayorías), pero esa libertad consiste en poder tener “calidad de vida”, que a su vez consiste poder comprar bienes de consumo.

Sadin explica que la agudización de las particularidades genera una creciente sordera entre los seres humanos. Ya que se preocupan solamente en construir sus propias versiones del mundo, fragilizando el edificio democrático.

Es de recalcar que el odio a las mayorías, representa el odio hacia lo que deciden las mayorías. Esto es, atropellar el más elemental principio de la democracia que es el respeto a las decisiones de la mayoría, aunque esta decisión sea contraria a lo que uno piense. Por eso una no despreciable cantidad de opositores se refieren a Nicolás Maduro como “Tu presidente”, queriendo significar con ello que no lo reconocen como presidente.

4. Opuestos irreconciliables. El principio de pluralidad y conflicto, propio de lo político, es suplantado por el antagonismo irreconciliable. Se trata de la imposibilidad de llegar a acuerdos, la imposibilidad de hacer sociedad.

En virtud de que las diferencias entre los sectores de la sociedad serían irreconciliables, porque ya no se busca el consenso sino aplastar al otro, se podría hablar de opuestos antagónicos. En este sentido Albert Camus, hablaba de “solitarios solidarios”, hoy hablaríamos de “aislados antagónicos”. Solo recordemos que en Venezuela la oposición clamaba por “exterminar a todos los chavistas”.

Todo lo anterior genera dos cosas:

a) Se favorecen los fenómenos de parcelamiento creciente de la sociedad.

b) Se impulsa a no creer más en la esfera común como el espacio real en la cada persona alcanza su beneficio.

Esto puede generar conflictos sociales como lo protagonizarían los clanes y tiene una correlación evidente con las protestas de la llamada Generación Z.

5. El descreimiento de la figura de autoridad. La descalificación de las palabras del otro, hace que la libertad de expresión se convierta en la sobreafirmación de uno mismo. Al negarse la otredad, se niega la palabra del otro recayendo en el discurso del odio.

El individuo se divorcia del orden colectivo y niega normas, reglas y prohibiciones, de manera que se resquebraja el principio de autoridad. En tal sentido:

- Se descrece de la autoridad.
- Se deslegitiman las autoridades.
- Se descrece de los profesores.
- Se relativiza la opinión de los médicos, con otro médico o con Internet.
- Se insultan las fuerzas policiales, militares, etc.
- Se considera “normal” ver a las figuras de poder como “iguales” incluso con las que se puede y debe competir.
- En Venezuela pudimos observar las frases de descalificación de la autoridad única de la nación cuando los opositores dicen: “Tu presidente”, y en el “fenómeno Guaidó”.

6. El gozo de lo prohibido. El que se pierden en la pantalla de su celular, sobre todo los adolescentes, le sobreviene el “gozo” de cruzar al lado prohibido, justamente contraviniendo al poder. Toda instancia de poder es considerada relativa y justificadora de un orden injusto, por eso se enfila contra todo poder instituido.

PROSPECCIONES

1. Ingovernabilidad. Sadin explica que este no es un fenómeno marginal sino un “Aire de época y un estado de ingovernabilidad” creciente que desemboca en la ira. La ingovernabilidad es el resultado de la rabia, que se deriva de la sensación de haber sido engañados. Desde estas líneas pensamos que esto puede explicar la rabia de los “Chalecos amarillos” en Francia o la rabia de los “Libertarios” en la Argentina de Milei, pero no creemos que esa fórmula sea aplicable a todas las sociedades. Por ejemplo, creemos que no puede aplicarse a Venezuela, dado que la rabia se instauró en la población opositora, incluso antes de que la revolución pudiera realizar cualquier obra de gobierno. Es decir, los opositores no pudieron ser engañados por el gobierno chavista porque sencillamente no dieron tiempo para ello, simplemente lo odiaron desde el principio.

Desde estas líneas consideramos que Sadin peca de ingenuidad al no considerar las operaciones psicológicas y la guerra cognitiva aplicadas a los sectores de derecha para derrocar gobiernos revolucionarios o populares. En todo caso, esta rabia puede explicar la conducta de la gente que creyó en un proyecto político y fue defraudada, pero no puede explicar la conducta de los opositores venezolanos que siempre odiaron al proyecto bolivariano, incluso antes de que Chávez llegara al poder.

2. La rabia individual y destructiva. La rabia se amplifica a las RRSS. Lo llamativo de este tipo de rabia es que NO BUSCA RESTAURAR UN ORDEN PREVIO. Nuestro autor explica que como la ira es individual, no puede haber proyecto político que dé cuenta de los miles de rencores que abrigan los que odian. Cada uno tiene su

razón para odiar y no puede haber un proyecto político que los satisfaga todos, por tanto, se espera que siempre van a odiar.

Sadin dice que la ira es contra los que están satisfechos con ese orden por parte de los disidentes de ese orden. Esto puede explicar el fenómeno Milei y su odio a la “casta”. La “casta” sería los beneficiados del sistema gracias a la supuesta “ceguera” de las mayorías.

3. Insurrección vs revolución. Sadin explica que vivimos un tiempo de agotamiento político en virtud de que existe un rechazo total al compromiso. Ya no nos comprometemos ni siquiera con la familia, las escenas de una familia que sale a almorzar y cada uno está embebido en su celular son cada vez más frecuentes. Por ello, dice que “no vivimos en una sociedad sino en una constelación de seres”, por tanto: “no hay revoluciones sino impulsos de insurrección”. Estos impulsos no tienen una directriz política definida y fomentan nuevos fracasos y nuevos rencores, ya que vivimos en un aislamiento colectivo. Por ello Sadin afirma que “estamos menos ante una guerra civil que ante una crispación de la psique colectiva que puede convertirse en una tempestad”. Los casos de atentados a las instituciones por parte de los seguidores de Bolsonaro y de Trump parecen legitimar esa idea.

4. Fascismo individual atomizado. Todo lo anterior suma las condiciones para que surja un terror que emana de los individuos y cuando menos se espera, imponen su orden. Según Adorno (citado en Sadin), estos individuos “tienen un alto nivel de disponibilidad al fascismo”, pero un fascismo inédito que no está dirigido por un partido autoritario, sino por una atmósfera difusa que siembra la idea de que no debe regir la ley vigente sino la ley de los

que se sienten ultrajados. Este sería un fascismo de nuevo cuño, forjados por individuos decepcionados que puede llamarse *fascismo individual atomizado*, formado por revanchistas, decepcionados y obstinados. La frase “corran zurdos de mierda” de Milei parece estar apoyada en este tipo de fascismo.

EL INDIVIDUALISMO LIBERTARIO Y LA GENERACIÓN Z

Desde estas líneas pensamos que todas las características del nuevo individuo descrito por Sadin, pueden aplicarse a la llamada “Generación Z” o “Generation me me” (generación “yo”, “yo”).

Si releemos las frases recogidas del libro de Sadin y leemos entre líneas el proyecto de anarco-capitalismo de Milei, encontraremos interesantes y floridas coincidencias. Coincidencias que despliega la llamada Generación Z en su conducta. En Argentina, los nuevos votantes descontentos con el incierto y desesperanzado futuro que le ofrecía el tibio y sibilino Alberto Fernández, al parecer fueron un factor importante en el triunfo de Milei.

En Venezuela este sector de la población resulta preocupante, porque fueron los que nacieron cuando la Revolución Bolivariana ya estaba bajo ataque. Por ejemplo, los que hoy tienen 20 años, ya tienen 10 años de penurias desde que se agravaron los ataques en el 2015 con la traición de la AN de Ramos Allup; aunque los ataques a la revolución ya tienen más de 25 años.

No debemos desestimar los mecanismos ideológicos que han transmitido las ideas del Individualismo liberal, y aquí entran en juego todas las películas, telenovelas, series de Netflix y hasta canciones de reguetoneros que

durante todos estos años, esta generación ha recibido en forma pasiva y acrítica. Los jóvenes que no conocieron el trompo, las metras y la pelotica e' goma en un juego colectivo, sino el Play Station y el celular, tienen un entrenamiento en la soledad y en el individualismo prácticamente desde que nacieron.

Al margen de las características positivas que debe tener esta Generación Z, la práctica clínica recoge algunos elementos que los caracterizan:

- El narcisismo exagerado: la generación *selfie*.
- El egoísmo: la queja de muchos padres es “no da nada para la casa”.
- La falta de comunicación: los padres dicen; “Es que él no dice nada, no habla”.
- La soberbia: muchos padres dicen: “Yo no le digo nada porque enseguida se molesta y pone su carota”.
- La autosuficiencia: con frecuencia los padres refieren: “Él me regaña porque no sé manejar el celular o la computadora”.
- La falta de compromiso: con la familia, con la pareja, etc.

No hago una categorización exhaustiva de una variable generacional ni creo que se deba solamente a una diferencia entre generaciones, ni tampoco creo que se deba exclusivamente a la edad. Al margen de los nuevos liderazgos que se han levantado en la revolución, creo que esta es una variable a estudiar, sobre todo en los jóvenes no afectos al proceso revolucionario. Recordemos que el nuevo habitante del siglo XXI “no quiere meterse en política”, por tanto, no habría que buscar a estos jóvenes en las filas de los guarimberos sino en los que salieron del país o

en los que fundan emprendimientos o en los “no quieren saber nada de política”. Creemos que si esta generación Z se constituye en un grupo de poder, no es de extrañar que puedan ser la base para la construcción de la “era del individuo tirano”. De lo que se desprende es que este sector de la población requiere de un abordaje especial e intensivo. En Argentina Milei supo captar a esta población, en Venezuela todavía estamos a tiempo, no mucho tiempo, pero todavía hay un pequeño margen de maniobra.

Corolario

Sadin explica que hay dos maneras de vivir la soledad que produce este nuevo tiempo:

1. Una manera trágica, que significa caer en el abatimiento y la violencia.
2. Una manera esperanzada, que se basa en establecer lazos fecundos por medio de las instituciones.

Lamentablemente lo que está ocurriendo en Argentina parece corresponder al punto 1. Recordemos que J. L. Borges decía que “el argentino no era un ciudadano, era un individuo”. Esta frase que encierra grandes contenidos de antecedentes históricos, puede servir de base a lo que estudiamos. Lo descrito por Sadin parece corresponder con mayor proporción a las sociedades que creyeron en el proyecto liberal o neoliberal (como su Francia natal), y que nunca opusieron al individualismo inherente a ese sistema, las bondades del proyecto colectivo y la instrumentalización del *vínculo* en la sociedad. La visión de Sadin no deja de ser una visión eurocéntrica, pero que puede aplicarse a una sociedad como la argentina y al actual proceso liderado por Milei.

Las siguientes frases escogidas del libro de Sadin, parecen describir muy ajustadamente el fenómeno Milei y también el fenómeno de la oposición venezolana:

1. Totalitarismo de la multitud.
2. Búsqueda obsesiva de “calidad de vida”.
3. Fascismo individual atomizado.
4. Revanchistas, decepcionados y obstinados.
5. Rabia que no busca restaurar un orden previo.
6. Descreer de la autoridad, incluso de la autoridad del Estado.
7. Odio a las mayorías.
8. Sobrevaloración del esfuerzo personal.
9. Individualismo liberal.
10. Resentimiento.
11. Absoluta atomización de los sujetos que los incapacita para lograr entre ellos lazos constructivos y duraderos.
12. No creer en un proyecto político colectivo.

CAPÍTULO 6

ORIGEN DEL FASCISMO

PARA SABER QUÉ TERRENO PISAMOS

Definir el fascismo siempre ha sido una tarea ardua. Aquello que se percibe como fascismo, puede tener características disímiles en una y otra sociedad. Una de las discusiones más frecuentes es la de si el fascismo es un fenómeno de Estado. Efectivamente en la Alemania Nazi se trataba de un fenómeno de Estado, pero no se cumple esta premisa con respecto a la oposición venezolana, que desde fuera del Estado ha llevado a cabo las más ominosas actuaciones que recuerde la historia política de Venezuela.

Lo mismo sucede con el “Pasado mítico” señalado por Stanley (2019) en el que se “evoca un pasado mítico y puro trágicamente destruido” (p. 13). Así, también con el “Ultranacionalismo”, las altisonantes intervenciones y actuaciones de Milei en la Argentina actual, nos hablan de un fenómeno que no coloca al nacionalismo como una de sus metas, como sí lo hacía Hitler. Sin embargo, coincidimos con Stanley (*op. cit.*) y con Brito García (2024) en cuanto a que el fascismo es un movimiento anti-intelectual.

Creemos que el fascismo es un movimiento político que, desde el Estado o fuera de él, legitima y promueve el poder de las clases dominantes. Para ello se apropia de banderas disímiles y determinadas por la cultura de cada pueblo y país. Debemos recordar a Byung-Chul Han (2017) cuando explica que el poder es *ipsocéntrico*. Es decir, se va apropiando de las cosas que le rodean, pero solo para legitimar el poder de la clase dominante. Se hace ver

al fascismo como si fuera un movimiento popular, pero en realidad solo se trata del disfraz que usa la burguesía para “vestirse de pueblo” y cautivar a los incautos.

Del carácter *ipsocéntrico* del poder, derivamos que el sustrato del movimiento son los beneficios para la clase dominante, y la burguesía tiene diversos y sofisticados mecanismos para mantener esos beneficios; la ideología es uno de ellos. Consideramos que el fascismo es esencialmente un movimiento que favorece los intereses de la burguesía, por ello, el estudio de la ideología es un elemento insustituible a la hora de conceptualizar este fenómeno. El estudio pionero de Reich de 1933 demuestra con limpia lógica el carácter ideológico del fascismo.

Para Althusser (1974) “La ideología es una ‘representación’ de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (p.43). Es decir, es el mundo intermedio entre lo real y la imaginación. Y uniendo la estructura social con la conducta, Garcés (2003) ha propuesto que la conducta ideológicamente motivada está definida por estos atributos:

1. Magnificación del valor de cambio sobre el valor de uso.
2. Negación de los derechos del otro.
3. Reificación de las costumbres y hábitos.
4. Reificación de las representaciones sociales.

Sobre la magnificación del valor de cambio sobre el valor de uso, se privilegiará el precio sobre el disfrute.

En cuanto a la negación de los derechos del otro, no considerar al otro como un igual, hace que se le nieguen sus derechos. El egoísmo es la variable fundamental en este respecto. Para los nazis los judíos eran “subhumanos” igual

que, en la actualidad, los sionistas consideran a los palestinos; para los españoles de 1492 los aborígenes americanos “no tenían alma”, etc.

Se entiende la “reificación” como “cosificación”. Reificación, significa literalmente “convertir en” o “hacer cosa” y se trata de considerar al ser humano consciente y libre como si fuera un objeto o cosa no consciente ni libre. También se reifican las relaciones humanas y sociales, que se transformarían solamente en relaciones de consumo de unas personas con otras (ver López, 2008). Un ejemplo de reificación de las representaciones sociales es el *stock* de respuestas predefinidas y predigeridas, ofrecidas por los mecanismos de transmisión de la ideología, que no se analizan sino que lo cosifica y lo da por un hecho indiscutible. Por ejemplo, cuando algo es de mala calidad, como una pieza de repuesto para un automóvil, la persona ideologizada sin detenerse a analizar, con una latencia de respuesta inusitada por la velocidad con que aparece y sin ningún tipo de argumento dirá la consabida frase prefabricada: “Es que ese repuesto es chino”. La persona nunca evalúa en qué país está la fábrica de esos repuestos ni se detiene a ver el empaque para buscar alguna información. Así la persona que usa la reificación de las representaciones sociales tendrá un “repertorio de respuestas” predefinido y que no se molestará en analizar nunca sino que irá repitiendo esos elementos conceptuales para los cuales fue entrenado.

En cuanto a la reificación de las costumbres y hábitos, la persona simplemente repetirá las conductas porque “así se hace” y “las cosas son así”. La frase “las cosas son así desde que el mundo es mundo”, implica una repetición acrítica de los convencionalismos sociales que por lo general están determinados por la ideología y la estructura económica dominante.

Todos estos atributos están sujetos a discusión pero lo que verdaderamente define el fascismo en la negación de los derechos del otro, la historia lo ha demostrado así.

Los fascistas en la Alemania nazi, en la España franquista, en la Italia de Mussolini y en la oposición venezolana, tienen como eje transversal que se creen superiores a los demás actores en la sociedad y por eso se creen con el derecho de negar los derechos humanos de los demás. Además han desarrollado una especie de “conciencia fascista” que se corresponde con un sistema de creencias en donde la definitoria siempre es la superioridad de un grupo sobre otro. Claudia Koonz (2005) describe el interesante proceso de formación de la conciencia nazi y creemos que ese abordaje puede ser útil para abordar el fenómeno del fascismo. Por lo pronto, aduciremos que el fascismo venezolano tienen un sistema de creencias en donde hay una mixtura de odio con ideas de descalificación al grupo social del chavismo, ilustradas por las palabras del tristemente célebre actor Franklin Virgüez: “El chavismo es la sífilis, la gonorrea de Venezuela”. (@ledejesus, 2023-7-18).

En atención a ese “sistema de creencias”, González Pascual (2022) explica detalladamente la mentalidad fascista, y dice que la misma “significa que el sistema operativo instalado en la conciencia de un determinado grupo de personas funcionaría con una secuencia de algoritmos para:

1. Escapar de situaciones de ansiedad, de la complejidad y ambigüedad de fenómenos, y de la obligación de empatía y compasión hacia el prójimo.
2. Exigir obediencia y conformidad en cualquier circunstancia.

3. Reafirmar el yo vitalmente con declaraciones y demostraciones de superioridad.
4. Autorizar la dominación y el exceso de poder como vía necesaria para la convivencia social.
5. Castigar con violencia y discriminación a los disidentes.
6. Reverenciar la disciplina extrema como garantía para obtener un control absoluto sobre la realidad (p. 13).

Finalmente, recordemos que como proceso político, este fascismo de la oposición venezolana, que trata de hacerse ver como la opción política “liberadora de un pueblo”, en realidad, se trata de un fenómeno de la burguesía, luchando por sus intereses de clase, en el que ha arrastrado a un sector de la sociedad venezolana. La burguesía ha sido muy astuta, y desde que la Revolución Bolivariana ha comenzado a recortarle privilegios, ellos sienten que han “perdido algo”, pues entonces han hecho perder algo a cada persona de este país; así muchas familias han perdido un miembro que ha abandonado el país, las sanciones han golpeado duramente la capacidad adquisitiva, los saboteos generan una frustración diaria y sistemática por los cortes de energía eléctrica, etc. Si ha habido una jugada maestra de la burguesía, es que ha trasladado su pérdida a cada venezolano para que le acompañe en su lucha por recuperar sus inimaginables y cornucopiales privilegios.

En cuanto al autoconcepto, la mayoría de los fascistas no se consideran ni se asumen como fascistas. Es decir, por lo general negarán que son fascistas aunque sus conductas así lo demuestren. Solo algunos iniciados, absolutamente convencidos, se raparán la cabeza, se inscribirán

en el partido fascista y mostrarán con orgullo un pin que dibuja el fascio en la solapa de sus trajes, pero no serán la mayoría.

Esto nos hace suponer que en los primeros estadios de la evolución como fascista no se reconocerá como tal. Para cuando lo haga abiertamente, ya estará absolutamente incorporado al fascismo.

PSICOLOGÍA DEL FASCISMO

El fascismo puede entenderse como el resultado de una larga cadena de errores conceptuales en un sistema de pensamiento acompañado por el odio y la descalificación. Este sistema de pensamiento hace que se perciba la realidad en forma equivocada y esto trae consecuencias verdaderamente nefastas. El Buda describía que una de las 10 conductas no virtuosas es la “visión errónea”, ya que de una visión alterada de la realidad se generan los vicios y errores que atentan contra la propia persona y contra sus relaciones, por ello el Buda decía: “Con nuestros pensamientos construimos el mundo”, por ello el fascista construye el mundo a su manera, y los errores que encontramos en el fascismo y que a continuación describimos son:

El primer error:

Creer que somos solamente seres individuales

Creer que el ser humano es solamente un ser individual, es uno de esos errores conceptuales que causan mucha ansiedad y que hemos creído por eones. En lo más hondo de nosotros creemos que el ser humano es un ser solitario e individual que “arrojado al mundo” en un lamentable *Dasein*, como describiera magistralmente

Heidegger en su libro *Ser y tiempo* (1926), viene a padecer la angustia del sufrimiento y de la muerte. Ignoramos asimismo que el ser humano en su inextricable vinculación con los demás, comparte un proyecto transhistórico y transgeneracional que construimos en forma colectiva (Venerable Damcho, 2024).

Buda insistía en que vivimos en continua e inextricable interdependencia. No somos solo seres individuales, en realidad, somos seres colectivos e individuales al mismo tiempo. A partir de cada una de esas dos naturalezas se puede ver al sujeto; por un lado, como individuo y por el otro lado como colectivo (como el electrón que es onda y partícula al mismo tiempo). El mismo Jesús nos recomendaba decir: “Padre nuestro”, dando por sentado que todos los seres somos parte de algo y que existe una unión entre todos. El Maestro Thay creía que el próximo Buda no vendrá en la forma de un hombre sino en la forma de una comunidad. Esta es una hermosa explicación y a la vez metáfora, de las bondades del *vínculo*, ese que nos une a todos los seres humanos. La noción de *vínculo* ha sido obliterada por el racionalismo occidental y encaja perfectamente como ideología de los modos de producción basados en la dominación del hombre por el hombre. Otra de las demostraciones de la naturaleza colectiva del ser humano es la existencia del *inconsciente colectivo* que ha trabajado Carl Jung (1995) de forma tan fructífera.

Los seres humanos tenemos mucho más en común que lo que la cultura occidental nos permite ver, y en virtud de las propuestas del presidente Xi Jinping acerca de la creación de una *comunidad de futuro compartido*, hemos considerado pertinente recordar la dimensión colectiva del ser humano y hemos propuesto el desarrollo de una

psicología del *Futuro compartido* (Garcés 2023) con un cuerpo teórico sólido que aparezca como contrapartida a la visión del individualismo dominante. Los hechos que demuestran el *vínculo* y la naturaleza colectiva del ser humano, no los vamos a desarrollar en este espacio por razones de espacio.

El segundo error:

Dividir el mundo en: yo y los demás

La noción de YO aparece al dividir el mundo en yo y los de más, pero esta noción ya viene lesionada porque desde niños se nos entrena a pensar en una división que niega el *vínculo*. Se nos hace creer falsamente que YO SOY YO y los demás son los demás.

Entonces, con este entrenamiento nos asomamos a la vida y comenzamos a ver el mundo de la siguiente manera: Yo soy bueno, ergo, el otro es malo.

Una consecuencia de percibir el mundo en *yo y los demás* es dividir el mundo en “buenos y malos”. En esa división se ancla el pensamiento fascista. Una muestra de este tipo de pensamiento lo tiene Abascal, quien al referirse al encuentro del Foro de Madrid dijo: “Celebro que por primera vez los buenos están unidos contra los malos.

La teoría de la identidad social de Tajfel y sus desarrollos posteriores como los de Turner, han ayudado a la comprensión del fenómeno del Endogrupo y el Exogrupo y de cómo sentirse perteneciente al Endogrupo, favorece la estructuración de un yo relacional. Tajfel (ver Scandroglio, 2008) propuso que parte del autoconcepto de un individuo estaría conformado por su identidad social, esto es, “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la

significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (p. 81).

La teoría de la identificación social (TIS) propone que hay tres grandes elementos que se verifican en el endogrupo y que componen la relación con el exogrupo, que son: categorización, identificación y comparación, y señalan además que estas categorías por sí solas no necesariamente determinan hostilidades entre los grupos, para ello es necesario que exista un sistema de creencias. Estas son el conjunto de creencias que poseen los individuos sobre las características de las relaciones entre sus grupos. En el fascismo el sistema de creencias implica que un grupo social está por encima de otro y que ese otro es negativo y perjudicial.

El tercer error es generalizar

De alguna manera la Teoría de la Identificación Social (TIS) de Tajfel nos alerta de este error. Cuando dividimos el mundo en *yo y los demás*, hacemos un grupo de “esos otros”, les ponemos una etiqueta y los conceptualizamos. Los conceptos suavizan las diferencias y producen una abstracción que no existe en la realidad (Venerable Damcho, 2004), pero que es muy útil para englobar a todos los que no son *yo*. Esto representa una tendencia a generalizar y en virtud de esa tendencia, lo que generalizamos con mayor frecuencia son los aspectos negativos, aunque sean muy pocos eventos los que legitimen nuestra generalización. Entonces decidimos ver a los demás ver como los “malos” aunque hayan hecho cosas buenas. Por lo general, aun cuando solamente podamos identificar un único y solitario error en la otra persona, eso nos basta para concluir: “es que ella no sirve para nada”.

El cuarto error es establecer jerarquías

La TIS también nos advertía de esto. Cuando dividimos el mundo en dos grandes generalizaciones “nosotros” y “los otros”, aumentamos el error creyendo que hay jerarquías entre los grupos. El hecho de creer que los demás son malos representa una especie de sustrato axiológico que nos hace establecer no solo diferencias, sino jerarquías en esas diferencias. Milei, una de las voces más estruendosas del fascismo argentino no se cansa de vociferar: “zurdos de mierda, no solo somos superiores moralmente, sino que también somos superiores estéticamente” (Ámbito, 17 junio de 2021). En la misma línea de pensamiento, Hitler creía firmemente que la raza aria era una “raza superior”. En virtud de este tipo de pensamiento, los fascistas van entendiendo al mundo como un concurso en el que gana el más fuerte y el más bello. Por eso la estética tiene un componente importantísimo dentro del fascismo y es lo que hace a Susan Sontag (2007) escribir: *Fascinante fascismo*. La preocupación por la estética será uno de los descriptores más importantes del fascismo. Esto es lo que hace a MCM dar sus discursos con el mismo manierismo al hablar que usaría durante un té canasta en el Country Club. Para el fascista, la belleza es un excelente criterio que le sirve para dividir al mundo en nosotros (los bellos) y ellos (los feos).

El quinto error es creer que somos la narración que hemos escuchado

En virtud de la TIS se explica que el sujeto construye su YO a partir de las creencias que le implica el pertenecer a un grupo. De manera que el YO es fundamentalmente un YO NARRATIVO que se construye de historias, y las

historias que hemos venido arrastrando y creyendo, van conformando lo que creemos que nos define como persona. Las narrativas están plagadas de ideología y son justamente las narrativas de una cultura las que van conformando la identidad que creemos que tenemos y por tanto, van conformando también el yo.

El yo, así construido tiene dos extensiones:

a) El yo y lo mío. La noción de un yo individualizado genera la aparición de la noción de “mío”. La sensación de “mío” no es más que una extensión de la noción de un yo sólido que percibimos. Al robar atacamos la sensación de “mío” en otra persona.

b) El yo y el matar. Aparece el deseo de matar cuando el otro representa una parte de mi yo que no tolero, entonces proyecto mi “sombra” junguiana sobre el otro y mato en el otro lo que no puedo matar en mí. Al matar, agredimos a una parte de mi yo en el otro.

Como vemos, desde cierto punto de vista, al robar y al matar, en realidad lo que estamos haciendo es proyectar el yo sobre el otro.

El sexto error es defender la inmadurez, que favorece el sectarismo e impide el cambio

López Pedraza (31 de agosto de 2020), en su lapidario texto explica:

La premisa básica del sectarismo es la siguiente: Yo y el grupo de personas al que pertenezco somos mejores y tenemos propósitos de más valía que las personas que no pertenecen a este grupo, las cuales están equivocadas y por lo tanto pertenecen al bando equivocado. Entiendo, por supuesto, que esta es una visión sumamente simplista y esquemática del

sectarismo, pero la psicología del sectarismo es exactamente así: simplista y esquemática.

El hecho de no querer entender que en la sociedad hay otros actores que merecen respeto y merecen ser escuchados, no forma parte del repertorio de conductas de la inmadurez, que es el fondo, uno de los sustratos de los fascistas.

Continúa López Pedraza:

Permítanme aportar un retrato arquetipal de la personalidad sectaria, según fue esbozado por el poeta trágico Eurípides en su obra *Hipólito*. Hipólito es el paradigma de la personalidad virginal y puritana, que es proclive al sectarismo. Hipólito hace su primera entrada en escena, en compañía de un grupo de jóvenes cazadores amigos, que vienen cantando un himno en honor a Artemisa, su patrona: Hipólito (a sus compañeros): “Seguidme, seguidme cantando a la celestial hija de Zeus, a Artemisa, nuestra doncella protectora”.

Hipólito recita una plegaria a Artemisa:

Hipólito: “A ti, oh diosa, te traigo, esta corona trenzada con las flores de un prado virgen [...]. Vamos, querida soberana, acepta esta diadema para tu áureo cabello ofrecida por mi mano piadosa. Yo soy el único de los mortales que tengo el privilegio de reunirme contigo. ¡Ojalá que los últimos días de mi vida sean iguales a estos primeros!”.

Y he aquí la clave de la inmadurez y del sectarismo que son sustratos del fascismo; el hecho de querer que los últimos días de su vida sean iguales a estos primeros es lo que hace decir a López Pedraza que es “una vida sin alquimia” o una vida sin transformación, o una vida que no quiere permitir la transformación. Esto ocurre cuando no se permite el *cambio* y la persona se queda atrapada en

esquemas del pasado que alguna vez le funcionaron, pero que ya necesitan de negociación y de adaptación a nuevas realidades. Se genera entonces una *rigidez caracterológica* como la denominó Reich, en la que la persona no tolera los cambios y por eso se ve imposibilitada de negociar con el ambiente.

CONSTRUCCIÓN DEL FASCISMO A PARTIR DE LOS ERRORES CONCEPTUALES: APARICIÓN DE LA SOBERBIA.

El hecho de creer que se es un ser individual (error N° 1) y que tiene que competir con todos los seres humanos del planeta (error N° 2) ya tiene suficiente carga ansiógena, y sobre ello se afianza el discurso fascista. Los líderes fascistas han explotado la vulnerabilidad de sus seguidores y le han ofrecido una opción compensatoria a sus falencias con el fascismo. Todas las conductas fascistas pueden explicarse a la luz de la teoría de la compensación de Adler (1972) como veremos de inmediato. En este sentido ha dicho magistralmente Kurt Adler (*op. cit.*): “La historia juzgará a los líderes actuales y pasados de sus acciones a la luz de las exposiciones de Adler sobre el señuelo seductor de usar el poder sobre los demás en compensación por su sentimientos de inferioridad, cuando sus sentimientos de empatía por la humanidad no son suficientes” (p. 10).

La soberbia

Lo que a nivel político se llama fascismo, a nivel interpersonal se llama soberbia. El diccionario define la soberbia como: “Sentimiento de superioridad frente a los demás que provoca un trato distante o despreciativo hacia ellos”.

La etimología de Soberbia también nos da luces para entenderla, viene del latín “soberbia” y este de *superbus*, el sufijo *super* nos hace referencia a “que está por encima”, y tiene la misma raíz que la palabra “superior” y “superman”. De lo que se desprende que soberbia es esa actitud donde el sujeto de alguna manera se cree superior a los demás, y aquí se verifica el error conceptual N° 4.

Se dice que la soberbia es tal vez es el pecado más grave, porque dificulta conectar con los demás (error N° 1) e impide generar “compasión” que es “sentir” lo que siente el otro, y definitivamente, la compasión, es la única base real que genera encuentro con el otro (el *vínculo*, justamente lo que el fascista niega). Para vincularnos con el otro, para amar, es absolutamente necesario tener compasión. Si no sentimos lo que siente el otro, no podemos conectarnos con el otro. Justamente con la soberbia, no miramos al otro, sino que solamente nos miramos a nosotros mismos. La soberbia genera rechazo porque donde hay tanto *ego*, hay poca alma. Cualquiera que mire a una persona soberbia, la rechazará de inmediato. Esta es una de las reacciones que ocurren con mayor frecuencia y es, tal vez la tragedia más dolorosa del soberbio: el rechazo, el aislamiento y la soledad. Por eso se mezcla con otros soberbios y entre todos conjuran la herida de sentirse rechazados, y ese sentimiento de rechazo, en un ingenioso acto de prestidigitación, lo convierten en sentimiento de superioridad. Sentirán que pertenecen a un grupo “superior”, aunque seguirán sintiéndose solos en el fondo de su alma.

Para el soberbio, un solo error en el otro es suficiente razón como para eliminarlo completamente de la faz de la tierra (error N° 3).

ELEMENTOS QUE NUTREN A LA SOBERBIA

La mentira

La mentira es elemento fundamental en la soberbia. El soberbio miente y se miente, y quiere falsear la realidad porque no quiere aceptarla.

¡Qué clase de soberbia puede poseer al fascista cuando quiere tener más poder que la vida misma y niega la realidad! La frase frecuente de los opositores en Venezuela es: “Tu presidente dijo...”. Y así niega el principio fundamental de la democracia que es aceptar la decisión de la mayoría, y por tanto niega que Nicolás Maduro es también su presidente.

¡Qué clase de soberbia arrastra al fascista cuando ignora olímpicamente la realidad e impone su esquema de cómo debería ser la realidad! El fascista está convencido de que ganó las elecciones del 28J aunque mil voces le adviertan lo contrario.

El soberbio no puede aceptar que la realidad es como es y por eso la niega (error N° 5). No aceptar la realidad es una forma de mentirse a uno mismo. Aquella sentencia de: “La realidad es solo lo que está, y no lo que uno quiere que esté”, no funciona para el soberbio porque la realidad tal como es, le resulta dolorosa.

Imponer y obligar son conductas muy frecuentes en el repertorio de conductas del soberbio/fascista. El soberbio impone y obliga al otro porque se cree superior y cree además que está en lo correcto, y que puede adivinar el destino del otro, cuando en realidad nada está escrito, y esto no deja de ser una forma de obligar a la realidad a que se comporte como el soberbio ordena.

A veces el soberbio dice no creerse superior al otro, hace una componenda y entonces expresa: “Yo no me creo superior a ti, pero creo que tú no sabes lo que es bueno para ti”. Con ello, descalifica al otro, y aunque dice no sentirse superior al otro, hace ver de alguna manera que el otro es inferior a él.

La vergüenza

La vergüenza es el otro elemento definitorio de la soberbia. En el fondo de su alma el soberbio siente mucha vergüenza y trata de compensar ese desagradable sentimiento con una convicción de superioridad. El soberbio sabe en lo más profundo de su alma cuánto puede doler la burla y la vergüenza y esto lo guardará en su alma durante toda su vida. Por eso el soberbio no puede ser humilde, porque en el fondo de su alma confunde humildad con humillación. El soberbio será conocido y reconocido por su falta de humildad, y es que con mucho sufrimiento ha asociado en lo más profundo de su inconsciente y de su alma, que cuando se es humilde se corre el peligroso riesgo de ser humillado, y el soberbio sabe cuánto duele ser humillado.

Esta dinámica constituye otro de los núcleos conflictivos del soberbio. Así como en un primer momento el soberbio confunde humildad con humillación, también confunde dignidad con imposición. El soberbio es incapaz de ganar respeto por medios nutritivos para los demás, sino que va de un extremo al otro; es decir, va de la humillación a la imposición.

El miedo

El miedo es el tercer elemento definitorio de la soberbia. El miedo es una conducta de evitación y escape, y

como emoción es uno de los generadores de odio. El soberbio se siente desprotegido y esto le causa un miedo inconmensurable. Él sabe que a cada paso le puede asaltar una enfermedad, un accidente, una agresión, y como nunca se ha vinculado y cree que está solo, (justamente a causa de su soberbia), se siente frágil y desprotegido. Esto lo aterra y el miedo surge de cada poro de su cuerpo, de cada pensamiento, de cada experiencia. Por eso la queja es una conducta característica de las personas afectas a la oposición. Es decir, en todo ven algo negativo.

El soberbio/fascista ha sufrido más que nadie el miedo ya que cree que está solo. Si ha habido en toda la historia política de Venezuela, una población maltratada psicológicamente ha sido justamente la población opositora. Los líderes de la oposición al permitir que sobre ellos apliquen bárbaras y perversas técnicas de operaciones psicológicas en las que el miedo es una de las preferidas, han lesionado la psique de los opositores a niveles indecibles. En verdad, los líderes de la oposición han asustado a sus seguidores a niveles inenarrables, dándoles un trato inhumano e inmisericorde. Antes, por los grandes medios de comunicación y ahora a través de las RR. SS.; les hicieron creer que los espían por medio de los bombillos ahorradores y que Fidel los observaba, que con la vacuna contra el Covid 19 les iba a inyectar un chip que iba a controlar sus cerebros, que les iban a robar sus hijos y a mandarlos a Cuba a cortar caña, (lo que generó la campaña “Con mis hijos no te metas”), que las “Hordas chavistas” se iban a meter en sus apartamentos e iban a violar a sus mujeres, que el censo de la Gran Misión Vivienda Venezuela era para saber cuántas habitaciones había en su apartamento, y que les iban a meter indigentes en sus casas, que la

gasolina que se produce en el país hacia explotar sus vehículos, etc. Estas son algunas de las muchas mentiras con que se ha aterrorizado a la población opositora, lamentablemente la falla que tienen en el juicio crítico producto de la soberbia no les permite darse cuenta de la realidad, y ahí se aplica la frase atribuida a Mark Twain: “Mi vida ha estado llena de grandes tragedias, la mayoría de ellas nunca sucedieron”.

La soledad

La soledad es el cuarto elemento definitorio de la soberbia. El soberbio cada día está más solo porque cada día su *ego* se infla más y la soledad no es solo afectiva, también es intelectual y espiritual. El soberbio/fascista puede decir frases como las que siguen y que reflejan que solo interactúa consigo mismo:

- “Ya yo sé lo que tú me vas a decir”: por eso nunca escucha a los demás.
- “Ya yo sé lo que dice ese libro, todos dicen lo mismo”: por eso no se actualiza y toma una sola idea que mantendrá hasta el final de su vida.
- “Ya yo sé lo que va a pasar”: por eso nunca da oportunidad a la experiencia a que suceda.

Así, el soberbio poco a poco se consume en su propio fuego. Es decir, el dolor que trata de esconder el soberbio, lo hace vulnerable y por nada del mundo hará público ese dolor, por eso se aislará más y más, y el dolor se mantendrá en su alma. Uno de los dolores que comúnmente encontramos en los soberbios devenidos en fascistas es el dolor de la pobreza. Una idea muy publicitada por la ideología dominante es que las

ideas progresistas son empobrecedoras, Milei asocia las palabras y dice: “El socialismo empobrecedor”. Los que manejan las sociedades saben perfectamente que a los seguidores de la derecha les han prometido que pueden ser tan ricos como Elon Musk, y el seguidor de las ideas de la derecha, devenido en opositor, devenido en fascista, ha jurado por su corazón, NO VOLVER MÁS NUNCA A LA POBREZA. Por eso odia todo lo que signifique progresismo y se aferra a lo que le prometieron sus líderes derechistas. Solo el que ha vivido en la pobreza sabe de lo doloroso que resulta la vida del pobre, y eso lo saben perfectamente los ricos.

Dos elementos definitorios de la soberbia y observados en práctica clínica son: el placer al producir miedo en el otro y la necesidad de remarcar su posición de superioridad.

PSICOLOGÍA DE LA VIOLENCIA FASCISTA DE LA OPOSICIÓN

Logística y operaciones de violencia

Los llamados “guarimberos” tienen una vanguardia entrenada en la violencia y en años anteriores fueron contratados paramilitares colombianos para tal fin. Para julio de 2024, esta vanguardia violenta ha reclutado jóvenes con antecedentes delincuenciales que actúan bajo el efecto de drogas estimulantes y que se organizan en células que ejercen la violencia llamadas “comanditos”, según se ha señalado.

Suponemos que en primer lugar actúan los operadores políticos entrenados en la violencia y a ellos se suman las personas comunes de la oposición, de manera que cuando ocurre el hecho violento, que ya está objetiva, estratégica

y militarmente planificado, y pareciera que es la gente común quien la ejecuta espontáneamente. Es importante recordar que para que se queme un módulo policial o una estación de metro, tiene que existir una coordinación que entra dentro del terreno de las operaciones militares, algunas de estas operaciones son:

Logística: Alguien tiene que transportar la gasolina y las armas. Alguien tiene que proveer las armas y el material inflamable.

Ejecutores: Tiene que haber unos operadores políticos entrenados en violencia. Estos operadores tienen que estar en el lugar de los hechos para aparezca como algo espontaneo.

Comunicaciones: Tienen que manejar dispositivos de comunicación para comunicarse en tiempo real entre los operadores de la violencia (*walkie talkie*) y con la sociedad civil (celulares y plataformas de RR.SS.).

Estructura de comando: Tiene que existir un orden jerárquico que coordine todas las acciones y la aceptación de ese orden jerárquico.

VARIABLES PSICOLÓGICAS QUE EXPLICAN LA VIOLENCIA FASCISTA

Como vemos las acciones violentas de la oposición están muy bien coordinadas y a ellas se suma la gente afecta a esa opción política, quien, gracias al odio sembrado en ellos, aúpa, legitima, convalida y aplaude esa violencia. Por eso, y luego de la violencia irracional, como el hecho de quemar personas vivas, su sentimiento de culpa puede ser nulo. A continuación se trata de explicar algunas variables que favorecen estos hechos.

El problema del MAL y la violencia fascista

Desde el punto de vista psicológico asimilamos la violencia al arquetipo del MAL propuesto por Jung. El MAL se encuentra dentro del arquetipo de la “sombra”, esta se nutre de todo lo que rechazamos, negamos e ignoramos de nuestra personalidad. Jung definía el arquetipo del MAL como todo aquello que está alejado del amor. La rabia y la violencia, son dimensiones que están relacionadas con el MAL y como arquetipo, y este puede constelarse y ejecutarse manejando los símbolos y los mensajes apropiados. La violencia se corresponde con esos aspectos “sombrios” de la personalidad, ya que la persona puede abogar por la paz pero participar activamente en la misma violencia que rechaza.

El MAL como arquetipo tiene algunas características. Pasemos a revisarlas:

- El mal es fascinante: Aquello que es retorcido, que sabemos que está mal, que sabemos que nos va a causar problemas, es tremendamente fascinante. La fascinación que causa el mal es comparable con la fascinación que causa el fascismo. Por eso Sontag (*op. cit.*) escribía en *Bajo el signo de Saturno*, aquella reveladora frase: “Fascinante fascismo”, con la que titula su ensayo.
- El mal genera una inconciencia de sus consecuencias: Cuando se está en las redes de ese arquetipo se nubla el juicio crítico y autocrítico, y la persona ignora las consecuencias de la ejecución de conductas relativas al mal. Una persona puede participar en la quema de un preescolar con niños dentro y no darse cuenta del daño que está haciendo.
- Genera una espiral de mal: Dice un adagio: “No hay nada que esté mal, que no pueda estar peor”. Así se genera una espiral de mal y se llega a un momento en que toda la atmósfera está colapsada de mal.

El carácter numinoso de la violencia

Las personas que tienen contacto con alguna forma de poder que implica el ejercicio de la violencia, experimentan una exaltación que refiere la acepción más primaria de la palabra “entusiasmo”, como “el que tiene un dios adentro”. La palabra numen refiere el carácter de “deidad dotada de un poder misterioso y fascinante”. La violencia suele tener ese poder.

La banalidad del MAL en el ejercicio de la violencia

Este concepto se refiere a la idea de que algunos individuos actúan dentro de las reglas del sistema al que pertenecen sin reflexionar sobre sus actos, sin preocuparse por las consecuencias de sus actos y solo por el cabal cumplimiento de las órdenes. Es decir, la banalidad del mal se refiere a la capacidad de las personas para cometer actos terribles sin sentir remordimiento o culpa, simplemente porque están siguiendo órdenes o actuando dentro de las normas del sistema. Ver Arendt (2003).

La autoridad del MAL en el ejercicio de la violencia

El famosísimo experimento que fue llevado a cabo por el psicólogo Stanley Milgram en los años sesenta, y que tenía como objetivo medir la disposición de los participantes a obedecer órdenes de una autoridad, incluso si estas órdenes implicaban infligir dolor a otra persona, es ya un ícono dentro de la psicología. Este experimento demuestra que autoridad puede llevar a las personas a realizar actos verdaderamente ominosos, como los que ha realizado la oposición en sus actos violentos, y lo peor es que, luego

de estos actos, las personas pueden no sentir culpa porque “delegan” la responsabilidad en la persona que le dio la orden. Una descripción completa de este experimento se puede revisar en Canto y Álvaro (2015).

El egrégor

Egrégor es un concepto que viene del esoterismo y no tiene una comprobación científica. Una explicación bastante completa de este fenómeno la ofrece Montesexto (marzo 20 de 2020). La palabra *egrégor* viene del griego y significa “vigilante”, se refiere a una forma de pensamiento colectivo o una entidad colectiva. Se dice que el Egrégor es una entidad independiente que ha sido moldeada y gestada por la suma de todos los pensamientos de un colectivo. Se dice también que cada pensamiento produce una forma energética flotante generada por contenidos mentales y emocionales al mismo tiempo.

El *egrégor* se estructura cuando un colectivo comparte un pensamiento, una emoción y una acción al mismo tiempo. Un *egrégor* muere cuando, entre otras cosas, sus símbolos son destruidos y su líder o cabeza visible es eliminado. Ya podemos ver el porqué se ensañan contra las estatuas de Chávez, ya que el vencedor no solo debe triunfar en el campo de batalla, sino aniquilar los referentes simbólicos del enemigo.

Entre otras manifestaciones, moldea la conducta de la persona que se acerca a ese colectivo sin que la persona tenga ninguna posibilidad de negarse, como el que se contagia de energía cuando entra a un estadio de fútbol y los hinchas están entonando sus cánticos. Lo mismo puede ocurrir con la violencia. Recientemente las investigaciones del Dr. Rupert Sheldrake (1999) acerca de los

campos morfogenéticos, van en la dirección de dar verificación científica a este concepto que viene rondando la historia humana desde hace miles de años.

El seguimiento irrestricto de la voz de guerra

Los historiadores tienen entre sus objetos de estudio un problema que colida con lo psicológico y que resulta en un misterio. ¿Por qué los caudillos de las guerras intestinas de nuestra América tenían tanto poder como para llevarse a todos los varones de un pueblo para ir a la guerra? Así, pareciera que en el alma del latinoamericano, (y probablemente sea una condición universal), hay una energía de guerra que puede fácilmente ser despertada; ese es el seguimiento irrestricto de la voz de guerra.

La “singularidad” de la violencia

Nuestro aporte teórico con respecto al problema del mal y la violencia fascista se basa en que en una situación gobernada por la razón, como en la situación de consultorio, lo más probable es que el sujeto que ha participado en acciones terribles como quemar a un ser humano vivo, analice y esté de acuerdo en calificar tales acciones como absolutamente negativas, y eso no significa que el sujeto está mintiendo, simplemente se le está dando la oportunidad de usar la razón, que es justamente lo que los líderes de la oposición le niegan a los opositores, atosigándolos 24 horas al día con mensajes de violencia, con operaciones psicológicas y con técnicas de guerra cognitiva. Los conminan a participar de la violencia fascista, o como lo hemos llamado en este escrito, los obligan a participar del mal. Por eso desde estas líneas proponemos que la violencia no tiene consistencia propia; si puede justificarse la transgresión

conceptual, diríamos que la violencia es como los neutrinos que no tienen masa. Por lo tanto, la violencia es contextual y relacional, tal como la teoría de la identidad social y la filosofía budista conciben al YO (sin existencia propia, relacional y contextual). Es decir, no se puede analizar sino en un contexto determinando, algo así como lo que en física se ha dado en llamar una “singularidad”. Algo que aparece con la suma de muchas variables que se presentan en un momento dado con valores determinados. Se trata de un conjunto de variables que cuando aparecen juntas hacen que se despierte el Leviatán. Diríamos que la singularidad de la violencia es como un fantasma. De manera que estamos luchando contra fantasmas, ergo, lo que debiéramos estudiar son las variables de las cuales esos fantasmas son función. Debemos dirigir los esfuerzos a identificar esas variables para controlarlas, ya que una vez convertidas en singularidad son imposibles de controlar.

La singularidad de la violencia y las características que hemos descritos hacen que la violencia se pueda contagiar a personas que no tengan ese tipo de historial. Este fenómeno que ha estudiado la psicología social puede ser descrito en términos de la filosofía budista. Tashi Tsering (2009) explica que en esencia, todas las cosas son vacías, y es justamente la vacuidad lo que determina la naturaleza de las cosas. Y esto es así porque la vacuidad no es otra cosa que el surgimiento dependiente, que es uno de los conceptos fundamentales en esta filosofía y se refiere a que los fenómenos son contextuales. Las cosas mentales y físicas reciben el nombre de “fenómenos compuestos” porque se producen, permanecen y se desintegran momento a momento justamente porque la vacuidad es vacía. El surgimiento dependiente describe el surgimiento de las

emociones, e incluso del mismo YO como un fenómeno relacional, contextual y vacío. Para comprender esto es preciso ser consciente de que el YO” y otros fenómenos nos parecen sólidos, pero en realidad no lo son. En realidad son auto-instituidos, por eso la filosofía budista habla de “YO de existencia no intrínseca” ver Tashi Tsering (*op. cit.*). La tradición filosófica oriental es riquísima pero desconocida en occidente. Autores como Shantideva, Nagarjuna y Chandrakirty, explicaron el “surgimiento dependiente” y sus filosofías tienen una lógica sólida y una consistencia interna impecable. Aunque estos autores escribieron y debatieron profundamente en históricas universidades de trascendental importancia como la de Nalanda, el pensamiento occidental olímpicamente los ignoró. El libro de Shantideva “Una guía para el estilo de vida del bodisatva” ha merecido incontables análisis por más de mil años. Sin embargo, a nosotros todavía nos parece extraña la noción de *vínculo* y más propia de ilusos soñadores que de científicos sociales que estudian el fascismo. Cuando decimos que un fenómeno es vacío, decimos, entre otras cosas, que es impermanente, que depende de causas y condiciones, y que su identidad depende de convenciones Gyatso y Woodhouse (2011).

El budismo entiende que la vacuidad es la naturaleza absoluta de todos los fenómenos, por tanto suponemos que el mal no tiene una existencia sólida, no es algo que podamos aislar en un tubo de ensayo. La violencia e incluso quemar a personas vivas, son fenómenos que surgen en el calor de la acción insurreccional o producida por operadores políticos y quienes participan de ello pueden ignorar sus consecuencias éticas tan fácilmente como aparece el hecho violento.

La vacuidad implica una paradoja, es como el físico que sabe que una piedra es fundamentalmente espacio vacío. Realmente lo único sólido de una piedra es el 0,00000000000001 % de su composición, pero aun así, vacío y todo, puede hacer mucho daño. Lo que queremos significar con esto es que la violencia es como un espectro y que hay que tener la suficiente maestría como para conjurarlo, pero ese espectro puede contagiarse rápidamente a la población. Si evaluamos psicológicamente a la gente de la oposición que participa de la violencia de sus guarimbas, probablemente no encontremos signos clínicos de importancia ni de agresividad o falta de control de impulsos, y aun así pueden hacer mucho daño, incluso colaborar activa o pasivamente en quemar a personas vivas.

MECANISMO PARA ESTRUCTURACIÓN DEL FASCISMO VENEZOLANO

En primer lugar, se elige un sector de la población venezolana que ha sido entrenado en los errores conceptuales explicados en la primera parte y que pasaremos a recordar:

1. Creer que somos solamente seres individuales.
2. Dividir el mundo en: yo y los demás.
3. Generalizar.
4. Establecer jerarquías.
5. Construir el yo teniendo como base la narración que hemos escuchado.
6. Defender la inmadurez, que favorece el sectarismo.

A este sector se le suma una personalidad compensatoria de sus falencias y se estructura la soberbia. Sobre la soberbia se modelan el odio y el fundamentalismo a través de Operaciones psicológicas y guerra cognitiva. Súmele a

todos estos elementos una bandera partidista y tenemos como resultado el fascismo.

El odio

Es tal vez la emoción más definitoria en el universo de la oposición fascista en Venezuela. Es asimismo la emoción preferida por quienes han manipulados el psiquismo de los opositores durante décadas a través de las Opsic y de la guerra cognitiva.

Los autores clásicos franceses llamaban al odio *La petit folie* (la pequeña locura), porque se comporta igual que una psicosis, ya que pueden “ver” cosas que no existen (las alucinaciones) y no se ven cosas que existen. El que odia exagera las características negativas del objeto de su odio y no ve las cosas positivas.

Buda decía que el odio es como lanzar carbones encendidos al otro, efectivamente se le puede hacer mucho daño a una persona, si se le lanzan carbones encendidos, pero quien los lanza también se hace daño. En otra definición Buda explicaba que tener odio era como tomar veneno esperando que el otro muera. Lo cierto es que la conducta de odio afecta tanto al que odia como al objeto de odio y puede permanecer mucho tiempo en el que odia.

Si categorizamos el odio como una conducta producida por un paradigma de evitación y escape, sabemos que las conductas aprendidas por medio de este paradigma perduran mucho más tiempo que las conductas positivamente reforzadas. El llamado “efecto García”, así lo demuestra. Recordemos que en el condicionamiento aver-sivo al que fueron sometidas ratas de experimentación, a las que se les envenenaba el agua de la caja experimental;

las que no morían, nunca más volvían a beber agua en el mecanismo de la caja experimental, y preferían morir de sed (Ruiz, 2019). Los condicionamientos aversivos que son la base para el condicionamiento por reforzamiento negativo pueden permanecer largo tiempo, incluso toda la vida del sujeto.

En su ensayo de 1930 “El malestar en la cultura”, Freud dice que el odio es un estado en el que el yo decide destruir la fuente de su infelicidad. (ver Freud, 2010). Esto hace contacto con la Teoría de la conducta, en donde se conceptualiza el odio como una respuesta de evitación y escape, y por lo tanto, producida por un paradigma de reforzamiento negativo.

Una de las consecuencias que genera las conductas de evitación y escape en la población opositora, es que eliminan absolutamente la opción de todo lo que signifique gobierno bolivariano y por eso nunca reciben información valedera sino que se mantienen en sus RR. SS. y en su atmósfera de odio. Eso hace que se generen dos universos paralelos e incommunicados. Por ejemplo, los opositores no ven el canal del Estado (VTV) y por eso nunca se enteran de las más de 900 sanciones que tienen asfixiada la economía, y como su “información” la sacan solo de los medios y RR. SS. opositoras, nunca se enterarán del daño que han ocasionado las sanciones y se mantendrán en su universo incommunicado, odiando y descalificando al proceso revolucionario.

A continuación, hacemos un recuento de las propiedades definitorias de la conducta de odio. Estas características fueron recogidas a lo largo de la práctica clínica de este suscrito y no creemos que con esto que describimos, se agote el punto:

- La persona que odia con muchísima frecuencia no cree que odia, sino que por el contrario cree que son los demás quienes ejercen el odio. Cuando se le pregunta a la persona en cuestión si se da cuenta que está odiando, ella dirá que tiene una pequeña molestia o incluso podrá admitir cierta incomodidad, pero la mayoría de las veces negará que participe del odio.
- El odio es insidioso, se va enroscando en la persona y va trepando como una serpiente y la persona no se da cuenta de ello.
- El odio es adictivo, la persona lo mantendrá en su alma y no permitirá que le sea eliminado.
- El odio puede mantenerse inactivo, como un volcán dormido, pero en su momento podrá despertar con consecuencias verdaderamente perturbadoras.
- Cuando el odio se ve exacerbado por una colectividad las consecuencias pueden ser inconmensurables e inenarrables. El caso de Orlado Figueroa, quien fue quedado vivo, es muestra de ello.
- Una vez que se ha instalado el odio como patrón de conducta frecuente, es muy difícil de tratar, y si no cuenta con la decisión voluntaria y decidida de la persona afectada, el tratamiento es completamente ineficaz.
- La persona que odia buscará a otras personas que también odien para estructurar su círculo social, lo que dificulta enormemente la eliminación del odio.
- El odio sirve como un mecanismo de autorregulación en el que es necesario tener un objeto a odiar, ya que ofrece la sensación de que: “si existe otro que es peor que uno, entonces uno no debe ser tan malo”. Un paciente me decía. “Es muy reconfortante saber que existe alguien peor que yo”.

- El odio genera una sensación de fortaleza que tiende a compensar la vulnerabilidad de la persona que odia. Es como una droga excitante (como la cocaína), que nos hace sentir poderosos.
- El odio ofrece una identidad. La persona que odia siente que existe y que tiene un lugar en el mundo. Un paciente también me contaba: “sin mi odio, soy invisible”. Es común ver en una reunión espontánea como en una cola, alguien que hace gala de su odio y de esta manera se hace notar.
- Una vez que se identifica el objeto a odiar, sobre él van a recaer todas las culpas por el mal funcionamiento de la sociedad y la solución es eliminarlo físicamente; el ejemplo más claro es Hitler y los judíos. La lógica espuria es que “muerto el perro se acaba la rabia”.

LAS MENTIRAS DEL OUDIO

El odio nos miente y es muy bueno mintiendo. Generalmente le creemos todas sus mentiras. El material que se expone a continuación fue recogido del Módulo de emociones del Curso de psicología budista, dictado por Venerable Damcho en 2020.

Las mentiras son:

- El que odia cree que su odio, en algún momento o de alguna manera, eliminará aquello que le molesta.
- El que odia cree que el otro tiene algún tipo de poder sobre él.
- El que odia desea algo concreto, pero en realidad se trata de un rosario de sentimientos, disímiles y mal encolados.
- El que odia cree que el otro tiene el poder de hacerlo rabiar.

- El que odia cree que NO tiene ninguna relación con aquel a quien odia.
- El que odia cree que la expresión del odio disminuye el odio. Esto lo sabe muy bien quienes manipulan la conducta de grandes poblaciones, por eso, cuando el candidato Capriles perdió las elecciones en 2013, pidió a quienes lo apoyaban “Descargar su arrechera”. Recordemos que esa noche hubo 13 chavistas fallecidos y muchísimos CDI quemados, incluso fueron hostigados varios médicos cubanos. Hablar de la rabia no elimina la rabia, por el contrario, la aumenta.
- El que odia cree que no está involucrado en el proceso del odiar.
- El que tiene una pequeña molestia, no odio.
- Una persona entrenada en el odio:
 - a) Confundirá la descripción de la realidad con su propia interpretación de la realidad.
 - b) Proyectará, inventará o exagerará las cualidades negativas de aquello que considera como malo.
 - c) Se verá a sí mismo como externo a la situación de odio.
 - d) Negará su odio o en todo caso asumirá que lo que tiene es una “leve molestia”.
 - e) No renunciará fácilmente a su odio.
 - f) Creerá que la solución de sus problemas es la eliminación física de su oponente y se olvidará de que él mismo es factor fundamental en la situación problemática.

FUNDAMENTALISMO Y EXTREMISMO EN LA OPOSICIÓN FASCISTA VENEZOLANA

Según la acepción más pura, discutir de “política” es discutir desde la filosofía que sustenta las diversas posiciones hasta ponerse de acuerdo para el problema de una determinada polys. La oposición venezolana ha convertido la política en un campo de batalla en donde lo único que importa es imponer a sangre y fuego sus ideas y posiciones, llegando a utilizar la violencia en numerosísimas ocasiones para tal fin. En la verdadera política se trata de coordinar y de armonizar para lograr una solución en conjunto. En este sentido la oposición venezolana se viste de fundamentalismo y extremismo.

El fundamentalista está convencido que tiene la verdad y que esa verdad es la única verdad posible. Para el fundamentalista, Las posibles interpretaciones de los demás actores en la sociedad, sencillamente no existen, o siempre las considerará equivocadas sin detenerse ni siquiera a revisarlas. Confundirá la descripción de la realidad con su interpretación de la realidad. El fundamentalista no tiene como objetivo encontrar la verdad, sino mantener su verdad.

Para la oposición devenida en fundamentalista y fascista no existen los criterios de la lógica en la búsqueda de la verdad, rápidamente confundirán la idea con la persona. Si alguien profesa una idea distinta a la suya, ese alguien será inmediatamente considerado su enemigo. Esto es lo que se conoce como el “argumento *ad hominen*”, y se atacará a la persona a la que considere su enemigo.

En el fundamentalista falla el juicio crítico; nunca reflexionará acerca de si él mismo es fundamentalista, y nunca pondrá en duda su verdad a la que considerará

inamovible. Por eso creará que él es una especie de “iluminado” que tiene el poder superior de entender algo que los demás (seres inferiores) no entienden (error N° 4). El fundamentalista le dará un carácter “sagrado” a sus convicciones y no permitirá bajo ningún concepto que sea discutida ninguna de sus ideas, que para él son “revelaciones proféticas” (errores 5 y 6).

El extremista es todavía más peligroso porque puede llegar a tomar acciones violentas. Un grupúsculo de solo 10 personas puede organizar todo un entramado en donde la psique de la población entera se verá muy afectada. Las operaciones psicológicas que se realizaron para manipular la psique de los opositores en Venezuela, en las que se les ha sembrado odio y rechazo a todo lo que signifique Revolución Bolivariana, lo verifican. La guerra cognitiva va en la misma dirección y es el sustrato del clima de intolerancia que reina en la oposición fascista. Recordemos que a partir de un clima de odio similar, se generó una guerra espantosa en Ruanda que tuvo como consecuencia un millón de muertos. En la misma línea de pensamiento un tinerfeño me confesó: “Yo evito preguntarle a los venezolanos de qué partido son, si son de oposición se ponen muy agresivos”.

PANORAMA INTERNACIONAL

Para nadie es un secreto que la Derecha fascista se reorganiza a nivel mundial. Los frecuentes encuentros de Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), la Fundación Disenso, y el partido VOX que desde 2020 ha buscado aliados de la ultraderecha mundial, han generado el Foro de Madrid y han hecho reuniones en Madrid (mayo/2024), Ciudad de México (agosto/2024), Buenos

Aires (septiembre/2024). La CPAC, de origen estadounidense, es un grupo político con posturas conservadoras y se considera uno de los brazos políticos del presidente, Donald Trump (*El financiero*, agosto 13, 2024). En la página web del Foro de Madrid dice abiertamente: “Los objetivos que tiene el encuentro son arropar al pueblo venezolano y denunciar la tibia respuesta de la comunidad internacional” (Cuevas, Foro Madrid, 2 de septiembre del 2024). En la misma página se lee que entre los objetivos que tiene el foro está “Evaluar” el estado de la guerra cultural contra la izquierda; y el compromiso con el derecho de Israel a existir y defenderse. A buen entendedor...

El fascismo internacional no ha ocultado sus deseos de derrocar lo gobiernos de Venezuela, Nicaragua y Cuba.

Luego de las elecciones del 28J, la derecha nacional instrumentó un golpe de Estado, y se ha planteado continuar con su estrategia de guerra híbrida contra Venezuela. En tal sentido consideramos que la Derecha mundial y nacional, se ha planteado como estrategia:

- Incorporar a Venezuela en el concierto internacional de naciones que participan, apoyan y difunden el fascismo del siglo XXI.
- Preparar las condiciones psicológicas para la instauración del fascismo del siglo XXI en Venezuela.

Ese fascista del siglo XXI estaría descrito por la frase: “El hombre nuevo existe, vive ya en medio de nosotros. Él está aquí gritaba Hitler con tono triunfante ¿Le basta con esto? Voy a confiarles un secreto: yo he visto al hombre nuevo, es intrépido y cruel. Ante él, he sentido miedo” (Tomado de Serrano, *El Hombre que vendrá*). Ese “hombre nuevo” no es solo producto de la imaginación de un

escritor neonazi, ya está caminando entre nosotros y sus ejemplos más emblemáticos son: Muks, Milei, Netanyahu, Zelensky, MCM. Este fascista de nuevo cuño entre sus características psicológicas tendría:

- Individualismo exacerbado, por eso la entronización y magnificación de las diversas diversidades, entre ellas, la magnificación de la neurodiversidad del Asperger que solo legitima la renuencia al contacto social. Así como en un momento pusieron de moda el trastorno bipolar, ahora ponen como patrón de conducta a copiar, el Sr. de Asperger.
- Instauración definitiva e inapelable de la “mente insatisfecha”, la que nunca se sacia de cosas materiales.
- Instauración definitiva e inapelable de la mente “Multi-tasking”, como nueva forma de alienación, que fomenta la adicción al celular y a las RR.SS., y favorece la renuencia al contacto social.
- Eliminación de toda forma de *vínculo*.
- Instauración definitiva e inapelable de la “Hyper-Realidad” (Ver Baudrillard, 1978), como única forma aceptada de relación con los demás.
- El contacto solo se hará a través de las pantallas de los celulares.
- Instauración definitiva e inapelable de la competencia (en todas sus dimensiones) como forma de relación en la sociedad.
- Instauración definitiva e inapelable del consumo como único marcador de la satisfacción.

Estas características psicológicas son el resultado de los errores conceptuales y todas las demás variables anteriormente señaladas. Descarado, sin escrúpulos, intrépido, cruel, caradura y desfachatez, son algunas de

las características de ese nuevo fascista del siglo XXI. Si tiene alguna duda, simplemente observe cómo se comportan Musk que vocifera “daremos un golpe de Estado a quien queramos” (Público, 26 julio de 2020) Milei, quien va a Madrid e insulta a la esposa del presidente de España (Univisión, 18 de mayo del 2024) o Nethanyahu, que su gobierno llama subhumanos a los palestinos (Ruiz, noviembre 22, 2023) o MCM. Personas tales que no respetan límites, ni autoridad, ni tienen ningún respeto por los demás y sus éticas han sufrido un grave ACV.

EL FASCISTÓMETRO

Habida cuenta de que para la confección de un fascista se necesitan:

- Los 6 errores conceptuales.
- Una estructura de personalidad soberbia.
- Un sistema de creencias basado en considerar al otro como enemigo.
- Un componente emocional signado por el odio como emoción predominante.
- Una conducta política signada en el fundamentalismo y el extremismo.
- Una conducta ideológicamente motivada.

El siguiente instrumento nos dará un “alerta temprana”. De manera tal que si en el discurso de algún actor político encontramos algunos de estos elementos, se deben activar los mecanismos de control social pertinentes. Lo mismo puede aplicarse a otras manifestaciones de la cultura *pop* como las series de Netflix o las canciones altamente difundidas.

Inclusive, oponiendo los elementos positivos a los negativos aquí expuestos, se puede diseñar un programa de entrenamiento en habilidades sociales para la participación política. Desde estas líneas entendemos que los líderes de la oposición devenida en fascista jamás le dijeron a sus acólitos que existía otra manera de hacer política, y que esta otra manera estaba basada en el ejercicio de la palabra para dirimir las diferencias, y en el respeto de las leyes y de sus interlocutores. De manera tal que cualquiera que no le gustara el gobierno bolivariano siempre se vio conminado al uso de la violencia. Pareciera iluso proponer un programa de entrenamiento en habilidades sociales, pero la tristísima realidad es que los opositores de a pie nunca supieron que existía otra forma de hacer política que no fuera la violencia, la descalificación y el insulto.

Por lo pronto y al margen de esta última discusión proponemos el uso del fascistómetro.

EL FASCISTÓMETRO

VARIABLES	ÍTEM	ATRIBUTO	Sí/ No
1. ERRORES CONCEPTUALES	1.1.	Creer que somos solamente seres individuales.	
	1.2.	Dividir el mundo en: YO y los demás.	
	1.3.	Generalizar.	
	1.4.	Establecer jerarquías.	
	1.5.	Construir el YO teniendo como base la narración que hemos escuchado.	
	1.6.	Defender la inmadurez que favorece el sectarismo.	
2. SOBERBIA	2.1.	Placer al producir miedo en el otro.	
	2.2.	Hace remarcar su posición de superioridad.	
3. SISTEMA DE CREENCIAS BASADO EN UN ENEMIGO	3.1.	Sistema de creencias basado en un enemigo como Hitler con los judíos, y la oposición venezolana con los chavistas.	
4. ODIO	4.1.	Confundir la descripción de la realidad con su propia interpretación de la realidad.	
	4.2.	Proyectar, inventar o exagerar las cualidades negativas de aquello que considera como malo.	
	4.3.	Verse a sí mismo como externo a la situación de odio.	
	4.4.	Negar su odio o en todo caso asumir que lo que tiene es una “leve molestia”.	
	4.5.	No renunciar fácilmente a su odio.	
	4.6.	Creer que la solución de sus problemas es la eliminación física de su oponente y se olvidará de que él mismo es factor fundamental en la situación problemática.	

5. CONDUCTA POLÍTICA	5.1.	Fundamentalismo	
	5.2.	Extremismo.	
	5.3.	Participación en violencia política. (Esta participación varía en un continuo que va desde asistir a un acto violento hasta quemar personas vivas. Este ítem no aplica a los líderes; nunca se ha visto a un Trump participando en la toma del Capitolio ni a una MCM quemando un preescolar con niños dentro).	
6. CONDUCTA IDEOLOGICAMENTE MOTIVADA	6.1.	Magnificación del valor de cambio sobre el valor de uso.	
	6.2.	Negación de los derechos del otro.	
	6.3.	Reificación de las costumbres y hábitos.	
	6.4.	Reificación de las representaciones sociales.	
7. AUTOCONCEPTO	7.1.	En los primeros estadios de la evolución como fascista no se reconocerá como tal. Para cuando ya lo haga abiertamente, ya estará absolutamente incorporado al fascismo.	
8. ESTÉTICA	8.1.	Altísima preocupación por la estética.	
9. FASCISMO DE “EL HOMBRE QUE VENDRÁ”	9.1.	Intrépido y cruel. Ignora la ética.	

REFERENCIAS

- Adler, Kurt. “Poder en la teoría adleriana”, *Revista Science and Psychoanalysis* 20, n.º 8 (1972).
- Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Guagalajara: Oveja negra, 1974.
- Ámbito (17 junio del 2021) Javier Milei en lo de Viviana Canosa, contra la izquierda: «Somos superiores estéticamente». <https://www.ambito.com/espectaculos/viviana-canosa/javier-milei-lo-contrala-izquierda-somos-superiores-esteticamente-n5203639>
- Arendt, H. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Barcelona, España, Editorial Lumen, 2003.
- Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Barcelona, España, Editorial Kairós, 1978.
- Britto García, L. “Fascismo”. En Pradel, A. et al. *Las caras del fascismo en el tercer milenio*. Caracas: LAUICOM / Vadell Hermanos, 2024.
- Canto, J. y Álvaro, J.L. (2015) “Más allá de la obediencia: reanálisis de la investigación de Milgram”, *Escritos de Psicología* 8, n.º 1 (2015): 13-20.
- Chodrom, Pema. *Cuando todo se derrumba*. Boston. Móstoles, Madrid: Gaia Ediciones, 1998.
- Cuevas, J.M. ¿Qué es el Foro Madrid, la alianza ultraderechista de Vox y Milei? El Orden Mundial, 6 de septiembre de 2024. <https://elordenmundial.com/foro-madrid-ultraderecha-vox-milei/>

Del Montesexto, Ph. (20 de marzo de 2020). *Egrégores detrás de la historia*. phileasdelmontesexto. <https://phileasdelmontesexto.com/egregores-detras-de-la-historia/>

El Financiero (13 de agosto de 2024). ¿En qué consiste el evento de ultraderecha al que vendrá Javier Milei con Verástegui? <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2024/08/13/cpac-2024-javier-milei-presidente-argentina-viene-a-mexico-evento-eduardo-verastegui-cuando-es-precio-boletos/>

Foro Madrid (2 de septiembre de 2024). *Agenda del III Encuentro Regional de Foro Madrid*, “Río de La Plata 2024”. <https://foromadrid.org/agenda-del-iii-encuentro-regional-de-foro-madrid-rio-de-la-plata-2024/>

Garcés, J. (2023). *Hacia una psicología del futuro compartido 1*. Lauicom. <https://www.lauicom.com/hacia-una-psicologia-del-futuro-compartido-i/>

Garcés, J. *Psicología de la corrupción*. Caracas: Alcaldía de Caracas, 2002.

González Pascual, A. *Los nuevos fascismos*. Córdoba, España: Editorial Almuzara, 2022.

Gyatso, L., Woodhouse, G. “Relatividad dependiente y vacío”. En “Dependent Relativity and Emptiness”, *Tsongkhapa’s Praise for Dependent Relativity*. Boston: Wisdom Publications, (2011): 110-116.

Han, Byung-Chul. *Sobre el poder*. Barcelona, España: Herder, 2017.

Jung, C. *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, España: Paidós, 1995.

Koonz, C. *La conciencia nazi*. Barcelona, España: Paidós, 2005.

Li Huailiang, Aymara Gerdel. *China y Venezuela: hacia un futuro compartido*, Caracas: UCV / Gerdel Editores Ediciones CVEC, 2023.

- López Pedraza. (31 de agosto de 2020). *La psicología del sectarismo en tiempos de ansiedad*. Letras contra letras. <https://letrascontralettras.blogspot.com/2020/08/la-psicologia-del-sectarismo-en-tiempos.html>
- López, C. “Reificación (*Verdinglichung*)”, *Revista Realidad* 115, (2008).
- Pereira, G. *Sobre salvajes*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2013.
- Público. (26 de julio de 2020). *Daremos un golpe de Estado a quien queramos: las palabras de Musk sobre el golpe en Bolivia que levantan ampollas*. Público. <https://www.publico.es/tremending/2020/07/26/twitter-daremos-un-golpe-de-estado-a-quien-queramos-las-palabras-de-musk-sobre-el-golpe-en-bolivia-que-levantan-ampollas/>
- Reich, W. *Psicología de masas del fascismo*. Madrid: Editorial Ayuso, 1972.
- Rivas, Federico. (5 de septiembre de 2024). “Milei, en el Foro Madrid en Buenos Aires: estoy haciendo el mejor Gobierno de la historia argentina”, *El País*.
- Ruiz, F. Israel. (22 de noviembre de 2023). *Llama “subhumanos” a los de Hamás, lo mismo que decían los nazis de los judíos*. Crónica. <https://www.cronica.com.mx/mundo/israel-llama-subhumanos-hamas-decian-nazis-judios.html>
- Sadin, Erik. *La era del individuo tirano*. Buenos Aires: Caja negra, 2022.
- Scandroglio, B., Jorge López Martínez, et al. “La Teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias”, *Psicothema* 20, n.º 1 (2008): 80-89.
- Sheldrake, R. y Fox, M. *Ciencia y espiritualidad. La nueva visión*. Buenos Aires: Editorial Kier, 1999.

Sontag, Susan. *Fascinante fascismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007.

Stanley, J. *Facha. Cómo funciona el fascismo. Diez conceptos claves para entender el auge y los peligros de los nuevos tiranos del mundo*. Barcelona, España: Blackie Books, 2019.

Tashi Tsering, G. “Los tres niveles del surgimiento dependiente”. En *Emptiness: The Foundation of Buddhist Thought*, t. 5. Boston: Wisdom Publications (2009): 110-118.

Univisión. (19 de mayo del 2024). *Milei insulta a la esposa del presidente del gobierno español al llamarla “corrupta” y abre un pleito diplomático*. <https://www.univision.com/noticias/mundo/milei-insulta-esposa-presidente-espana-pleito-diplomatico>

Venerable Damcho. (2020). *Programa de formación. Módulo de emociones*. Conferencia del tema 98 del curso de Psicología Budista. Instituto Budadharma.

Venerable Damcho. (2024). *Desarrollo de la Bodiccia*. Conferencia del tema 98 del curso de Psicología Budista. Instituto Budadharma.

El ego y el vínculo
marzo de 2026
República Bolivariana de Venezuela